LLAVE DE ORO
SIETE PORTALES

JOSEFA R. LUQUE ÁLVAREZ

LOS MAESTROS

LLAVE
DE ORO

SIETE PORTALES

Obras de Fraternidad Cristiana Universal
Josefa Rosalía Luque Álvarez

“Orígenes de la Civilización Adámica”
Vida de Abel

“Moisés”
El vidente del Sinaí

“Arpas Eternas - Cumbres y Llanuras”
Vida de Yhasua de Nazareth - Apóstoles y Amigos

“Llave de Oro - Siete Portales”
Los Maestros

“Para Ti”
El Huerto Escondido
Paráfrasis de la Imitación de Cristo
Azucenas de mi Huerto
Lirios de la Tarde
Cinerarias

E-mail:
alboradacristiana@elcristoes.net

Webs:
http://www.fraternidadcristianauniversal.com
http://www.fraternidadcristianauniversal.net
http://www.elcristoes.net/fcu

Josefa Rosalía Luque Álvarez
- Los Maestros -

L L A V E D E O R O

SIETE PORTALES

ALBORADA CRISTIANA

alboradacristiana@elcristoes.net
alboradacristiana@gmail.com

© Derecho de Autor Hugo Jorge Ontivero Campo
Todos los derechos reservados

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita del titular del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público.

Ediciones en español
Editorial Kier S.A. Buenos Aires
Año 1972 – 1976 – 1978 – 1980
1986 – 1989 – 1992 – 1997 – 2000
Editorial Alborada Cristiana de Colombia – Bogotá, Colombia
Año 2003

©Editorial Alborada Cristiana – Madrid, España
Año 2003

Ediciones en portugués
Editora Pensamento-Cultrix Ltda. — Sao Paulo, Brasil

Edición cotejada con los originales de la Obra por:
Hugo Jorge Ontivero Campo
Diseño de Portada: Eduardo Ariel Rodríguez
Diseñador gráfico: Sabino del Pino Galán
Preprensa: Enc. Mármol, S.A.

I.S.B.N. 84-933782-1-6

Depósito Legal: B-28.122-2004
Impreso y encuadernado: I. Gráficas Mármol, S. L.
Queda hecho el depósito que marca la Ley
Impreso en España
Printed in Spain

Índice

El Ave del Paraíso..... 9
Semblanza..... 11
Biografía..... 13
Introducción..... 15
Fraternidad Cristiana Universal - Origen en el siglo xx..... 17
La última alianza..... 19
¿Qué debe ser Fraternidad Cristiana Universal?..... 22
Finalidad de la Fraternidad Cristiana Universal..... 26
¿Qué es Fraternidad Cristiana Universal?..... 30
Trabajar mediante la oración con el pensamiento..... 33
El despertar de la conciencia cristiana..... 37
El despertar de la conciencia a nuestro deber..... 41
¿Con qué se ilumina a las conciencias?..... 45
Para pulir y corregir en nosotros el Yo interno..... 47
El desbrozar del Huerto Interior..... 49
El camino unilateral..... 53
Los múltiples caminos de Dios..... 56
Los senderos del Infinito..... 62
Iniciación a la vida superior..... 66
¿De qué tentación debemos preservarnos?..... 68
Dios da su luz a los humildes y la niega a los soberbios..... 70
Sentir a Dios dentro de vosotros mismos..... 74
La soledad del apóstol de Dios..... 77
Artífices del pensamiento..... 79
Vida activa, vida contemplativa..... 82
Mi reino no es de este mundo..... 85
¿Cuál es la verdadera vida espiritual?..... 88
Despertar a una comprensión nueva de la Verdad Eterna..... 95
Guardaos..., de la inconsciencia..... 98
La primera llamada de la Justicia Divina..... 100
Triste está mi Alma hasta la muerte..... 102
De qué naturaleza es el Amor que os tiene el Maestro..... 105
La confiada esperanza en la Divina Bondad..... 108
La señal del Cordero Pascual..... 109
El buen samaritano..... 110
La clara visión de la Verdad Eterna..... 113
El Reino de Dios padece violencia..... 117
Sentid a Dios..... 121

Índice

La oración del Publicano..... 125
No vine en busca de los justos, sino de los pecadores..... 128
La gloria del deber cumplido..... 131
La hora de la tentación en el desierto..... 133
¿Estamos solos?..... 136
La creación Universal es su Templo Vivo..... 138
Los grandes ante los ojos de Dios..... 142
Hijos de Dios..... 144
Huerto Cerrado..... 146
Primer sendero del Huerto Cerrado..... 148
Evolución y mediumnidad..... 150
¡Que la Paz sea con vosotros!..... 153
Apacienta mis corderos..... 156
Bástale al día su propio afán..... 159
¡Tengo sed!..... 162
¡Ay del que está solo!..... 163
Olvidáis quiénes sois..... 166
El Maestro vela..... 168
Saber hacer la oración..... 170
¿Qué son almas gemelas?..... 172
¿Qué es el alma purificada que lleva a Dios en sí misma?..... 176
La Estrella Maga..... 179
El que quiera ser salvado..... 182
Conocimiento de sí mismo..... 185
Conocer la fuerza del pensamiento..... 187
Cuidaos de la desarmonía..... 190
Necesidad de la oración diaria..... 192
Defender los Derechos de la Ley Divina..... 196
Has llegado..... 198
¿Qué es la Hermandad de la Santa Alianza?..... 199
Escuela - Síntesis..... 203
Postulante..... 204
Siete Portales - Palabras de Iniciación..... 205
Los Siete Portales..... 206
Significado de la Iniciación..... 208
Alcance y significado del Portal Primero..... 209
Pasar de un Portal al inmediato superior..... 211

El Ave del Paraíso

a Dª. Josefa Rosalía Luque Álvarez

Descendió un ave del Paraíso llevando en su plumaje el color de la nieve y al desplegarse el color del arco iris.

Al posarse en la tierra buscó refugio donde guarecerse de las soledades y tristezas, encontrando un rinconcillo entre riachos y madreselvas.

Sabía que no debía salir al exterior, porque aguiluchos y aves de rapiña tratarían de arrebatarle su plumaje y hasta los gorriones para vestirse con ellos, celosos de sus colores.

Paseando por su pequeño terrenal paraíso observaba por las noches el firmamento tachonado de estrellas y por el día la luz en la naturaleza que se manifestaba con sus mil colores.

En su pequeño corazón ebrio de tanta belleza surgió el canto a la Luz, al Amor, a la Naturaleza.

Sin ella darse cuenta su plumaje era cada vez más puro y más brillantes sus colores.

A su canto cristalino acudieron habitantes de la selva.

El ave del Paraíso no veía si eran pequeños o grandes, a todos se daba por igual brindándoles de su canto la armonía.

Algunos sorprendidos de esa sinfonía, se enamoraron de ella e iniciaron el esfuerzo que da el aprendizaje de alcanzar la interior armonía.

Los más, al ver el lugar inhóspito a sus ojos, sin espejos donde reflejarse, vieron lo que sus ojos podían ver y sus oídos escuchar: "nada".

Llegó el día en que el ave del Paraíso levantó vuelo y remontó a su cielo formado de mil colores y armonías.

La calandria, quedó ensayando su canto y a él se fueron uniendo aves de otras tierras, a las cuales les había llegado el canto y la armonía del ave del Paraíso.

Con esfuerzo, ensayando el canto aprendido, tratan de alcanzar la interior armonía para que su canto sea cristalino y a otras aves enseñar el canto y la armonía del ave del Paraíso.

Hugo Jorge Ontivero Campo

Josefa Rosalía Luque Álvarez

SEMBLANZA

de Doña Josefa Rosalía Luque Álvarez
"Mamina" para sus íntimos

De estatura baja, cuerpo delgado, conservó en su vestimenta el largo al tobillo y la sencillez en toda ella.

Sin adorno y maquillaje, se peinaba el largo cabello hacia atrás, terminando en un rodete en la nuca, cubriendo su cabeza con el capelo.

De ojos grandes, color negro, mirada leal, sincera, suaves, en los que no había dobleces.

Manos delicadas, delgadas, dedos largos y finos, hechas para la prosa y la poesía.

De voz suave y pausada.

De andar ligero, los que la acompañaban debían acelerar los pasos.

De trato cordial y afectivo.

En la intimidad de su alcoba-escritorio, en las horas de soledad y silencio, escribía en cuadernillos hechos por ella misma, lo que se ha dado a conocer como la "Obra de la Fraternidad Cristiana Universal". Estando los mismos a resguardo del deterioro o manoseo.

Supo enfrentarse, con toda serenidad, a las impertinencias y prepotencias de inconscientes, dando respuestas cortas y sencillas, con tal lógica que desarmó a más de un bruto, aunque la procesión fuera por dentro.

Cumplió a mis ojos y sentir humano con su propia Ley para concretar la Obra, contra vientos y mareas, soportando bravas tormentas sin claudicar de su pacto con el Divino Maestro. Siendo el Amor de Él y a Él, soporte de sus angustias y soledades interiores y exteriores.

Reflexionad que en su Obra trajo nuevamente al Cristo a la Tierra, tal cual lo sentimos vivir en nuestro corazón.

Con todo amor.

Hugo Jorge Ontivero Campo – Depositario legal, colaborador y esposo de la escritora.

Josefa Rosalía Luque Álvarez

JOSEFA ROSALÍA LUQUE ÁLVAREZ
Biografía

Nació en la ciudad de Villa del Rosario, provincia de Córdoba, República Argentina, el día 18 de marzo del año 1893. Siendo sus padres Don Rafael Eugenio Luque y doña Dorotea Álvarez. Educada en el Colegio de las Carmelitas Descalzas de la ciudad de Córdoba.

Radicada desde el año 1932, en una isla del delta bonaerense en la localidad de Tigre, se fundó la escuela "Fraternidad Cristiana Universal" en el año 1938. Siendo sus fundamentos: el cultivo interior por el "conocimiento de sí mismo", y la unión íntima con la Divinidad por la meditación conjuntamente con el buen pensar, sentir y obrar.

Siendo la tetralogía de la Obra, las bases del conocimiento espiritual, moral y ético.

Escritora de pluma ágil, con alas de cóndor, remontó los planos terrestres hasta posarse en la morada de los elegidos por la Eterna Ley para descorrer los velos del Archivo de la Luz, donde está grabada con calcos a fuego la evolución de cada partícula de chispa divina emanada del Gran Todo Universal.

¿Qué vio su mente iluminada? ¡Formidables apocalipsis presenció al descorrer un Arcángel, ante ella, el velo de desposada de la Maga Invisible de los Cielos, y dejar al descubierto las glorias, triunfos, luchas, abnegaciones, sufrimientos y esplendores de la muerte de los amantes del Amor y la Justicia, por un Ideal de liberación humana!

¿Qué más? Las vidas de los misioneros divinos, que limpiando de malezas los campos, abrían surcos para la siembra del Amor Fraterno en las almas que serían las encargadas de hacerla fructificar el ciento por uno.

¿Y por último? Las vidas mesiánicas de un Arcángel del Séptimo Cielo de los Amadores, que dejando su morada de paz y amor, descendía a los planos terrestres para mezclarse con las pequeñas almas inconscientes de su destino, y también para que, de su mano, de su manto, nos prendiéramos los que queríamos dejar de ser almas que se revuelcan entre el lodo de las propias pasiones, de los deseos insatisfechos, de los egoísmos que fueron formando lacras y manchando la vestidura que cubre a la Esencia Divina.

¡Todo eso! ¡Mucho más! Vio en ese espejo brillante y límpido como no hay otro y descendiendo en raudo vuelo, pero con hondo dolor, traspasó al papel todo lo que su mente vio y su corazón sintió.

A ti, lector amigo, se te ofrece con todo amor, lo que su amor transcribió de los Archivos de la Luz, a través de más de treinta años de escritura: "Orígenes de la Civilización Adámica", "Moisés", "Arpas Eternas", "Cumbres y Llanuras". Y de su mística Alma, pequeñas joyas espirituales: "El Huerto Escondido", "Paráfrasis de la Imitación de Cristo", "Lirios de la Tarde", "Cinerarias".

La lectura y estudio de su Obra te pido la hagas con la sinceridad del que busca la Verdad, la Luz y el Amor.

Si al término de ella tu corazón encontró lo que ansiaba, eleva una plegaria al Altísimo de eterno agradecimiento, y a ella la siempreviva de tu amor reflejado a tus semejantes.

Dejando su morada terrestre el día 31 de julio del año 1965.

Así daremos cumplimiento en nosotros mismos al ideal de nuestro Divino Guía e Instructor: *Ama a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo*.

Hugo Jorge Ontivero Campo

INTRODUCCIÓN

Este libro está dirigido a Almas hermanas en el Ideal de la fraternidad humana y a aquellos lectores y estudiosos de la Obra de Fraternidad Cristiana Universal, que la aceptaron como algo propio y les hace decir: ¡Esta es la verdad que vive en mí!

Contiene las enseñanzas impartidas por los Guías y Maestros espirituales con la finalidad de fortalecer las almas, y orientadoras de qué es y qué significa fraternidad cristiana para los seguidores del ideal que inculcara en nuestros corazones el Guía e Instructor de esta humanidad: el Cristo.

Transcritas por la autora de la Obra, doña Josefa Rosalía Luque Álvarez, a lo largo de más de treinta años, nos dan en la medida de nuestra voluntad y capacidades, el conocimiento para que el Alma tome posesión de su personalidad humana como hijo de Dios.

El Alma, viajero eterno, llega a un punto de su peregrinaje que decide, o quedarse saboreando el néctar de las ilusiones mentales instintivas, fugaces y efímeras; o buscar a Dios Verdad, Justicia y Amor, forjando la "Llave de oro" que abra la puerta al jardín interno, introduciéndolo al conocimiento, a la conciencia del bien, del amor, de la justicia y de la verdad.

La paz sea contigo.

QUEDA EN PAZ...

Habéis abierto la puerta de vuestro castillo interior
Y permitido entrar en cada celda del mismo.
En las cuales guardáis recuerdos, vivencias íntimas,
La más de las veces dolorosas a vuestro corazón.

En todas esas horas, ya pasadas,
Siempre estuvisteis acompañadas
Por el único que no cambia, ni es mudable en su Amor:
El Divino Maestro.

El cual siento en mi corazón que os dice:
"Os acompañé en las horas de delirios humanos,
En ilusiones fugaces puestas en el querer humano,
En las emociones de los sentidos físicos.

Ahora os acompaño en la búsqueda
De la Paz en vuestras Almas
Porque sois mías por toda la Eternidad.
Y así como "no os dejé solas"
En vuestro aprendizaje en el dolor,
Nunca os voy a dejar solas
En el aprendizaje en el Amor.

Mi Escuela de la fraternidad humana,
Está formada por eslabones de Almas
Que aprenden a Amar,
Y entre ellas estáis vosotras.

"Ninguna de esas Almas
Es capaz de tirar la primera piedra
Por saber bien de su propio
Aprendizaje en la vida".

Os repito las palabras
Que dijera un día a un Alma
Acongojada por sus propios errores:
"Queda en Paz porque has amado mucho".

Con todo el Amor, de vuestro
Hermano en Cristo

FRATERNIDAD CRISTIANA UNIVERSAL
ORÍGEN EN EL SIGLO XX

La señora Josefa Rosalía Luque Álvarez se radica en el año 1932, en la Casa Neghadá, ubicada en el arroyo Felipe, 1ª sección Delta, del partido de Tigre, provincia de Buenos Aires, República Argentina.

Acompañada por su esposo, madre y compañeros de ideales; con la finalidad de crear una pequeña granja que les permitiera la subsistencia y continuar con las actividades de la escuela espiritualista "Jesús de Nazareth", que había dirigido en la ciudad de Buenos Aires.

En este lugar de retiro y soledad dio inicio al relato de los orígenes de nuestra actual civilización, escrituras que demandaron aproximadamente nueve años y que tituló Orígenes de la Civilización Adámica.

El día 28 de marzo del año 1938, por intermedio de la señora J. R. Luque Álvarez, el pensamiento Crístico fundamentó la Institución Fraternidad Cristiana Universal, en estos parajes de la tierra.

Entidad que en dos ocasiones anteriores, siglo XV y XVI, intentara establecer el maestro Veritas (Melchor de Horeb) en España.

En el año 1940 se produce una gran inundación en el Delta, que cubre parte de la casa donde vivían; ante la precaria situación económica y la débil salud de la madre, de avanzada edad, resuelve ir a vivir a la localidad de Florida, partido de Vicente López, Provincia de Buenos Aires.

Al poco tiempo de establecida, fallece su madre, Doña Dorotea Álvarez, y luego su esposo, Don Manuel Vázquez de La Torre, quien continuaría acompañándola en su misión como Guía familiar, desde el plano espiritual más cercano a la tierra.

En este lugar prosigue su misión escribiendo sobre la vida de Jesús de Nazareth, primera de sus obras que, con el título de Arpas Eternas, se publica en el año 1949. En un principio se imprime en fascículos y al poco tiempo en formato libro, en cinco tomos.

El acercamiento de lectores de la obra que desean colaborar en la difusión de la misma, permite que se emprenda la tarea de lograr una nueva y mejor edición de Arpas Eternas. Todo se logra gracias a aportes voluntarios que fueron devueltos con la venta de la misma obra.

Fue un gran esfuerzo pecuniario, pues no disponían de medios de fortuna, sino nada más que del sueldo de su trabajo o de pequeños ahorros.

Están en la mente y en el corazón los nombres de algunos de ellos,

sería injusto dar a conocer algunos y no a otros que la memoria o falta de conocimiento puede dejar de lado. Además están escritos en sí y en los anales de la Luz.

Hubo entre ellos quienes fueron peñascos firmes en su lealtad a la obra del Divino Maestro, cuando la ignorancia, la inconsciencia y la maldad pretendían derribar lo que con tanto sacrificio se estaba levantando.

La señora J. R. Luque Álvarez prosigue su obra escribiendo Cumbres y Llanuras, y por último Moisés, iniciada el 25 de junio de 1960. Ambas fueron escritas en gran parte en Neghadá, porque en el año 1953 regresa al Delta y prácticamente pasa en ella la mayor parte del tiempo. Se radica definitivamente en el año 1962 y fallece en el lugar el 31 de julio de 1965, a la edad de 73 años.

Sus cenizas están en "Neghadá". Su espíritu alimenta la idea que sustentó toda su vida.

La Obra que ella transcribió, son las bases de la Escuela "Fraternidad Cristiana Universal". En dichas obras están encerrados los conocimientos que fue posible dar en este tiempo, aportados por las escuelas de divina sabiduría existentes desde que la humanidad tuvo entre ella a los Guías e Instructores de almas.

Lo que se inició como un breve relato en el año 1932 demandó treinta años de actividades, con lo cual dio cumplimiento a pactos preexistentes.

En el tiempo transcurrido desde el inicio de este movimiento espiritualista cristiano –aproximadamente en el año 1926, su fundamentación en el año 1938 y hasta el año 1965–, los Guías e Instructores de la Fraternidad Cristiana Universal, fueron dictando enseñanzas orientadoras para que hubiese un buen entendimiento acerca de qué es y qué debe ser para las almas que deseen afiliarse a la *Santa Alianza del Cristo*. Todas fueron transcritas por la señora J. R. Luque Álvarez.

Es lo que recopilé de sus manuscritos en esta carpeta, con la intención de que su lectura y análisis, en el tiempo de meditación, clarifique nuestra conciencia como hijos de Dios y seguidores del Ideal cristiano, y con el deseo de que aprovechemos su enseñanza y pongamos nuestra vida a tono con el Ideal.

Que el amor a la Paz, la Justicia y la Libertad sean el horizonte que marque nuestro sendero del cultivo interno del alma.

Hugo Jorge Ontivero Campo

LA ÚLTIMA ALIANZA

Paz, esperanza y amor.

¡Ni aún Yo, soy dueño de sustraerme a la profunda conmoción de estos momentos solemnes en que siete millones de espíritus nos unimos en una sola vibración de amor, en una misma onda de energía, en una inmensa llamarada de luz!

Es mi alianza postrera con la humanidad terrestre que congrega en esta hora a los Setenta Mesías compañeros de evolución y a los siete millones de espíritus que cooperan con ellos desde inmensas edades en el progreso de los mundos que les fueron encomendados.

¡La última alianza!.., ¡palabra solemne que conmueve hasta la más íntima fibra de mi ser!

¡La última alianza con la humanidad de esta Tierra que ha bebido tantas veces mi sangre y ha escuchado los cantos de mi amor inmortal!

¡La última alianza con esta humanidad representada en esta hora en vosotros, pequeño y desconocido núcleo en este joven país, que aún cargados de humillaciones, de dolores y de angustias, encontráis en vuestro íntimo ser una vibración poderosa de amor que responda como el eco de un canto lejano a la orquesta formidable de los millares de almas que vibran en estos momentos solemnes como una sola inteligencia, como una sola voluntad!

Energía irresistible que envuelve como una inmensa ola doscientos mundos de igual evolución a la de esta Tierra y en todos los cuales debe producirse la misma transformación.

Fuerza invasora de una potencialidad desconocida para vosotros, que mediante núcleos pequeños e ignorados y humildes como el vuestro sirven de puntos de contacto entre los planos físicos y el mundo espiritual.

Mientras las humanidades de estos mundos se agitan en espantosas convulsiones de crimen y de locura, escasos grupos de verdaderos ungidos de la fraternidad y del amor forman parte del magnífico concierto formado por las grandes Inteligencias impulsoras de universos y de mundos.

En ésta, mi última alianza con vosotros, os consagro Misioneros de la Fraternidad Universal en este joven país, elegido por vosotros como campo de vuestras actividades idealistas; y así como yo recibo en esta hora vuestras grandes promesas de fidelidad al sublime pacto nueve

veces repetido, recibiréis vosotros en adelante y en mi nombre las de los vuestros y de otros que han de venir apremiados por mi insistente llamada, pues sois la página en blanco que dejo sobre esta Tierra donde grabarán sus nombres todos aquellos que diseminados como chispas errantes entre las muchedumbres inconscientes esperan, rezagados, ¡una mano que les impulse y una luz que les alumbre el camino!

¡Felices de vosotros si respondéis a esta gloriosa investidura!

¡Felices de vosotros si acertáis a ser estrellas tutelares de las almas, en las tinieblas que han de venir! ¡Felices de vosotros si se os puede aplicar el nombre de Ruiseñor del Amor Eterno que me habéis dado tantas veces, al sentir a través de los siglos y de las edades mi perenne canto de amor junto a la reja de vuestra ventana!

¡El inconmensurable amor de setenta Mesías y de siete millones de almas, lámparas vivas de luz inextinguible se concentra en mi ser como una fuerza infinita en estos momentos, y se desborda y expande en olas interminables sobre vosotros, que tan hondamente lo sentís para que por vuestra vía, como hilos conductores, lo vayáis encendiendo de alma en alma en esta edad nueva en la que estamos entrando!

Es la túnica blanca con que cubro vuestro espíritu, al iniciaros en vuestra vida nueva de pequeños Cristos, dispuestos al sacrificio y a la inmolación por la causa de la Verdad, de la Justicia y la Fraternidad entre los hombres.

Llegados a esta postrera alianza no soy ya más: Juno, Numú, Anfión, Antulio, Abel, Krishna, Moisés, Buda, Jesús, sino sólo el Cristo que os unge para el grandioso apostolado de la Verdad y del Amor fraterno.

Muchos dolores habréis de pasar aún, pero estaré tan unido con vosotros, que me sentiréis como el latido de vuestro propio corazón, para dar claridad a vuestras ideas e impulso a vuestros anhelos de misioneros.

Y aunque profundamente conmovido agradezco el amor demostrado a mi nombre Jesús de Nazareth que impusisteis un día a vuestro círculo, os digo que ese nombre de mi última vida física es demasiado pequeño para estos momentos en que Setenta Mesías hermanos nos unimos de nuevo para iniciar la transformación de doscientos mundos gemelos.

Por eso os digo también que a la Obra, Institución o Escuela, que hoy unidos fundamentamos, la bautizo con el nombre de Fraternidad Cristiana Universal porque queda unida desde estos momentos, al concierto grandioso de una nueva evolución en doscientos globos de este universo visible desde la Tierra.

Como por Ley de esta hora ha de pasar un tiempo en que no podréis

escuchar mi palabra, que tanto y tanto se derramó sobre vosotros enseñándoos la Verdad y la Justicia, os daré el abrazo de la despedida como sello de amor de esta Alianza que os une más íntimamente conmigo.

Y ahora, ya recogido vuestro juramento de eterna alianza, simbolizada en este rollo de papiro que guarda vuestros nombres y el mío, lo encierro en este cofre ofrenda de vuestro amor y que lleva consigo la vibración de amor de Setenta Mesías y de siete millones de espíritus que cooperan con ellos en la Verdad y la Justicia. Aquí dejo la nota más íntima y profunda de mi amor hacia vosotros y hacia esta humanidad por la cual me sacrificara tantas veces.

Aquí dejo también la suave ternura de mi despedida, que no es un adiós doloroso y triste, porque bien sabéis que para quienes se aman no hay olvido, no hay ausencia, no hay adiós.

Aquí dejo pues un suave y consolador "hasta luego", para aliento de vuestra esperanza y compensación de vuestro amor, que debe encontrarme en el fondo de vuestro íntimo ser, cada vez que me llaméis con vuestro pensamiento.

¡Paz, Esperanza y Amor!

Yo, el Cristo.

¿QUÉ DEBE SER FRATERNIDAD CRISTIANA UNIVERSAL?

Que la Paz del Divino Maestro sea con vosotros.

Como un pájaro en vuelo es el espíritu humano liberado de la materia, cuando abre sus alas a la inmensidad infinita y, por mandato de la Ley soberana, se detiene en un determinado lugar porque almas hermanas están esperando un cantar del cielo.

Vosotros esperáis el cantar de un hermano del espacio infinito, porque estáis doloridos por los fangales inmensos y cansadores de la tierra, y deseáis escuchar un cantar nuevo para vuestras almas, por más que sea una repetición de lo que muchas veces se os ha dicho.

Vuestro hermano Bohindra se siente ese pájaro en vuelo, para cantaros una canción que vosotros habéis escuchado muchas veces, pero que siempre animada por el Amor Soberano, suena como una canción de cuna; en esos momentos sentís vuestra alma, sensible aún, dispuesta a escuchar con la sencillez de un niño, las enseñanzas grandes o pequeñas que vuestro hermano espiritual os trae desde el espacio infinito.

Y os voy a hablar esta tarde "de lo qué es y de lo qué debe ser nuestra Fraternidad Cristiana".

Vosotros formáis parte de ella y, a veces, escucharéis en el mundo en que habitáis, palabras que os desalientan, como haciéndoos pensar que los núcleos espiritualistas cristianos hacen soñar en algo imposible de realizarse en la Tierra, por lo cual entráis en la categoría de visionarios, de ilusos, de soñadores.

Nuestra Fraternidad Cristiana, tan humilde en sus comienzos, tan desconocida e ignorada en su vida modesta de labradora –diría así–, de los campos del Señor, tiene como fin principal el cultivo Interior de cada uno, porque de ese cultivo interior dependerán, el día de mañana, las capacidades de cada alma para ser un perfecto discípulo de Cristo, continuador de su obra de liberación humana en medio del Universo.

Pues bien, el cultivo interior, vosotros ya sabéis en que consiste: en estudiaros vosotros mismos, en convenceros de que el Padre celestial os ha dado un pequeño jardín interior, que es vuestro espíritu, donde estáis obligados a sembrar toda clase de flores hermosas, que son las virtudes que va adquiriendo el espíritu en el correr de sus días sobre la Tierra.

Pero, ¿sabéis qué es lo que debe hacerse para sembrar un campo? Hablando en sentido figurado, hay que desbrozarlo de abrojos, de espinas, de guijarros y dejar la tierra limpia dispuesta para la siembra.

Cuesta sacrificios, renunciaciones, y además una entrega generosa a esa Ley Soberana que manda y teje programas para nuestras vidas humanas.

Cuando hayáis desbrozado así vuestro jardín interior, estará listo para sembrar todas las flores hermosas que vosotros queráis. Sentiréis la inclinación, los unos a hacer el bien en una forma y los otros en otra, pero siempre es el amor la alondra divina que canta en el alma de cada cual, porque como dice bien la lectura de la obra: "sin amor en vuestro espíritu, ninguna obra podréis realizar".

La otra obra que tiene entre manos nuestra Fraternidad Cristiana es la de cantar a las almas que andan perdidas por el mundo sin conocerse unas a otras, porque es grande este mundo para los que somos pájaros pequeños que volamos en un círculo reducido y limitado. Andan perdidas por el mundo buscando también la Luz, buscando escuchar, como vosotros, un canto celestial.

Ese cantar del cielo son nuestros libros que, con el sacrificio de todos vosotros, van llevando a todas las almas que quieran escucharles el cantar divino del Ruiseñor Eterno, que es el Cristo que canta al oído, a las almas, la hermosa serenata de ese amor que da vida a todas las cosas y nos hace capaces de grandes inmolaciones y de grandes sacrificios, en beneficio de aquellos que nos han sido designados como la porción de humanidad que tenemos la obligación de salvar.

Vosotros sabéis que cada uno tiene una porción de almas a su cuidado y estamos en el deber, en nuestras meditaciones, de descubrir cuáles son esas almas y qué es lo que debemos hacer por ellas. Nuestra Fraternidad Cristiana es esencialmente mística, si hemos de aplicar este vocablo a la relación íntima del Alma con la Divinidad.

Porque eso es el misticismo. Es una palabra erróneamente interpretada y concebida por la gente, en general.

Creen que místico es un ser huraño, retraído, que no vive más que rezando y no quiere saber nada más del mundo.

Místico es aquél que está entregado a su deber como corredentor con el Cristo, de las almas hermanas en desarmonía con Él.

Un místico es un ser que lo mismo tiende las alas de su amor sobre todos los seres que se acercan, como las puede tender hacia la inmensidad infinita, para entregarse a ese abismo de Luz, de Grandeza y de Amor que llamamos Dios.

El místico verdadero, tan afable para todos los seres que pasen o se crucen en su camino, tiene sus momentos de entrega absoluta a la

Divinidad; entonces, su alma se convierte en ese pájaro blanco liberado de la materia, que extiende sus alas sobre todos aquellos seres que le han sido confiados y que tienen necesidad, por Ley, de llevar hacia el camino de la Luz.

Fraternidad Cristiana es mística por excelencia. Puesto que se preocupa del cultivo interior de cada alma, y de colaborar mediante los libros recibidos desde el mundo espiritual, para llevar a todas las almas hermanas que han llegado a la capacidad de comprenderlos hacia ese abismo de Luz, de Verdad y de Amor que llamamos Dios.

Por eso, la Ley Divina nos ha dado un Instructor que ha tenido persona humana como la nuestra, de cuya mano hemos podido prendernos cuando hemos encarnado cerca de Él, en cuyo pecho hemos podido recostar la cabeza cansada por los dolores de la vida, con quien nos hemos sentido acompañados por su amistad, por su amor, por su enseñanza. Es el Divino Maestro al cual seguimos, porque la idea de Dios es demasiado abstracta y extraterrestre para que el alma humana revestida de materia, pueda comprenderla y asimilarla.

Es en ese sentido que amamos al Cristo, los que le hemos encontrado en nuestro camino eterno.

No es que seamos fanáticos de un hombre, de un ser, sino que somos adoradores del Ideal que Él trajo a la Tierra: el Amor Universal y la Paternidad Divina; a fin de que el alma no se sienta acobardada por una soledad abismal.

Vosotros, todos, sabéis lo que son esos momentos en que el alma se siente sumergida en una soledad espantosa y busca hacia todos lados una mano amiga que estrechar y un pecho fiel donde recostar la frente cansada, pues bien, para que nada de eso atormente nuestro espíritu de vida eterna, es que el Cristo Divino ha encarnado innumerables veces cerca de nosotros, como el amigo eterno, el amado, el que nunca traiciona, el que nunca olvida, el que jamás retira su mano una vez que ha estrechado la nuestra.

En ese sentido es nuestro amor al Cristo.

Yo sé que en los ambientes llamados científicos, está censurada nuestra Fraternidad Cristiana como “mística ilusa”, y por una entidad que camina por un idealismo que nunca llegará a realizarlo; pero vosotros que vivís a la Fraternidad Cristiana Universal, sabéis que no es así. Es un canto de amor de unos para otros, que os consuela a todos y os llena de paz el corazón.

Es una familia espiritual que siente, piensa y quiere en el mismo tono que el Divino Maestro, que es el Santo ideal de perfección que la Fraternidad Cristiana viene siguiendo.

No es que creamos que nuestra Fraternidad Cristiana abriga en

sus filas solamente a santos. Nada de eso. En la Tierra, la santidad la tuvo el Cristo mismo.

Los demás seres, como vosotros veis en nuestros libros en aquellos primeros discípulos suyos, el esfuerzo que hacían para levantarse un tanto hacia la grandeza que habían visto en el Divino Maestro.

De la misma manera, los que actualmente vamos siguiendo este camino, hacemos también grandes esfuerzos para conseguir nuestra perfección.

No es que Fraternidad Cristiana sea un núcleo de santos. Es un núcleo de amadores del Cristo y amadores de la Verdad, de la Luz y del Amor Universal, eso es todo.

Vuestro hermano Bohindra ha deshojado para vosotros, esta tarde, lo más tierno, lo más dulce, lo más suave que ha encontrado en sí mismo.

Como os decía al comienzo, un espíritu liberado de la materia es como un pájaro blanco que ha soltado su vuelo en la inmensidad y se va deteniendo allí donde sabe que almas hermanas esperan su canto.

Yo os he dado el mío y me retiro de vosotros sin alejarme, porque sabréis que nosotros, vuestros hermanos del mundo espiritual, compañeros de esa labor inmensa que estáis realizando con la difusión de nuestros libros, no nos apartamos nunca de vosotros. Sabemos que somos vuestros aliados para la Obra del Cristo. Felices de nosotros y vosotros, si sabemos cumplirla fielmente.

Que Él os bendiga con esa gran bendición de su Amor.

Que os dé su Paz la alegría interior que debe tener todo operario en los campos del Cristo Divino, eterno Sembrador de Verdad, de Luz y de Amor.

Hasta siempre.

FINALIDAD DE FRATERNIDAD CRISTIANA UNIVERSAL

Paz, esperanza y amor sobre todos los seres.

Vuestro Guía íntimo y fundador de Fraternidad Cristiana, que veo congregada en torno de mí, aquel Melchor de Horeb que visteis acompañando al Divino Maestro desde la cuna al cadalso, he venido soñando durante muchos siglos con el florecimiento del amor fraterno, y siempre se vio combatido por las ambiciones de los hombres y por el feroz egoísmo que todo lo destruye y envilece.

Hace varios siglos, los aliados del mundo espiritual –como estáis vosotros ahora alrededor del Ideal del Divino Maestro–, proyectamos una fundación similar a ésta, cuando Isabel de Castilla se demostró tan asidua y unida a nosotros.

La Fraternidad Cristiana, esa cadena de amor que nosotros quisimos fundar en torno a esa amante mujer, se tornó en el Santo Oficio, o sea, la Inquisición que duró tres siglos; y allí donde nosotros quisimos fundar escuelas-talleres, asilos, orfelinatos, se levantaron fortalezas eclesiásticas con salas de torturas y calabozos donde los que entraban no veían la luz del sol.

Ya veis hasta qué punto las fuerzas del mal pueden obstaculizar nuestros esfuerzos cuando encuentran en la Tierra, elementos encarnados que les secundan.

Más tarde, cuando Teresa de Jesús se dedicaba a abrir santuarios para socorrer a los huérfanos, a los ancianos, a las mujeres desprotegidas, nosotros fuimos sus inspiradores; y nos propusimos encontrar seres afines a ella, para fundar Fraternidad Cristiana; nuestro proyecto también fracasó, por el clero católico que a nuestra idea la transformó en monasterios, donde un puñado de mujeres enclaustradas severamente tras rejas y muros inaccesibles se tornaban inútiles para el servicio de sus semejantes, forzadas muchas de ellas a tomar ese camino para que sus bienes de fortuna fueran a engrosar el tesoro de los papas.

Van dos veces que fracasó la fundación de Fraternidad Cristiana.

La primera se convirtió en el Santo Oficio, donde se abrieron cadalsos para los que analizaban el dogma con la luz de la razón y de la lógica; y la segunda, encerró entre rejas y muros la idea sembradora del amor y la esperanza entre los hombres.

Ésta es la tercera vez que vuestro hermano Melchor de Horeb impulsó a los instrumentos encarnados en la Tierra, a reunirse nuevamente para la fundación de Fraternidad Cristiana, cuando ha llegado el final de este ciclo y no hay dilación posible.

Aunque han respondido nuestros aliados del plano físico, han debido sobreponerse a situaciones precarias y difíciles en extremo, no obstante lo cual la amada agrupación permanece, vive, respira aún el aliento soberano que le infunde nuestro Divino Maestro desde su mundo de Luz y de Amor.

Sólo falta que vuestras almas llenas de un fuego santo respondan a nuestra inspiración, se congreguen y sean fuertes para vencer el embate de las fuerzas del mal, las fuerzas tenebrosas desencarnadas, aquellas mismas que persiguieron al Cristo en su vida material y que han tratado de destruir hasta la más vaga idea de lo que fueron sus sueños realizados a medias en el largo correr de las edades.

Vuestro Guía se pregunta: ¿vencerán también esas fuerzas a la Fraternidad Cristiana, al final de este ciclo? Esta pregunta no la tendría que contestar yo mismo, sino vosotros, mis hermanos encarnados de esta hora, que estáis en la brecha y recibís el empuje de sus olas bravías.

De acuerdo con mis compañeros del mundo espiritual, os hemos elegidos como baluartes en esta hora que ya no admite transacciones ni derogaciones de ninguna especie.

Por lo tanto, espero que vosotros respondáis como le respondieron los doce discípulos íntimos a nuestro Divino Maestro que les designó entre todos, porque un designio divino les había marcado de antemano.

Todos triunfaron, ni uno solo de ellos fracasó. Algunos fueron perseguidos y asesinados; pero la muerte por un ideal de redención humana es un magnífico triunfo que acompañados por Él, obtuvieron aquellos doce discípulos elegidos.

De la misma manera, cabe esperar que los elegidos al final del ciclo, sean capaces de triunfar sobre las fuerzas del mal, que a no dudarlo os harán padecer horrores de diversas formas y a veces valiéndose de vuestros familiares y amigos.

No han conseguido evitar que la Obra se derramara sobre la Tierra, ni aún descargando borrascas espantosas sobre el instrumento elegido para recibir los mensajes divinos que encaucen a la humanidad del futuro, luego de haber despertado la humanidad de hoy.

Pero como ahora comprendemos que las fuerzas del mal se han unido para evitar la recepción de nuestras obras, ha sido necesario formar una cadena de almas firmes e invulnerables como el acero y

el diamante en torno al sujeto sensitivo que fracasó en otras épocas, por carecer de esta defensa.

Confiad en las fuerzas espirituales que os rodean, inspiran y secundan en esta hora final en que estamos decididos a vencer o morir, como decían los antiguos paladines de las grandes causas idealistas de la antigüedad.

Nuestras obras encomendadas a vosotros son códigos recibidos de los cielos para guiar a la humanidad, en la que veréis florecer los jardines del Maestro a través de esas obras que vosotros habéis ayudado a recibir y que os sacrificáis por difundir entre los hombres ciegos de esta hora.

Por eso, la Justicia Divina barre de la faz de los mundos a todos aquellos que sabe serán una rémora para sus designios y para las realizaciones esperadas durante tantos siglos.

Con esto, vuestro Guía íntimo no hace sino hacerse eco de los designios del Maestro y sustentado por la Blanca Legión de sus seguidores y aliados que pasan de siete millones.

El recuerdo vivo de éstos poemas de amor y de fe realizados desde siglos, os harán capaces de pasar por encima de todas las dificultades y sobre todo os volverán invulnerables a las influencias contrarias, que no faltarán junto a vosotros.

Mirad, os anuncio los peligros, porque sé la sutileza con que están tejiendo la trama las inteligencias desencarnadas que tantas veces nos entorpecieron nuestra obra acorde con los designios divinos.

Por eso, nosotros también desde el mundo espiritual nos preparamos para la defensa y sois vosotros los que debéis realizarla en el mundo material.

Nosotros os inspiraremos en todas vuestras obras y secundaremos vuestros esfuerzos en la medida que lo permita la Ley y vuestro libre albedrío.

Sabéis bien que las finalidades de la Fraternidad Cristiana son: en primer término vuestro progreso espiritual, que os ponga en condiciones de recibir los dones divinos mediante vuestra unión con el Cristo, intermediario eterno entre el cielo y la tierra; y finalmente, la recepción de los mensajes divinos, que son las obras dictadas por vuestros hermanos del mundo espiritual.

Pido al Divino Maestro su aliento soberano para todos vosotros, para que seáis invencibles en todas las dificultades y para que respondáis como le respondieron aquellos doce de la hora solemne, en que se ofreció como hostia pura por la salvación de los hombres.

Pensad que sois vosotros el corazón y el alma de la Fraternidad Cristiana de esta hora, cuando el desaliento os haga vacilar.

Que la Paz del Divino Maestro sea un faro en vuestro horizonte y sobre todo que os mantenga tan unidos que seáis como un solo corazón y un alma sola.

Hasta siempre.

¿QUÉ ES FRATERNIDAD CRISTIANA?

Heme aquí, sentado en medio de vosotros, como un amigo entre sus amigos, sintiendo la onda cálida de vuestro afecto dispensado tan generosamente al autor de Arpas Eternas.

En efecto, soy vuestro hermano Hilarión, designado por Ley de esta hora para deshojar sobre vuestras almas esas páginas como una lluvia blanca de paz, de consuelo y de esperanza, a través de las cuales veis aparecer, entre las claridades de una aurora boreal, la divina imagen del Cristo de vuestros sueños; del Cristo que buscabais ansiosamente en vuestras inquietudes internas y que aún no habíais encontrado sobre la tierra.

¡Qué satisfacción profunda hace vibrar mi espíritu en estos momentos solemnes en que una nueva alianza, quizá muchas veces repetida, nos reúne como los rayos luminosos de una misma lámpara votiva, como las flores dispersas de un mismo huerto silencioso, como las notas vibrantes de una misma canción comenzada hace muchos siglos y continuada hoy en el santuario augusto del Cristo del amor, de la esperanza y de la fe!

Sé que me esperabais como yo os esperaba, con esa vehemente ansiedad de amigos que se buscan en la inmensidad infinita, porque saben llegada la hora de las confidencias íntimas y de las más bellas realizaciones.

Sé que sabéis como yo, que ha llegado la hora de enlazar de nuevo nuestras manos y acercar nuestros corazones para continuar unidos el camino eterno de la evolución, descansando a la sombra del mismo oasis y bebiendo en la misma fuente, las aguas de Vida Eterna.

He aquí que, unidos de nuevo bajo la mirada del Cristo Divino, damos forma a su idea genial y milenaria de la fraternidad humana, estrechando filas en una modesta agrupación de grande significado, puesto que encarna el pensamiento mismo de Aquél que dijo la noche inolvidable de su despedida:

"En el amor que os tengáis los unos a los otros conoceré que sois mis discípulos, porque en el amor a Dios y a vuestros hermanos está encerrada toda la Ley".

Os habéis reunido para dar vida real, en este bello paraje de la tierra, a la fraternidad que esbozara con trazos geniales la mente iluminada del Cristo en todas sus encarnaciones mesiánicas en este Planeta, encomendado a su tutela y a su amor.

¡Grande y sublime misión la vuestra, de plasmar en hechos la Idea Divina traída por Él a la humanidad, como un eterno mensaje de amor y de luz que en veinte siglos consecutivos los hombres no han querido escuchar!

Siento en este momento la vibración persistente de un interrogante vuestro: ¿Qué es Fraternidad Cristiana?

Yo os respondo en nombre del Cristo mismo, que hace más de una década fundamentó sobre la base inconmovible de su amor de siglos, la primera agrupación de este nombre con un reducido núcleo de amigos suyos, quienes al igual que vosotros, le vienen siguiendo desde largas edades.

La Fraternidad Cristiana a la cual os unís como un manojo de flores vivas a una guirnalda inmensa que vais tejiendo con ansias de envolver en ella a toda la Tierra, es ante todo y por encima de todo, un himno nuevo de amor, de paz y de esperanza, que por fin despierta a la humanidad de su milenario letargo.

¡Es la claridad de la misma estrella divina que guió por los desiertos los pasos vacilantes de los sabios del lejano Oriente hacia la cuna augusta del Salvador, y como una luz difusa va extendiéndose suavemente de corazón a corazón en la penumbra mística del silencio esenio, generador de tantos pensamientos sublimes y de tantas obras de amor que tienen tintes de prodigios!

¡Es el perfume concentrado de las rosas bermejas sembradas por el Cristo hace largos milenios, símbolos perennes de todo anhelo, de todo esfuerzo, de todo sacrificio voluntario en pro de la humanidad decadente y abatida por el oleaje formidable de sus egoísmos y ambiciones llegados al máximo al que puede llegar el envilecimiento humano!

¡Es la fuente de Agua Viva a la cual se refirió el Divino Maestro cuando dijo a las multitudes que le buscaban con ansiedades profundas: ¡Venid a beber del Agua Viva que yo os daré y que apagará para siempre vuestra sed!

¡Es el agua eterna de la Ley Divina que abrió sendas limpias y puras a los hombres del pasado, del presente y del futuro, y abrió rutas nuevas a la humanidad, que pasa de largo sin verlas y sigue incierta, insegura, vacilante, cayendo y levantando, como arrastrada por la impetuosa atracción del abismo!

La humanidad ha olvidado esa fuente eterna de la Ley Divina y nuestra Fraternidad Cristiana viene a hacer vibrar de nuevo la diana triunfal de la última hora.

La obra iniciada por el Cristo hace veinte siglos debemos continuarla y terminarla en todas las almas que esperan esta llamada final.

Fraternidad Cristiana las irá buscando y reuniendo, como se busca

y se encuentra en los peñascales del desierto, la arenilla de oro o el fúlgido diamante que esperaba hace tiempo la hora de ser descubierto.

Grande y arduo es el apostolado silencioso del amor, que no espera ni busca compensaciones, sino almas hermanas que se despierten a la Luz Divina en esta hora final, terminación de este ciclo de evolución humana para entrar en la blanca falange que ha de formar la gloriosa humanidad del porvenir.

En estos momentos solemnes de suprema unción de vuestras almas con el Cristo del Amor, la Luz Eterna me descorre los velos de sus Archivos imborrables y me veo yo mismo, anciano, en las grutas del Hermón, con el Cristo niño sobre mis rodillas, y os veo luego a vosotros en su seguimiento, sea en las riberas del mar de Galilea o en las tortuosas calles de Jerusalén, o sobre el Gólgota pavoroso en la hora de su sacrificio.

Sagrados recuerdos que se desgranan en el alma como perlas de fuego, haciendo palpitar los corazones al impulso de un amor profundo y nuevamente renovado en anhelos fervientes, en promesas espontáneas que no asoman a los labios, ¡pero quedan en nuestro Yo íntimo como una llama viva que no ha de apagarse jamás!

Quiera el Señor, dueño de todas las almas, que mis palabras hayan despertado un eco sonoro en vuestro corazón, que responda al Cristo Divino con un inviolable y eterno: “Aquí estamos, Maestro, a tu lado para siempre”.

Que Él sea vuestra luz, vuestro consuelo y vuestro amigo en todos los días de vuestra vida eterna.

TRABAJAR MEDIANTE LA ORACIÓN CON EL PENSAMIENTO

Paz, esperanza y amor sobre todos los seres.

Con profunda emoción acudo a la instrucción de esta tarde, hermanos de la Fraternidad Cristiana, hermanos de hace veinte siglos.

Soy el hermano Juan, llamado el Evangelista, el apóstol a quien las gentes llamaron el más amado de Jesús, quizá por ser el más pequeño e insignificante de todos.

La lectura del manuscrito que acabáis de hojear y escuchar me hace recordar aquellos tiempos lejanos en que yo mismo lo escribí.

¡Qué misterio grandioso y eterno encierra la Luz Divina, ese archivo majestuoso, eterno e imborrable de luz, que va captando de misteriosa manera los pensamientos, todos los hechos, todas las palabras habladas en los siglos y al correr de las edades!

Veinte siglos han pasado sobre aquella hora en que Juan el apóstol escribiera este manojo de pergaminos que vosotros acabáis de escuchar. Os haré la breve historia de aquellos días lejanos.

La muerte del Señor me había sumido en un pesimismo absoluto, deseaba morir y, a no ser por el amor de los que me rodeaban, sobre todo por la augusta madre del Maestro, yo me hubiera quitado la vida, arrojándome al mar de Tiberíades para acabar con una vida enloquecida, inútil, según yo creía, en que había defraudado por completo las esperanzas del Divino Maestro.

Así pasaron diez años, hasta que un día, Él, condolido sin duda de mi miseria y mi debilidad, de mis angustias supremas, hizo desfilar como una cinta cinematográfica que llamáis ahora, una visión que conmovió hasta las más hondas fibras de mi espíritu.

Vi de pie sobre el mundo Tierra, sobre un mar azul, un magnífico señor que repartía bolsillos llenos de oro, a determinados seres que pasaban junto a él y les decía: "Id y trabajad con este oro que os doy, que yo a su tiempo volveré a recoger los frutos que habéis conquistado".

Los años pasaron y de nuevo vi otra vez renovada la visión del magnífico señor de pie sobre el mundo, rodando sobre un abismo de azulados reflejos, y otra vez aquellos mismos que habían recibido los bolsillos de oro desfilaban a sus pies.

El uno traía diez almas que le seguían, el otro traía veinte, otros treinta o cuarenta y algunos más todavía y le decían: "He aquí, Señor, lo que hemos conquistado con el tesoro que pusiste en nuestras manos".

Después de ellos llegaron unos pocos que traían el bolsillo de nuevo y lo entregaban a su dueño y le decían: "Señor, el mundo no quiere servirte, el mundo no quiere hacer nada por ti. No hemos tenido oportunidad de hacer, de utilizar tu tesoro; aquí lo tienes tal como nos lo entregaste". En ese instante, yo vi –en la visión, se entiende–, que aquellos bolsillos se vaciaban a los pies del Señor, y no eran monedas de oro sino abrojos y guijarros cortantes que lastimaban y herían. Él les dijo: "Apartaos de mi presencia obreros inútiles, porque no habéis sido capaces de producir el tesoro que os di confiado en que trabajaríais con él y conquistaríais grandes cosas".

Yo comprendí que aquella visión era una reprimenda formidable para mí. En diez años que habían pasado no había hecho sino cavilar en mi incapacidad, en mi inutilidad para todo trabajo por la gloria del Maestro y la difusión de su doctrina.

Humillado en extremo porque todos mis compañeros de apostolado habían partido a lejanas regiones y trabajando fervorosamente, sólo yo dormía en la inacción más absoluta. El dolor me había obstaculizado hasta la luz de la mente, según a mí me parecía. O quizá la Ley Divina quiso castigar sin duda mi vanidad. Habiéndome sentido demasiado amado del Maestro no pensé en lo que sería la vida sin Él, no me preparé para la hora de la amargura cuando no tuviera a mi lado aquel faro resplandeciente que había alumbrado mi senda; entonces humillado al extremo, le prometí que desde ese instante trabajaría incansablemente para salvar almas, su herencia eterna, como trabajaban mis demás compañeros.

Esta lectura que habéis escuchado fue el primer trabajo que realicé después de despertar de aquel terrible pesimismo que me tuvo encadenado durante diez años.

Esta lección, la Ley Divina me permite dárosla a vosotros, hermanos de Fraternidad Cristiana, hermanos también de apostolado para salvar las almas mediante la meditación, mediante la oración, mediante el ejemplo, mediante las fuerzas de que dispone el alma humana, cuando se pone voluntariamente al servicio del grande ideal.

Muchos de vosotros acaso pensaréis como Juan el evangelista, el más pequeño de los apóstoles de Cristo. Acaso pensaréis que no sois capaces de realizar obras grandes por la obra de Dios y la salvación de las almas, y yo os digo que ningún alma es inútil cuando quiere prestar el servicio de cooperador o salvador en la redención humana de este mundo.

Vosotros que estáis afiliados a Fraternidad Cristiana, que habéis leído Arpas Eternas, habéis bebido hasta la saciedad del amor del Cristo, que derramó como una ola de miel sobre toda la humanidad,

y atrajo a todos hacia el amor. Creo que habéis tenido suficientes lecciones para comprender que por amor será salvo el hombre y que la atracción del amor que irradia el Cristo en cada uno de vosotros –a quienes considera apóstoles suyos–, es muy capaz de transformar esta gran porción de humanidad que está destinada a nuestra Fraternidad Cristiana.

La lección de vuestro hermano Juan, muerto espiritualmente durante diez años, debe servir para aquellos que inconscientes de los valores del espíritu humano se creen incapaces de hacer obras grandes en beneficio de la humanidad.

No se necesita, ni nadie os pide que fundéis hospitales, que levantéis templos, que hagáis grandes monumentos o edificaciones grandiosas para recoger a todos los abandonados, enfermos y leprosos del mundo. No se os piden sacrificios de este orden, porque bien sabemos y sabe mejor la Ley Divina que, en nuestra Fraternidad Cristiana, no hay grandes fortunas que se requieren para obras de esa naturaleza. No hay más que amor en los corazones.

Es verdad que "el amor salva todos los abismos", como decían las antiguas escuelas de filosofía divina, los Kobdas de la prehistoria y lo repitieron los Esenios del tiempo de Cristo.

Pues bien, con el tesoro inefable del amor que el Cristo ha irradiado y sembrado en todos vuestros corazones, cada uno podrá prometer al Divino Maestro salvar las almas que os han sido dadas como familiares o amigos.

Cada alma trae a la vida material una porción de almas para salvar, que le están encomendadas. Si son padres de familia podrán pensar que en esa porción de humanidad están sus hijos, sus servidumbres. Cualquier condición humana, cualquier condición social en la vida puede tener alrededor una porción más o menos grande de seres para salvar, para iluminarlos con la Verdad Divina.

Esto no significa que los miembros de Fraternidad Cristiana hayan de salir a predicar por las plazas o teatros, y a dar conferencias y discursos polémicos.

Nuestra Fraternidad Cristiana trae como programa la vida silenciosa y retirada para trabajar mediante la oración, con el pensamiento, que es la gran fuerza que Dios ha puesto en el alma humana, fuerza destinada para los servidores de Dios, y en cambio muy usada por los que lucran con esa fuerza magnífica del pensamiento para dominar a las multitudes en provecho propio.

Tristes de aquellos. En vez de ser los servidores de Dios los que usan de ese don divino del pensamiento para llevar las almas a la luz, a la paz, a la verdad y al amor, son los inconscientes, los espíritus

tenebrosos quienes usan de esas fuerzas para arrastrar almas sobre los caminos del mal.

Tal es la misión de Fraternidad Cristiana. Con la fuerza poderosa del pensamiento, mover las almas y despertarlas hacia el Cristo y hacia su divina enseñanza.

Tal es el trabajo que realiza en toda la humanidad de raíz cristiana: "Arpas Eternas", corriendo silenciosamente de unos a otros. Porque sin propaganda de ninguna especie, nuestro libro se ha extendido llevando la imagen del Cristo magníficamente grabada, para que toda la humanidad le conozca por fin, tal cual vivió su vida. Hasta ahora se conocía un Cristo diferente de la realidad. Vosotros mismos lo comprobáis.

Cuántas veces escuchamos desde el mundo espiritual, en nuestras andanzas por los hogares cristianos..., cuántas veces escuchamos decir, a algunos con el corazón y a otros con la palabra: éste es el Cristo que deseábamos conocer por fin.

Ya le tenéis, porque el amor de los hermanos desencarnados, amigos vuestros, ha conseguido vaciar sobre el mundo esta querida imagen del Cristo que todos hemos amado y llevamos grabada a fuego en el corazón.

Ya que le tenéis, escuchad atentamente la voz que os dirá en vuestras meditaciones solitarias, como me dijo a mí: "Levántate y anda que ya es la hora. Ya es la hora de salvar almas y despertar las conciencias dormidas para hacerlas llegar al Cristo de la paz y del amor que vosotros conocéis".

Cuántas y cuántas almas están anhelando conocer lo que vosotros ya hace rato tenéis entre las manos.

Cuántos trabajos hermosos podéis realizar con vuestro pensamiento desde vuestras alcobas solitarias, cuando a los pies del Divino Maestro escucháis su palabra e irradiáis vuestro pensamiento por todas las almas que le están buscando y no le encuentran.

Acordaos de las palabras de vuestro hermano Juan y cuando meditéis en estas Siete virtudes de la vida perfecta, ("Arpas Eternas – Cumbres y Llanuras" – capítulo: "El huerto de Juan florece"), pensad en los diez años de tiempo que perdí aplastado por el pesimismo y no os dejéis vencer por ello.

Que la paz del Divino Maestro sea con vosotros.

EL DESPERTAR DE LA CONCIENCIA CRISTIANA

¡Amados míos, desde largos siglos!...

¡Amados sobre todas las cosas de esta Tierra, que me buscáis cuando clarea el día y cuando la tempestad ennegrece vuestro horizonte y cuando la Luna riela en el inmenso azul!...

Aquí estoy dispuesto no sólo a derramar sobre vosotros las rosas blancas de la Paz Divina, de las que soy portador y mensajero, sino para desarrollar ante vosotros el verdadero *"Programa"* que os corresponde seguir en la hora presente que atraviesa la humanidad de este planeta.

Hora de divisiones profundas, de odios inconcebibles, de egoísmos y ambiciones llevadas hasta la locura del crimen.

Y vuestro deber y vuestro programa de cristianos seguidores del eterno mensajero de la Paz y del Amor, es la unificación de todos los que, desde más cerca o más lejos, caminan siguiendo mis huellas.

Huellas mías he dejado en todos los parajes de esta Tierra, en todos los caminos, entre los montes y las arenas de los desiertos, sobre mares turbulentos y praderas florecidas, sobre los campos cubiertos de nieve y sobre las anchurosas soledades donde sólo crecen y anidan los reptiles.

Y en esta tarde en que la Ley Divina me permite hablaros, desdoblaré para vosotros una página del Libro Inmortal de la Divina Sabiduría: *El despertar de la Conciencia Cristiana*.

Las iglesias dogmáticas que siglos atrás, o sea, en la infancia de la humanidad, cooperaron en gran escala en la divulgación del Ideal Cristiano aunque deficientemente interpretado, como en tiempos anteriores lo hiciera el Judaísmo con la gran idea de la Unidad Divina, siguiendo rutas sublimes marcadas por grandes escuelas de sabiduría de la más remota prehistoria, hoy no sólo ha caducado su influencia sino que se verán pronto obligados a tomar rutas nuevas, si no quieren que la fuerza avasalladora de los nuevos conocimientos y de los nuevos ideales de perfección humana les dejen de lado, como ropajes viejos abandonados a lo largo del camino, a través del impulso incontenible de las conciencias que despiertan.

Por eso, la Fraternidad Cristiana Universal, surgida de nuestro conjunto amor hace apenas un lustro, debe tomar de inmediato su puesto de acción encauzada dentro de la luminosa corriente que indica y esboza ese mismo nombre, con que Yo la bautizara en aquel día

de luz y de gloria, cuando setenta Mesías se unieron para decretar la transformación de doscientos mundos gemelos de vuestra Tierra.

De la *Conciencia Cristiana* es, pues, de lo que formaré mi confidencia de esta tarde.

Idealistas de todas las religiones, de todos los credos, de todos los cultos, con vosotros hablo:

Olvidad vuestros ya carcomidos dogmas y tambaleantes principios, y estrechad filas en torno de un pabellón que no envejece nunca ni se corrompe jamás: la Fraternidad Cristiana Universal. Símbolo eterno y real encarnación del Infinito que es Uno en su eterno Poder Creador, Conservador y Renovador.

Todo cuanto de esto se aparte es juego de niños y fútiles creaciones de mentes oscurecidas aún por la inconsciencia de las edades que pasaron.

Un día os dije: "Los Cielos y la Tierra pasarán, pero mi palabra no pasará".

Veinte siglos han transcurrido desde entonces como un vértigo de horror y de crimen sobre esta Tierra y aún ahora me veo obligado a soltar a todos los vientos esa misma palabra, cuando os anuncio y os digo que, si no abandonáis las viejas vestiduras de dogmas y principios caducos que se derrumban por sí mismos, os veréis arrastrados por la vorágine de la Eterna Ley de Justicia que arrastrará irremediablemente a los que se resisten a ella.

No es ya hora de abrir más abismos entre "lo tuyo y lo mío"; entre un principio y otro principio; entre un dogma y otro dogma, entre un credo y otro credo.

Ya esa hora no debe ser más que un recuerdo sombrío en la nebulosa de los tiempos que fueron.

La hora actual os reclama Fraternidad, Unificación, Paz y Amor para todos los hombres.

¿Cómo realizaréis el grandioso milagro?, me preguntáis con vuestro pensamiento, si son tantos y tan variados los senderos por donde busca la humanidad la sabiduría y la fraternidad.

¿Si son tantos y tan variados los prismas por donde ella contempla a la Divina Perfección, a la Luz Suprema, a la Verdad Inmutable?

Adeptos de Fraternidad Cristiana Universal: con todos y cada uno de vosotros hablo en este instante; para vosotros he desdoblado esta página de Luz Infinita; para vosotros descorro el velo sagrado del templo de la Verdad, para vosotros deshojo esta flor inmortal de la Divina Sabiduría.

"Que todo separatismo desaparezca como negro humo que se lleva el viento.

"Que quienes por mayor edad espiritual hayan conquistado tesoros de los cuales otros carecen, no se constituyan en jueces de sus hermanos sino en lámparas de amor que inunden de Luz Divina los senderos de la vida por donde todos unidos deben andar.

"Que el de mayor evolución espiritual sea lazo de unión y espejo vivo de bondad, de tolerancia, de amor y de compañerismo para los que caminan retardados.

"Que los que consiguieron con esfuerzo lavar sus túnicas en las aguas de la purificación no vuelvan sus miradas atrás para buscar con ojos inquisidores las manchas que aparecen aún en la túnica del hermano, sino que con su pensamiento –mar de luz sin orillas– descubra en las inteligencias ofuscadas por el turbión de la vida el sendero radiante de la Paz y del Amor, únicos tesoros que pueden satisfacer los anhelos del alma humana.

"Que los de menos Evolución, por menor edad espiritual, no pretendan acortar el paso de los que caminan adelante, ni vean con recelo y desconfianza el avance atrevido de quienes adquirieron ya fuerzas para volar, que por eso dije un día estas palabras: en el Reino de mi Padre hay muchas moradas y Yo os ayudo a preparar la vuestra para hoy y para mañana".

Lo que hice Yo con vosotros debéis hacerlo con los demás; y si Yo no me aparté jamás de vosotros por más cargados que os viera de errores y extravíos, ¿por qué vosotros habéis de apartaros por diversos caminos, si Yo que voy delante de todos llevo el pabellón blanco que dice: "Sólo por el Amor será salvado este mundo"?

Obreros de Fraternidad Cristiana Universal: sed los primeros en considerar a todos mis seguidores como una sola familia, cualquiera que sea la bandera religiosa, política o racial que los cobije, porque sólo a ese precio vibraréis al mismo tono que Yo, y entraréis en el templo grandioso de la Sabiduría Divina, que es Luz, Amor y Bienaventuranza Eterna.

No os hagáis ilusiones, pues en cuanto a este dilema, la Eterna Ley es inexorable:

Si estáis con Dios, Él es Amor y Unificación por encima de todas las cosas.

Si no estáis con Él..., obreros de Fraternidad Cristiana Universal..., ¿hacia dónde camináis y por qué llamáis Maestro, Maestro, a quien no fue ni será jamás otra cosa sino el Mensajero del Amor Divino sobre todos los seres?

Y para terminar digo: Velad y orad, para que vuestra conciencia se despierte a la plena lucidez de vuestro deber, en esta hora solemne de vuestra eterna vida; enfrentados con vuestro Yo Intimo en la soledad

de vuestras meditaciones haceos cada día esta pregunta que es una clarinada de alerta: "¿Mis pensamientos, mis palabras y mis obras de este día han respondido fielmente al grandioso plan de unificación de las almas, emanaciones divinas de Dios, que es Amor?"

Y si vuestro Yo íntimo os responde que no, confesaos a vosotros mismos ese delito de separatismo, el más grave que podéis cometer en esta hora señalada por la Ley Eterna para la iluminación del Amor Universal sobre el planeta.

¡Amados míos!... ¡Amados por toda la eternidad!... Para vosotros no hay ni puede haber otro juez más que vuestra propia Conciencia y ella os dirá a cada momento de vuestra vida: "Guárdate de los pecados contra el Amor, pues son pecados de Lesa Majestad Divina, porque Dios es el Amor".

Os bendigo una vez más, mientras recojo de todos vosotros la más hermosa ofrenda que podéis hacerme: vuestra promesa mil veces renovada de fidelidad constante a mi Obra de Amor y Redención Humana.

Yo, el Cristo.

EL DESPERTAR DE LA CONCIENCIA A NUESTRO DEBER

¡Paz a los seres de buena voluntad!

Elocuente y grandiosa palabra que resuena de tanto en tanto en la atmósfera impalpable que envuelve los mundos cuando una Inteligencia avanzada penetra en los planos físicos siguiendo su ruta de redentor de humanidades.

¡Paz a los seres de buena voluntad!... Elocuente y soberana palabra que os dirijo a vosotros en este instante y bajo el mismo techo, junto a los mismos arroyuelos, entre las canciones rumorosas de las mismas selvas, donde otras veces os he llamado a la conciencia de vuestro deber, como espíritus de mi grande alianza redentora de esta humanidad.

Y os la dirijo como otras veces, lleno de inmensa piedad y conmiseración de vosotros mismos, que desde las tinieblas de vuestra inconsciencia, clamáis devorados de ansiedad, de pesimismo y de dolor: ¡Maestro!..., ¿cuándo podremos triunfar de penosos acontecimientos y cumplir nuestra misión como espíritus?

¡Hijos míos!... ¡No sois vosotros sino yo quien debe haceros esa misma pregunta, que encierra una queja dolorosa y profunda dirigida a lo más hondo de vuestro yo íntimo, donde el alma desnuda ante Dios y ante sí misma no encubre ni falsea la verdad.

¿Cuándo –os pregunto–, dejaréis establecerse plenamente en vosotros el reino de Dios, que es decir el reino de la Justicia y del Amor, después del cual os están prometidas la paz, la dicha y la eterna ventura que anheláis?

¿Cuándo –os pregunto–, haciéndoos superiores a las bajezas, miserias y egoísmos que están fuera de Ley en vuestro grado de evolución y en vuestra condición de afiliados a mi obra de redención, os decidiréis de una vez por todas a triunfar sobre vosotros mismos?

No sería vuestro Maestro y vuestro guía si no me viera impelido por esta inmensa piedad y conmiseración hacia vuestra ceguera inconcebible después de tantos y tantos siglos, y en medio de tales desbordamientos de amor y de luz como el Padre ha vertido con abundancia infinita sobre vosotros, sin conseguir vuestro pleno despertar a la realidad de la vida verdadera y de la única felicidad que, a la altura de vuestra evolución, podéis y debéis esperar.

No sería vuestro Maestro y vuestro Guía de siglos si no me viera

impelido por la ternura y la piedad para insistir nuevamente en este llamado supremo a la conciencia de vuestro deber, viéndoos zozobrar en medio de la ansiedad y de la angustia, de una desorientación inexplicable en vosotros, cuya ruta fue claramente diseñada hace tantos siglos.

No obstante, el desaliento os hace languidecer, como al que ignora dónde asentar su planta.

¿Cuándo será, os pregunto, que como aquel Adonai de los días de Abel, el Ananías de los libros bíblicos, vislumbréis en entusiastas deliquios del alma la infinita pureza de Dios y pidáis al fuego divino que abrase y consuma como en ardiente llamarada las ruindades de vuestra materia, más poderosa siempre que los anhelos de vuestro espíritu, pobre tórtola encadenada en los negros abismos en que la sumerge vuestra ceguera y vuestra debilidad?...

¡Y dispersos y desunidos en este paraje como en otros parajes de la tierra, a causa de intereses encontrados y de miras egoístas y mezquinas, casi todos los que me han amado y seguido durante tantos siglos; los unos por ignorancia, los otros por fanatismos, cierran su espíritu a la palabra del Maestro y corren por rutas inseguras y tortuosas que enredan y dificultan sus propios caminos; presentando ante mí, que os contemplo como desde lo alto de una montaña, el doloroso espectáculo de ciegos inconscientes de que lo sois, que os divertís jugando al borde de un peligroso abismo sin salida!... Y es entonces cuando, impelido por esta honda piedad y conmiseración os reclamo a la distancia con la voz poderosa del amor, buscando despertar vuestro recuerdo de lo que habéis sido, de lo que sois en la hora presente y de lo que debe resurgir en vosotros si de verdad amáis al supremo Ideal que habéis abrazado, si amáis a vuestro Maestro y os amáis a vosotros mismos.

Vuestras desazones y vuestras rebeldías interiores, vuestras desesperanzas y abatimientos creados y forjados por el errado miraje con que contempláis vuestra vida actual, forma en vuestro horizonte mental esa niebla impenetrable, esa pesada telaraña de pesimismo en que envolvéis también a este ser que recibe y transmite mi pensamiento y a quien he amado desde tantos y tantos siglos; también ella olvida su grandeza como espíritu avezado ya a subir cuestas penosas con grandes sacrificios ignorados y ocultos.

¡Amigos míos!..., convenceos de que no es a mí a quien debéis interrogar por qué tarda en brillar para vosotros el día sereno del triunfo, de la paz y de la ventura que anheláis, porque aunque soy vuestro Maestro y Guía, la Eterna Ley no permite traspasar la barrera de vuestro libre albedrío, de vuestra voluntad soberana, de vosotros mismos, que atraída a veces por los efímeros goces de la vida terrestre,

deja de lado mi eterna promesa: “Buscad primero el reino de Dios y su justicia, que lo demás se os dará por añadidura”.

Convenceos de que sois dueños de los infinitos tesoros de Dios que os los brinda sin mezquindad alguna y que sólo falta vuestra decidida voluntad que diga: ¡Quiero!..., y será como lo queréis.

La grandeza del amor divino os rodea y compenetra sin que vosotros lo percibáis a causa de la pesada red en que os envuelven vuestras miserias y debilidades, sin que nada hagáis por eliminarlas de vuestro mundo interior.

Las sonoras armonías de la selva y del agua, el esplendor del cielo sereno, el perfume del campo y hasta el balido de esos animalitos que tanto amé en mis vidas de pastor, os cantan la grandeza de vuestra vida, de vuestros destinos, de vuestro pasado y porvenir; os cantan la belleza inefable encerrada en vosotros mismos, que dueños de los tesoros infinitos de Dios vivís la vida de miseria espiritual de aquellos cuyo atraso las hace incapaces de otros goces que los que proporciona la satisfacción de los sentidos.

Yo os digo porque conozco vuestro camino de siglos y vuestra ley en la hora presente: ¡Jamás encontraréis la paz y la dicha en esta tierra si persistís en buscarla entre los goces efímeros y groseros de la materia que os rodea y envuelve, encadenando vuestro espíritu, mientras él llora y gime buscando la libertad y la luz que vuestra inconsciencia le niega!

Sea este llamado de mi amor de siglos un nuevo despertar de vuestro yo íntimo en la hora presente, que ya es para vosotros la hora de las compensaciones y de la justicia, la de la paz y gloria perdurable, la hora de los tesoros de Dios desbordándose con abundancia infinita para todos los que están en condiciones de recibirlos. Y ya que la Ley Eterna me ha permitido –mediante el esfuerzo de los que me prepararon el camino–, llegar hasta vosotros salvando inmensos abismos, responded también vosotros con voluntad decidida y fuerte, a romper de una vez por todas con la ruindad y pobreza espiritual que inconscientemente habéis forjado en torno de vosotros mismos.

Penetrad con valor y sinceridad en lo más profundo de vuestro íntimo ser; quered de verdad salvaros de todo cuanto entorpece y retarda vuestro triunfo espiritual, después del cual vendrá a vosotros todo el bien que anheláis para el cumplimiento de vuestra misión en esta hora solemne.

Que al estrechar vuestras manos entre las mías se despierte vivo en vosotros el recuerdo de vuestro ayer, de vuestras promesas, de vuestras alianzas espirituales de siglos, de todo ese himno grandioso de amor y fe que, ante la eterna mirada de Dios, hemos ensayado por siglos de siglos.

Y mientras están unidas nuestras manos a la vez que nuestros corazones, recojo con amor las nuevas promesas que me hacéis con vuestro pensamiento y que quedan vibrando en mi propio ser como una prolongación suavísima del himno eterno de los mundos: “Paz y Amor sobre todos los seres de buena voluntad”.

¿CON QUÉ SE ILUMINA A LAS CONCIENCIAS?

¡Bienaventurados los que andan por los caminos de Dios, porque Él mismo será la luz que ilumine sus pasos!... ¡Bienaventurados los que padecen persecución por la causa de la verdad y la justicia, porque Dios mismo será su defensor!... ¡Bienaventurados los que secando sus lágrimas bendicen a Dios en medio del dolor, porque Él reclamará el derecho de glorificarles y consolarles!...

Hijos míos que en el retiro y el silencio buscáis la onda de paz y de amor que vuestros invisibles amigos tienden sobre vosotros como un suave manto de flores eternas, sabed que ha sonado ya la primera llamada de la Justicia Divina, tanto para los que todo lo sacrificaron por la causa de la Verdad, como para los desventurados que buscando ahogarla bajo la montaña secular de sus ambiciones y egoísmos, sembraron muerte y desolación.

¡Largos siglos de misericordia y de piedad infinitas!... ¡Largos siglos de llamadas insistentes de los mensajeros divinos a las puertas de la humanidad!... ¡Largas edades de aprendizaje para los espíritus nuevos que formaron la humanidad de este planeta!...

¡Todo eso ha pasado ya como un soplo en la eternidad de Dios!... ¡Como un soplo que vibrando quedará eternamente en los planos inconmensurables de la Luz que nunca se apaga!

¡Un nuevo horizonte clarea diáfano y puro para quienes, esforzados y perseverantes, anduvieron por los ásperos caminos que conducen a la purificación espiritual!... ¡La hora de la Justicia y de la Verdad ha sonado!... ¡El Amor y la Gloria deshojan sus flores eternas sobre la frente de los inmolados, de los sacrificados, de los puros de corazón, de los que buscaron a Dios a través de sus angustias, de sus agonías, entre torturas del cuerpo y torturas del espíritu!

Y he aquí que Yo, ángel de amor y de paz, agua de misericordia y de piedad..., beso de ternura y de amor del Padre Universal sobre los hombres de esta tierra durante tantas edades, seré ahora rayo de justicia, relámpago de terror y de espanto para los que endurecidos en la iniquidad, cristalizados en el dogma que encadena a los espíritus, cerraron tenazmente sus oídos a la Verdad de Dios, traída por mí en tantas vidas de sacrificio por levantarles de su postración y de su atraso... Sonando está la hora en que el Mesías del Amor dará paso a la Justicia Eterna, cuya espada flamígera apartará de esta Tierra, para ser purificada, a todos aquellos que sólo vivieron sobre ella para

anegarla en lágrimas y en sangre, en horrores y en crímenes, en la baja e inicua moral emanada de la fuerza que no reconoce más derecho ni más ley que la de su propia voluntad.

¡Hijos míos, que en el dolor y en el desamparo buscáis en el espacio infinito el pensamiento de amor de vuestro Maestro!... ¡Os responde en esta hora, como el sereno resplandor de la Luz Divina que alumbra vuestro camino a seguir; ¡ese camino que anduvieron todos aquellos que conmigo pactaron un día la sublime alianza de la redención humana!... ¡Y ese resplandor que es Verdad y es Ley Eterna os dice que no es con el brillo de grandezas materiales, ni con la efímera atracción de las cosas que perecen, con lo que se ilumina a las conciencias y se guía a los espíritus hacia horizontes de paz y de dicha sino con la abnegación y con el sacrificio, con el dominio de todas las pasiones y con el exuberante florecimiento de las más excelsas virtudes!

Hermosa es la palabra enunciada por labios fervientes en la onda musical de una oratoria que subyuga y arrastra, pero es divina la palabra de verdad vivida y sentida, palpitando en las acciones, en los pensamientos y deseos de quienes habiendo llegado a comprenderla, tienen el valor de practicarla sin vacilaciones y sin ostentación.

Sea éste vuestro apostolado: el de los hechos, en forma que cuando el mundo os oiga hablar de tolerancia, sepáis ya tolerar sin protestas y sin quejas; cuando habléis de perdón de las injurias hayáis perdonado ya setenta veces siete; cuando habléis de caridad fraterna, hayáis enjugado más lágrimas de las que vuestros propios ojos han derramado; y cuando cantéis himnos al Amor, ¡hayáis sido capaces de amar hasta por encima de todas las cosas!... ¡Sólo así se enseña con eficacia a los seres!... ¡Sólo así se levantan las humanidades y se redimen los mundos!...

Venid pues, conmigo, a los campos serenos de la Verdad que es Luz y es Amor, si os sentís con fuerza para ello; mas antes de comenzar la siembra, llenad vuestro saco de simiente; no sea que a mitad de la tarea os quedéis con las manos vacías...

Vivid esperando la hora de la justicia y la glorificación, que si en vosotros está la Justicia y la Verdad de Dios, yo os digo: el que a vosotros oye, a Mí me oye; el que a vosotros persigue, a Mí me persigue y sus pasos al abismo le conducirán.

Pido al Padre Universal, para vosotros: la Luz, la Paz y el Amor.

PARA PULIR Y CORREGIR EN NOSOTROS EL YO INTERNO

Paz, esperanza y amor sobre todos los seres.

Vamos a desenvolver esta noche un rollo de pergamino del Maestro Antulio.

Yo, que tantos años fui su secretario íntimo..., os habla vuestro hermano Hilkar..., cuántas veces he desenrollado sus papiros para leer a los alumnos sus enseñanzas. Unas eran las enseñanzas que habíamos de dar a los alumnos de la cofradía; otras, a quienes concurrían a las aulas; pero eran muchas las que debíamos leer para pulir y corregir en nosotros el YO interno que nos anima. Uno de ésos es el que vamos a leer esta noche.

Es una norma, la más eficiente, para "formar la bóveda psíquica" del templo de sabiduría, de paz y de amor que queremos conseguir.

No creáis que sea fácil pulir esta psiquis. Es obra de muchos años, incluso de muchos siglos; se pasan vidas puliendo esa estatua invisible y formada de materia tan sutil que, por lo mismo, presenta dificultades al artífice que quiere hacer de ella una perfección.

Enseñaré uno de los métodos que el Maestro Antulio nos dio a nosotros. En primer lugar: *es la voluntad decidida*.

Dijo el Supremo Hacedor: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza". Las cualidades más perfectas de la Divinidad hemos de copiarla en nosotros mismos.

Pero como estamos al final del ciclo y urge terminar la tarea, vuestros hermanos del mundo espiritual conocen la necesidad de apresurar vuestro perfeccionamiento y buscan los medios de conseguirlo.

En la meditación de la noche, antes de dormir, durante un cuarto de hora, analizar y examinar detenidamente los actos del día que acaba de transcurrir. Que el último pensamiento sea el de pedir luz para conoceros a vosotros mismos.

No podéis saber, ni medir, qué método más eficaz es éste para descubrir uno sus propias deficiencias, porque el alma se exterioriza en cada palabra, en cada acto que realizamos.

El alma, si es sincera ante Dios y consigo misma, descubre de inmediato todas las acciones y pensamientos que no están de acuerdo con las condiciones de pureza y santidad que requiere la construcción de una bóveda psíquica que se quiera formar.

Figuraos que los Cirios de la Piedad, con todo su amor tienden

desde los cielos infinitos sus redes tejidas de amor, de fe, de consagración a la Divinidad unidos a sus hermanos, a los cuales quieren cobijar bajo esa bóveda psíquica protectora y benéfica.

Pues bien, ¿cómo ha de responder la criatura humana?

Pues ha de ser con su voluntad de purificarse y de ser cada día más semejante a la Divinidad en todos sus actos. Este trabajo es el que debéis realizar si queréis poneros a tono con los ángeles de Dios, es el esfuerzo conjunto de amor y de fe que así fuerzan a la Divinidad a volcarse sobre ese puñado de seres que así le atraen y le llaman.

La Divina energía se desvive por darse, sin encontrar a veces un rincón de la tierra donde volcar la grandeza de su amor, de su poder infinito y de su divina bondad.

Pues bien, ensayando el apostolado de la oración y el examen de las obras de cada día, el alma encarnada puede obtener ese grado de purificación que la haga dueña del poder de transmitir la salud a los enfermos incurables, resolver graves problemas individuales o colectivos y evitar espantosos crímenes.

El Divino Maestro decía a los suyos: "Si vosotros tenéis en vuestro corazón tanto Amor como hay en el mío, podréis realizar vosotros las mismas obras que Yo realizo".

Tened fe y confianza en el método que os anuncio, ensayadlo cada noche y veréis cómo, día por día, va mejorando vuestro mundo interno y adquiriendo nuevas aptitudes y capacidades. Al final, encontraréis vuestra alma tan diáfana, tan liviana, tan plena de voluntad y energía que os será fácil perfeccionar el lienzo que queréis esbozar, la estatua que tratáis de pulir, en forma que responda a los anhelos y a la imagen que os forjáis de esa perfección divina a la cual queréis llegar.

Que mis palabras os sirvan de aliento y estímulo para iniciar la gran tarea que os lleve a la culminación de vuestra obra. Toda alma encuentra cuanto ha deseado en la unión perfecta con la Divinidad.

Que nuestro Maestro os ilumine y os aliente con el poder supremo del Amor Eterno, en este apostolado de la oración y examen de vuestra vida interna para llegar al perfeccionamiento de vuestra psiquis, cautiva en vuestro interior.

Hasta siempre.

EL DESBROZAR DEL HUERTO INTERIOR

Paz, esperanza y amor.

Hablo con amigos de Arpas Eternas, reunidos en este recinto para formar en las filas heroicas de "Fraternidad Cristiana". Digo heroicas, porque alguna vez tendréis que olvidar vuestros deseos y gustos para pensar en el deber que tenéis para con los demás.

Soy un viejo esenio, compañero vuestro de otras edades lejanas; mi severo y áspero lenguaje, quizá forme ante vosotros un duro contraste con la dulce melodía de nuestro Hermano Hilarión, que es un arpa viva de la Legión de Amadores.

Recordaréis seguramente a aquel Anciano Tholemi que, en el santuario del Tabor, descorrió ante Yhasua adolescente el gran velo que oculta a las almas recién llegadas a este plano, las espantosas tinieblas de la vida, sus terribles precipicios, sus tremendas encrucijadas y los posibles tropiezos que a veces hacen fracasar incluso a los espíritus más esforzados y valientes.

El Niño-Luz tembló como un pajarillo asustado, ante el horrendo panorama que mi austera palabra de luchador con fieras tempestades esbozaba ante su vista, hasta el punto de que allí mismo surgió en su mente la idea de recluirse para siempre en las grutas del Tabor.

Si tal os sucediera a vosotros, os diría como a él: que no es en la reclusión perpetua donde se siembra la simiente de Cristo, sino en medio de vuestros semejantes, agobiados de incertidumbre en las tinieblas de senderos extraviados y desconocidos a donde fueron llevados ciegos, por otros ciegos a quienes por su soberbia les fue quitada la Luz Divina, según la palabra profética de nuestro Divino Maestro.

Nuestro hermano Hilarión, con su palabra sutil y melodiosa como una música celestial, os esbozó la noche pasada lo que es esta "Fraternidad Cristiana" que habéis creado en este paraje de la tierra, con miras a extenderla hacia todas partes donde palpitan corazones humanos; y a través de su frase galana de poeta os habéis imaginado un vergel poblado de flores y de esencias, a la luz resplandeciente de un nuevo amanecer pleno de esperanza y de promesas magníficas. Y así es, en efecto, si vosotros estáis resueltos a que así sea.

Pero, amigos míos, las más bellas creaciones exigen también grandes y hasta heroicos esfuerzos, y es bajo esta faceta del prisma maravilloso, que vuestro hermano Tholemi os hará ver el cuadro de nuestra Fraternidad Cristiana, en esta noche en que la Divina Ley me

permite llegar a vosotros como un compañero del largo viaje. Lo hice antes que vosotros y aún me falta mucho por andar; las experiencias recogidas son como flores de luz que iluminan mi senda y pueden iluminar también la vuestra, ya que viejas alianzas nos unen en el infinito seno de Dios.

"Fraternidad Cristiana" no es una Institución con fines de propaganda pública al exterior ni con aspiraciones de engrandecimiento material alguno.

Es una escuela esenia, silenciosa y mística, de meditación y cultivo interior individual, donde cada alma, sola con Dios, soluciona sus problemas íntimos a base de esa sincera lealtad que le hace reconocer sus propias deficiencias y buscar en la infinita Bondad de su Padre Creador, la luz y la fuerza para redimirse a sí mismo.

El Cristo Divino se sacrificó hace veinte siglos por la redención de esta humanidad que, en su gran mayoría, es aún esclava de la incomprensión y de la ignorancia de la Divina Ley. Esa ignorancia y esa incomprensión son las cadenas de hierro que la arrastran irremisiblemente al dolor.

A eso viene nuestra Fraternidad Cristiana, silenciosa y mística, meditativa y solitaria: a llevaros de la mano como una dulce madre que os quiere buenos, perfectos y felices. Y su mano suave y cálida, de amores maternos, os señala vuestro huerto interior, vuestro jardín oculto, al cual quizá pocas veces bajáis, absorbidos siempre por las exigencias cada vez mayores de la vida material, a la cual consagráis de seguro todas vuestras actividades y todas vuestras energías.

¿Es que habéis olvidado que el Padre Creador os hizo el don precioso de un huerto divino para cultivar y al cual dejáis tristemente cubierto de abrojales y de espinos, donde sólo los búhos y los reptiles podrían anidar?

El alma humana, chispa divina emanada de Dios, llora silenciosamente aherrojada por las duras exigencias de la materia y busca como el cautivo, su libertad en horizontes de luz y de amor, con fuentes claras para beber, con oasis de fresca sombra que la amparan de los vendavales de fuego con los cuales le azota la vida.

Nuestra Fraternidad Cristiana viene a crear para vosotros esos oasis de suave frescura, esas fuentes de aguas claras que apaguen vuestra sed; esos huertos silenciosos y místicos que vuestro Yo íntimo, señor de vuestra vida, desbrozará de abrojales y de espinos, limpiará de malezas, removerá la tierra hasta el fondo para sembrar la simiente del Cristo; la Divina Ley grabada a fuego en vuestra propia vida como un calco maravilloso, que hará surgir en torno de vosotros las flores divinas de la paz, la salud, el amor, la amistad, en fin, esa

divina fraternidad esbozada por el Cristo hace tantos siglos y aún no realizada sobre esta tierra.

Tales son los programas de nuestra silenciosa Fraternidad Cristiana.

Muchas instituciones ideológicas pueblan el campo espiritualista y todas ellas consagran sus talentos y energías a la difusión de teorías más o menos elevadas y en acuerdo con las eternas Verdades, con el deseo de descorrer los velos de ignorancia que todavía mantienen a esta humanidad en pañales.

Sin hacer oposición alguna a esas nobles actividades, nuestra humilde agrupación de almas da un paso más adelante y más seguro, a mi entender, en las realizaciones buscadas:

Es el cultivo individual de cada alma, que se acerca con el firme y decidido anhelo de su propio mejoramiento, de su propia elevación moral y espiritual para ponerse así en condiciones de colaborar en el progreso y elevación de la humanidad.

El buen hortelano que limpia y cultiva su huerto, riega su plantación y, tijera en mano, poda sin miedo sus árboles de retoños inútiles y dañinos, los preserva de las heladas que queman y de los vientos ardorosos que desgajan y destruyen, es el único que podrá ofrecer a los viandantes fatigados de la vida la belleza de sus flores y las dulzuras de sus frutos para saciar el hambre y la sed de quienes absorbidos por la vida disipada al exterior, sin la luz de superiores ideales y sin finalidades que trasciendan a lo imperecedero y estable, se encuentran con el corazón vacío y seco, agotado por ansias insatisfechas, asomados a un pozo sin fondo que con nada consiguen llenar.

Hermanos de Fraternidad Cristiana que escucháis en silencio a este viejo esenio, compañero vuestro que os ha precedido en los caminos eternos: decidíos esta vez para siempre.

A puerta cerrada en vuestro huerto interior, estudiad seriamente vuestros más íntimos problemas, que para eso es la oración silenciosa de la alcoba, y cuando hayáis descubierto a la luz de la antorcha del Cristo Divino, qué espinas deben ser arrancadas de raíz, qué árboles deben podarse, qué zarzales deben ser quemados y destruidos, tened el valor de la sinceridad y lealtad con vosotros mismos; lealtad para con el Maestro Divino al que venís enlazados desde largas edades y que espera seguramente que a la terminación de este ciclo de evolución, entraréis en la gloriosa avanzada de la humanidad del porvenir, en la cual florecerá el amor fraterno tal como Él lo soñara desde tantas edades atrás.

Hortelanos sois de vuestro jardín interior, que espera sin duda vuestra decisión, vuestra solicitud y afanosos cuidados para producir el ciento por uno, según la clásica frase del Divino Maestro.

Él contemplará vuestra labor, alentará vuestros esfuerzos y cuando desfallezcáis en la penosa lucha con la esterilidad del terreno, con la vigorosa crecida de espinos y de breñales, con los vientos de fuego de indomables pasiones y de fieros egoísmos, desde lo alto de su cielo de luz y de amor, os envolverá piadosamente en sus ternuras de amigo eterno, que sabe valorar los esfuerzos del alma encarnada por libertarse del cautiverio y elevarse a la altura de sus eternos destinos.

Que Él sea vuestro amparo y fortaleza en la pesada tarea que comenzáis para vuestra purificación. Que la paz sea con vosotros.

EL CAMINO UNILATERAL

Paz, esperanza y amor sobre todos los seres.

En la grandiosidad del silencio es donde resuena el concierto de las almas entregadas a la Divinidad y vuestros amigos del mundo espiritual recogen vuestro pensamiento y sentimiento para formar la bóveda psíquica que os protegerá.

Os haré el relato sobre el dolor que sufrieron otros, antes que vosotros, para realizar una obra como ésta.

Después de la muerte violenta de su Maestro, el discípulo que lo amaba, precipitadamente reunió en una maleta los escritos que tenía, recogió el manto de su Maestro y huyó en el primer barco. Dakthylos iba con aquellos escritos que formaban el archivo del Gran Antulio de la prehistoria y fue en Ática donde desembarcó sin más compañía que su maleta y el manto. Sin saber qué camino tomar, se internó por un vericueto de la montaña donde escondió su tesoro.

Era Dakthylos el discípulo que había sido su secretario íntimo y que siempre preguntaba: "Señor, ¿qué quieres de mí?". De pronto, escuchó el llanto de un niño detrás de una maleza y dirigiéndose hacia ella encontró un niño harapiento y hambriento que lloraba desesperadamente.

Supo por él que era hijo de esclavos y que había otros refugiados en las cavernas de la montaña. Fue reuniéndolos y se encontró con cinco niños más o menos de igual procedencia, aunque no todos eran hijos de esclavos. Y Dakthylos pensó: "Todos estos niños abandonados es la respuesta que me da el Maestro".

Ese fue el origen de los Dakthylos del Ática prehistórica, origen de la Grecia actual ya en decadencia; de la Grecia que dio ejemplo al mundo entero en la ciencia y en las artes.

Os he narrado este relato para que veáis cómo comenzaron las grandes obras de Dios.

A diferencia de Dakthylos, vosotros sabéis qué es lo que de vosotros se espera. Todos sentís una fuerza oculta que os impulsa y dice: *la obra se cimienta sobre los seres, como sobre columnas fuertes y firmes*.

No tenéis otra brújula que el amor al Cristo. Yo os aseguro que es una brújula que no os hará naufragar.

Yo os dicté los Siete Portales. El primero, el del amor fraternal, ya lo tenéis realizado. El segundo portal es el de la castidad, o sea, el dominio del espíritu sobre la materia.

No es a fuerza de maceraciones que lo realizaréis. La materia dada por Dios es como un auxiliar del espíritu. No se la domina por brutalidades, se la domina con la grandeza del espíritu, con la inteligencia puesta al servicio de la obra de Dios. Pero nada de ayunos, ni maceraciones que puedan perjudicarla.

Es la oración, la meditación, el huir de sitios y lugares donde los sentimientos se excitan, el huir de las lecturas perniciosas, eróticas, que enardecen al espíritu llevándolo a desear lo que está prohibido. Es por la lectura seria y buenas compañías las que le ayudan a llegar a Dios.

Éstos son los medios que se han de tomar para dominar la materia.

No queráis suponer aquí que la Ley Divina sea como lo dicen las iglesias. La materia, en determinados seres, necesita realizar sus funciones.

Tened en cuenta para juzgar vuestra conducta "no hagas a tu hermano lo que no quieres que se haga contigo", y así en este asunto del que debo hablar veladamente, tened por norma esta frase.

Los que seguimos el camino espiritual de la vida contemplativa, en escuelas destinadas al cultivo interno del alma, hemos comprendido que nuestro camino es unilateral, como lo llevó el Cristo, desde el comienzo hasta el fin: *la fraternidad universal, el amor fraterno por sobre todo las cosas*; ese fue el camino del Maestro.

Algunos hacen de los signos del zodíaco la guía de sus fuerzas espirituales, que toman relacionadas con la humanidad, y están equivocados. Si se preguntaran: ¿Quién soy? ¿Para qué he venido a este mundo?, estarían más acertados.

¿Qué tienen que ver los signos del zodíaco con el cultivo interno de las almas? Lo mismo sucede con el plenilunio, que tiene influencia sobre la materia pero no sobre el espíritu. Estos conceptos erróneos están desviando casi todas las escuelas, grandes o pequeñas.

Debéis seguir el camino unilateral, para dar lugar a que se cumpla en vosotros la promesa divina: "*Si os amáis los unos a los otros como yo os amo, mi Padre y Yo vendremos a vuestro corazón y haremos en él nuestra morada*".

Ésta es la fuerza que ciertos espíritus han adquirido mediante su entrega a la Divinidad para acallar los gritos de la materia y también para ayudar a los demás. Por ese camino debéis caminar vosotros.

Nosotros seguimos el camino unilateral en esta Tierra, que va a ser habitada por seres que ya comprenden la Ley del Amor.

Tened en cuenta que el alma es débil mientras está en la materia. En la oración buscaréis el conocimiento de vosotros mismos y daréis

cumplimiento al segundo portal. En esto quiero que tengáis toda tranquilidad. A las faltas por debilidad en la materia, la Ley Divina no las tiene en cuenta, sólo las tiene en cuenta la propia alma porque ve que retarda el desposorio con la Divinidad y la adquisición de poderes para anular enfermedades, anular las pestes de las plantas, etcétera.

Que mis palabras puedan daros la fe y la confianza de que realizáis una obra de Dios. La realizaréis por el amor al prójimo y el cultivo de vuestro huerto interior.

Hasta siempre.

LOS MÚLTIPLES CAMINOS DE DIOS

Paz, Esperanza y Amor sobre todos los seres.

Vuestro hermano Hilarión dirige la palabra esta tarde con una finalidad expresa y trataré de ponerme a tono con todas vuestras mentes.

Es un sentir común, vosotros lo sabéis, que nuestras Arpas Eternas han tenido y tienen la facultad de ir sembrando la paz, la armonía, la concordia, la quietud interior en todas las almas; yo lo creo también así porque voy visitando uno por uno todos los hogares donde existe Arpas Eternas, donde es leída con amor y pude comprobar que en efecto es así; nuestro libro es en verdad un lienzo en el cual se ha tratado de esbozar a lo vivo la imagen de nuestro Divino Maestro. Esta imagen suya, como si fuera un reflejo de su propio corazón, es quien lleva la paz, la armonía y el amor a todos los hogares donde es leído con amor.

Pues bien, si Arpas Eternas ha tenido y tiene esa facultad, yo haré esta tarde un esfuerzo más, a fin de que algunas incomprensiones que pueden distanciar un corazón de otro desaparezcan por completo.

Demos gracias al Divino Dador de todo bien, por haber dado a vuestro hermano Hilarión esa facultad de unir los corazones, de sembrar rosas de amor, paz y concordia en todos aquellos que leen nuestro libro.

Creed pues la palabra de vuestro viejo amigo. Me siento querido de todos vosotros, porque todos leéis con amor nuestro libro.

Como era necesario que algún nombre apareciera al frente de sus páginas, fue elegido el mío. Bienvenida la voluntad de la Eterna Ley que así lo quiso, porque ello me ha traído todo vuestro amor; parece que al poner mi nombre en las páginas, yo me hubiera hecho un eterno deudor de todos vosotros, porque todos habéis puesto algo de vuestro corazón y de vuestro amor sobre el nombre de Hilarión de Monte Nebo. Estoy muy agradecido a todos vosotros, por el cariño que me dispensáis. Me siento muy anciano alrededor de vosotros. Para todos me presento en aquella encarnación de Hilarión de Monte Nebo, con noventa y dos años, teniendo a Jesús niño sobre sus rodillas, allá en el santuario del Monte Hermón, como lo habéis leído todos en Arpas Eternas.

Figuraos pues a aquel anciano que ya se doblaba hasta la tierra por el peso de sus muchos años y pensad que me tenéis en este momento

ante vosotros, que hablo confidencialmente al corazón de cada uno, con todo el amor y toda la ternura que tuvo a bien poner en mi corazón la Ley Divina.

Y os voy a hablar confidencialmente esta tarde. Vamos a meditar juntos sobre los diferentes caminos de Dios, sobre esos múltiples senderos que la Ley Divina, madre bondadosa de todos, abre en medio del mundo, en medio de la humanidad, para que cada ser pueda elegir el suyo, para que cada ser pueda elegir el camino que más acomoda a sus sentimientos.

Cada alma, vosotros sabéis, ha venido dotada de determinadas facultades espirituales, de determinados dones. Ninguna alma está desnuda de los dones divinos, porque a cada una, Dios le ha dado su parte en el concierto de las almas; cada uno tiene su sentir propio, su pensar propio, su manera de ver y apreciar las cosas.

A todos, sobre todo a los que han querido seguir la vida espiritual, como sois todos los que estáis aquí presentes, todos en un momento determinado habéis escuchado la voz divina que os ha dicho al oído cuál es vuestro sendero a seguir.

Unos lo habéis escuchado más claramente que otros, en el turbión de la vida de vuestros propios quehaceres y faenas; otros, acaso, no lo habéis sentido tan intensamente y por eso los Guías de Fraternidad Cristiana os invitamos a orar, a hacer siquiera de cinco a quince minutos de meditación justamente para eso, para que sintáis cada cual la Voz divina que os lleva por el camino que marca la ruta a vuestros sentimientos, a vuestros deseos y a vuestro modo de sentir y de interpretar el amor fraterno.

El amor fraterno que tanto nos encarece nuestro Divino Maestro puede manifestarse de múltiples maneras. Es algo tan grandioso y sublime el amor –como que es Dios mismo–, que por eso se ha dicho: "Dios es Amor".

De manera que hay miles y múltiples formas de manifestarse, de la misma manera que la divina majestad de Dios, que es incomprensible a la mente humana, se puede manifestar de diversas y múltiples maneras, pues cada uno lo siente a su modo. Recordad, sino la historia lejana de la humanidad, de los primeros tiempos, cuando los unos encontraron a Dios en el Sol benéfico que inundaba la tierra y hacía crecer y fructificar los árboles, la siembra, todo cuanto existe en el universo.

Creyó la humanidad que aquello era Dios y adoró al Sol.

La Luna es otro astro que a veces está en consorcio con las sementeras, con las vidas humanas de diferente manera, los plenilunios traen también su eficacia sobre la tierra, y también fue adorada como una

diosa benéfica; y así también todas las cosas con que la humanidad necesitó siempre de adorar algo superior porque traía en sí misma la certeza plena de que algo superior flota por encima de todo el universo que es digno de nuestra atención.

Pues bien, este amor que es Dios, que emana de Dios, tiene distintas formas de manifestarse. Para unos, la caridad o el amor fraterno se manifiesta en vestir a los desnudos. Ven un ser haraposo y andrajoso, el corazón se les estremece dentro del pecho y corren a preparar ropas para vestir a los desnudos; otros ven seres escuálidos que pasan por la vida demostrando en su semblante, en todo su aspecto exterior, el hambre, la necesidad del alimento –que es una fuerte necesidad de la vida humana terrestre–, y corren cuanto pueden a satisfacer esas necesidades humanas. Otros seres, en esta época más que en ninguna, carecen de techo y de abrigo y los corazones cristianos se sienten forzados y obligados a buscar para ellos un amparo, un techo que los cobije. Todo eso es amor fraterno, son manifestaciones de ese inmenso amor divino que es Dios en el corazón de los que aman.

Todos sentís algo de esa vibración de amor, algo de esta necesidad suprema de socorrer, de daros en una forma o en otra; todo esto entra dentro de las manifestaciones del amor fraterno y complace inmensamente al corazón de nuestro Divino Maestro. Los que así lo sentís estáis dentro de la Ley Divina. El Cristo os abraza a todos con inmenso amor, porque cada uno siente una parte del amor fraterno inmenso e infinito que tiene el Cristo en su corazón para todos los dolores humanos.

He explicado la parte que significa o que manifiesta el amor fraterno en cuanto al socorro de las necesidades materiales de los hermanos.

Está comprendido dentro de la ley del amor fraterno y por lo tanto, dentro del inmenso corazón de nuestro Maestro que se conduele de todos los dolores, de todas nuestras necesidades; quiere de verdad que todas ellas sean consoladas. Ojalá hubiera millares de corazones que sintieran la necesidad de prodigarse en socorro para aquellos que lo necesitan.

Ahora también, hay otra forma de manifestar el amor a nuestros semejantes, así como hay dolores físicos, como hay necesidades físicas de vestidos, de techo, de alimento, de lumbre, de fuego, de calor; también hay necesidades morales inmensas, almas que lloran en silencio sus luchas morales y sus dificultades supremas; quienes la soledad del corazón porque los seres queridos son desamorados y olvidan a aquellos que les dieron la vida, amor, amistad, cariño en toda forma; hay seres que se ven olvidados por aquellos que aman y esto es una tortura

inmensa en su corazón; la soledad del corazón que sufre mucho es una tortura moral inmensa que acaso no la conocéis los que tenéis una esposa o esposo, padres o hermanos que os aman y brindan su cariño, mas hay muchos seres, muchas almas solitarias que no tienen ninguna vibración de amor en torno, hay almas que tienen dudas inmensas como abismos, que les traen desesperaciones tremendas a su corazón y que corren desoladas por el mundo sin sentirse comprendidas de nadie. Hay almas que sienten anhelos supremos de divinidad, anhelos supremos de Dios, de aguas vivas de vida eterna que satisfagan su sed; hay corazones sedientos de divinidad, como os digo, que buscan con ansias la comunión íntima con el alma del Cristo.

La comunión íntima con la Divinidad es otra forma de manifestar el amor fraterno.

Dedicar toda una vida a escribir obras que satisfagan esos anhelos de las almas que buscan la Divinidad, que buscan la verdad pasada, presente y futura: almas que ansían saber cómo fueron los orígenes de la evolución humana, cómo comenzó la vida terrestre en el planeta Tierra, cómo se inició esta humanidad, almas que quieren saber cómo es y fue la vida del Cristo en los comienzos de su evolución en otros planetas más adelantados que la Tierra. En fin, vosotros no sé si alcanzaréis a comprender las ansias supremas de las almas que no buscan soluciones materiales porque las tienen todas, no necesitan de techo, no necesitan de pan, ni de abrigo, ni de alimentos porque todo lo han recibido como dones de Dios pero necesitan sí de alimento espiritual, sea como conocimiento científico, o bien como conocimientos de orden moral y espiritual, ya sean, en fin, consuelos espirituales para sus desolaciones internas, inmensas, que no conocen palabras.

Pues bien, también esas almas mendigas de amor, mendigas de luz, de sabiduría, de conocimiento, necesitan del amor fraterno. El Cristo y sus mensajeros tienen que responder también a esas necesidades. Es otro camino que abre la Ley Divina para las almas que, por distintas circunstancias especiales de la vida, ya no pueden dedicarse a las satisfacciones materiales de las necesidades de la vida, ya sea por falta de fuerza física, o por cargas de años que le pesan encima o simplemente porque es la senda espiritual que les abre la Ley Divina de prestarse como instrumento para recibir, captar las ondas de los planos espirituales que quieren vaciar sobre la tierra las bondades divinas, para satisfacer las necesidades de las almas que buscan en la divinidad, en la plenitud de la divinidad, las bellezas, las satisfacciones y los conocimientos que no han podido encontrar en ningún lugar.

Bien, vuestro hermano Hilarión ha pedido a la Ley Divina en esta tarde, haceros comprender los múltiples caminos que abre la Divinidad

a todas las almas, para que todas puedan cumplir la Ley del amor fraterno; cada cual en la esfera, forma, modo y en la capacidad y medio que tienen para realizarlo.

Vosotros que os sentís llamados a cumplir el mandato de la Ley Divina satisfaciendo las necesidades corporales de tantos hermanos desposeídos de techo, alimento, vestimenta, de todo cuanto el cuerpo necesita, hacedlo, porque estáis dentro de la Ley del Amor Fraterno y dentro del corazón del Cristo que bendice vuestros esfuerzos. Los que os sentís llamados a escribir libros científicos o artísticos o artículos para iluminar las conciencias y las almas respecto de determinados puntos aún oscuros para la humanidad, hacedlo; también estáis dentro de la Ley del amor fraterno, dentro del corazón del Cristo que ha dictado en la personalidad de Antulio obras científicas, como lo hace con nuestro gran hermano Pietro Ubaldi, residente en Brasil, que está dedicado a escribir obras científicas espirituales para iluminación de los seres que han llegado a esa capacidad y necesitan de esos conocimientos. Esos dictados también le vienen del Divino Maestro en la personalidad de Antulio, que fue filósofo y científico de alto vuelo.

Pues bien, es otro camino de la Ley Divina que está dentro del amor fraterno y dentro del corazón del Cristo, porque no solamente las necesidades materiales deben ser remediadas con el amor de los unos para los otros, sino también las necesidades del espíritu.

¿Vosotros habéis pensado que la mayor parte de los suicidas que han cometido el tremendo desacierto de cortar su vida lo han hecho por esa falta de iluminación interior, por ausencia de una voz que les hiciera comprender qué es la vida espiritual, qué es la verdad de Dios y cómo deben entenderse las cosas espirituales elevadas? Muchos lo quisieran.

Yo conozco a muchos y hay uno que se manifiesta de vez en cuando en nuestra intimidad, cuyo nombre es Carlos y que fue un suicida de veintiuno años, y que ya lleva tres vidas de suicida, precisamente por falta de esta iluminación interior, de alguien que le descifrara o le respondiera a las dudas de su espíritu, haciéndole dudar hasta de la Divinidad, a la vista de las injusticias que veía y palpaba en la vida terrestre.

Ya veis, cómo también la iluminación interior por medio de los seres que se dedican a escribir dictados de los Maestros superiores, también entra en los caminos de Dios y está dentro de la ley del amor fraterno; el Cristo bendice también su camino.

Vosotros debéis meditar acerca de todas estas cosas y comprender que las palabras de vuestro hermano Hilarión, esta tarde, vienen precisamente para que comprendáis los múltiples caminos de Dios y

para que nunca jamás pase por vuestra mente la idea del que se dedica a obras diferentes de las que vosotros sentís en vuestro corazón como una necesidad, que va extraviado en su camino. Pensad tal como si su camino es otro; sigue otro camino, es un hermano que va por otra senda, pero no va en contra de vosotros, ni debéis considerarlo contrario a vuestras obras de beneficencia y de amor, sino simplemente como a un hermano que la Ley Divina lleva por otro camino diferente, pero que siempre, al final de cuentas, os encontraréis todos rodeando al Maestro, quien os dirá a todos por igual –tanto a los que se han dedicado a obras de socorro material como a los que se han dedicado al socorro espiritual de las almas–: "Venid a mí si tenéis paz en vuestros corazones; todos vuestros pecados os son perdonados porque habéis amado mucho".

Que la Luz del Divino Maestro ilumine vuestras mentes. Os lo desea vuestro hermano Hilarión.

Hasta siempre.

LOS SENDEROS DEL INFINITO

Que la Luz Divina sea entre vosotros, puesto que para buscarla os reunís.

Buscar la Luz Divina, buscar la claridad divina, buscar el conocimiento divino.

Grandioso ideal el vuestro y más grandioso aún si tenéis la perseverancia de continuar en esa búsqueda gloriosa, nada es más grande, a mi modo de ver, para un alma, que el ahínco, la tenacidad, la perseverancia en buscar la Luz Divina, porque de ahí emana todo el bien, todo el acierto, toda la grandeza de las vidas humanas que se van desenvolviendo al grandioso resplandor de la Luz Divina.

En mi última vida terrestre, entre los manuscritos, entre las páginas que borroneé y que después llegaron a ser libros, tengo uno al cual titulé "*El sendero en las montañas*". Cosa que ahora veo a decir verdad, bastante insignificante, porque ya sea mi ley, los acontecimientos o las oportunidades, desde que dejé la materia última que revestí, he comprendido muchas y grandes cosas.

Si ahora escribiera otra vez un libro en el cual diseñara los caminos humanos no lo llamaría "*El sendero en las montañas*" sino que lo llamaría "*Los senderos del infinito*", y sería más propio, más verdadero y más encuadrado con la realidad.

Ahora comprendo, como comprenderéis vosotros cuando dejéis vuestras pesadas materias. Comprenderéis esto de los senderos en el infinito.

Puesto que habláis de uniformidad de pareceres, de opiniones y de pensamientos, a medida que tengáis mayor evolución y mayor conocimiento también en esto estaréis de acuerdo conmigo; según me parece, los senderos del infinito para las almas son también infinitos y lo que es el sendero del uno no es el sendero del otro, pues estos senderos fueron elegidos por nosotros mismos o impuestos por la ley superior –si aún no somos capaces de elegirnos nuestro camino–, desde hace muchos siglos o muchas edades.

Es éste el panorama que observo desde mi última desencarnación, desde que tuve la lucidez necesaria para comprender el paisaje eterno, el panorama eterno que se ofrece a la vista del espíritu investigador, colocado desde el plano, desde el punto de vista en que abarcaba multitudes de almas para comprender los pensamientos, los ideales, los anhelos de todas ellas.

En verdad, sé que mi sendero del infinito será, en la próxima vida, como una continuación de las anteriores.

Si en las anteriores me he ocupado de las pequeñas cosas de la naturaleza, me he ocupado de las flores, de las abejas, de los insectos en general, de las mínimas manifestaciones de la naturaleza en las cuales mi alma también encontraba la grandeza infinita de esta Inteligencia universal: creadora, conservadora y renovadora de todas las cosas; en la próxima vida, que no sé cuándo se realizará, a lo mejor pasaré de las pequeñas criaturas de Dios –como son las flores, como son los insectos–, pasaré, digo, a estudiar las almas humanas con sus variadísimos aspectos, en sus variadísimas formas, caminos e ideologías.

Cuando he sentido la llamada de alguno de vuestros amigos del espacio infinito para que concurriera a tener con vosotros esta confidencia, me he sentido íntimamente satisfecho, porque como aquí en el espacio nos entendemos por el pensamiento, quien me invitó a venir, de antemano me anticipó que me sentiría feliz en medio de vosotros porque erais pensadores, tolerantes y habíais llegado ya a ese grado de evolución en que respetáis profundamente el sentir y el pensar de cada cual. He aquí, digo yo, que es el pórtico de entrada a los grandes conocimientos.

Yo que observo en el mundo espiritual los caminos de las almas, he llegado a comprender esta infinita escala de la evolución de los espíritus. A medida que se avanza en el conocimiento divino, a medida que se estudian las leyes creadoras que rigen las esferas, los mundos, el éter de esas esferas, la atmósfera, todo cuanto se relaciona con el universo en general, a medida que se adelanta en esos grandiosos conocimientos, el alma comprende también esto de los infinitos senderos que hay en el mundo, en el universo, en el cosmos.

Difícilmente se encuentran en el espacio infinito, en los mundos, en las esferas –ya se trate de morada de humanidades inferiores, o de morada de humanidades depuradas–, difícilmente se encuentren dos inteligencias que vibren de la misma forma, que se iluminen con los conocimientos superiores de la misma forma y abarquen los cielos infinitos, con toda su grandeza, de la misma manera. Hay variedad inconmensurable.

Nadie podría pensar, si no fuera profundo psicólogo observador, que toda esa infinita variedad de formas de pensamientos, de modos de ver, se encamina hacia un mismo punto final.

Cuando se llegue, todos estarán en el centro de la suprema verdad, y yo, para comprender y aclarar más esta idea de la variedad infinita de pensamientos, me imagino a cada alma como un cirio encendido y que estos cirios con vida propia van caminando hacia un mismo punto

final, formando una grandiosa luz que parece inundar todo ese lejano horizonte con su claridad infinita.

Desde mi punto de observación veo que los cirios suman millares –digo cirios, por decir una luz flotante en el espacio–, y voy viendo estas luces flotantes que se deslizan por el infinito abismo al que llamamos espacio; me figuro que al llegar todas a aquel océano Infinito de luz que se vislumbra a lo lejos y sumergirse en él, la totalidad de las luces forman una sola. Al estar sumergidas en esa infinita claridad es el momento en que todas las almas, que somos una chispa de la humanidad, pensaremos uniformemente, pensaremos una sola idea, una sola cosa, un solo pensamiento, y ese pensamiento es la Verdad Suprema.

Más, ¿cuánto falta –me diréis vosotros–, para que cada uno de nosotros, que somos un cirio encendido en el infinito, llegue a esa inmensa claridad que es a lo que las humanidades, las religiones, han llamado Dios, Inteligencia Universal, Gran Atmán, Alma de los Mundos, cuándo será que llegaremos?

Eso estará en el secreto de la Divinidad y en el secreto de cada cual, que sabe más o menos, por su grado de evolución, por la claridad de su conciencia, por la voluntad que tiene de saber, de unificarse con la divinidad o por la voluntad que tiene de sacrificarse en favor de sus semejantes. Cada uno sabe más o menos la gran distancia que lo separa de ese punto final.

Si buscamos compararnos con los grandes seres que nos han precedido en la evolución, con los grandes redentores de humanidades, nos veremos todavía empezando recién a poner el pie en la montaña santa de esa verdad con la que soñamos, de esa grandeza infinita que vislumbramos en nuestras horas de meditación solitaria.

Y cada cual, por el camino que ha elegido –o que la Ley Divina le ha marcado–, cuando se ha llegado al grado de evolución necesario, sin que ninguno reciba daño por el diferente modo de pensar y sentir de su hermano que camina a su lado, se siente feliz y satisfecho de recorrer el camino que, a conciencia, sabe que le está marcado y fue elegido; y es lo mejor que puede aceptar, para andar más pronto el largo camino y llegar con su cirio encendido a la Eterna Luz, hacia la cual todos anhelamos subir.

Ni siquiera está bien que yo diga “todos”, porque hay quien –en la variadísima escala de la evolución–, no siente inquietud ninguna por saber absolutamente nada que esté más allá de las cosas de la vida material y prefiere desenvolverse dentro de la vida misma.

Únicamente los que hemos visto ya, desde muchas vidas, descorrerse el gran velo de lo superior –velo que oculta las cosas grandes

y elevadas–, los que hemos vislumbrado el Eterno Enigma por un resquicio de la eternidad, somos los que estamos ansiosos de subir con nuestro cirio encendido en busca de la Eterna Luz.

Sois vosotros de estos que queréis correr por la falda de la montaña soñada de la liberación porque anheláis conocer, anheláis saber para amar infinitamente, puesto que sin conocimiento no puede amarse algo de esa verdad con la que soñamos. Si buscamos conocerla es porque nuestra alma, hecha, creada y formada para el amor, necesita amar algo que este por encima de todo cuanto conocemos en los planos físicos y he ahí que es el amor el espolón que nos impulsa, que nos empuja.

Si no fuera este infinito anhelo de amar la Belleza suprema, la Verdad eterna y la suprema y eterna Luz, no nos tomaríamos este trabajo que nos tomamos de reunirnos de tanto en tanto para buscar en medio de este simple y a la vez homogéneo conjunto, toda esa grandeza con que vuestras almas de idealistas sueñan.

Adelante pues, en los senderos del infinito, que si son largos, si son penosos, si están llenos de tropiezos, el triunfo es de los valientes, de los decididos, de los perseverantes.

Si lo sois, vosotros obtendríais llegar a ese manantial inagotable de luz, a refundir vuestro cirio individual, el cirio de vuestra alma, la chispa divina encendida hace tantos siglos, a sumergirla en la gran luz infinita, que es amor perdurable y eterno.

Hasta siempre.

INICIACIÓN A LA VIDA SUPERIOR

Hermanos que llamáis con apremio a la puerta augusta del Conocimiento Divino. He aquí que en el pórtico del Sagrado Recinto os sale al paso un viajero y antiguo compañero del camino eterno y os interroga: ¿Sabéis qué es la Iniciación a la vida superior en este plano terrestre?

Antes de que deis un paso adelante yo os lo voy a decir, y juntos analizaremos vuestras capacidades, disposiciones y sentimientos.

La Iniciación es ante todo y por encima de todo una ofrenda de amor a la Eterna Potencia Creadora y a la humanidad, creación suya, la más elevada y perfecta.

Para ponerme a tono con vuestra corta visual de encarnados, en un plano tan inferior aún como el terrestre, os propongo un símil que plasmará en vuestra mente la realidad del momento.

Pensad que por especiales circunstancias de gratitud, de amor, de ansias de bien y de justicia queréis presentaros ante la augusta majestad de un poderoso rey de la tierra para ofrendarle algo, de lo mejor y más apreciado que tenéis en vuestros campos, bosques o jardines o tesoros de arte, de ciencia o de riqueza. ¿Qué hacéis?, ¿cómo os preparáis?, ¿cómo os vestís?, ¿cómo ensayáis mil veces vuestra apariencia, lenguaje, modales, etcétera?

¿Cómo disponéis, ornamentáis y elegís una y otra vez la ofrenda que le queréis llevar? Pensadlo bien.

Ya bien pensado, pasemos del símil a la realidad. No es un rey poderoso de la tierra el que os espera. Es el Creador, dueño y señor de todos los mundos que brillan a millones como puntos de luz en el infinito piélago azul que os rodea.

¿Qué os lleva a buscar la Iniciación? De inmediato me respondéis: El deseo de Luz, de Conocimiento, de Justicia, de Belleza y de Amor.

¡Muy bien! Vuestro grado de evolución es el que os pone en condiciones de sentir esos deseos.

Es pues la hora ineludible e inevitable que suena en la eternidad para toda alma que comenzó en lejanas edades su gran carrera de progreso eterno.

Recordad que el Cristo, nuestro Divino Instructor, repitió muchas veces: *"Dios da su Luz a los humildes y la niega a los soberbios"*.

"Bienaventurados los puros de corazón porque ellos verán a Dios".

Debéis, pues, comenzar por reconoceros en lo que somos todas las criaturas: pequeñas partículas de Divinidad que a fuerza de golpes, como el hierro en el yunque o como el oro en el crisol, vamos modelando nuestra personalidad hasta llegar a asemejarnos a esa Divina Potencia de la cual hemos surgido como una chispa y a la cual hemos de volver como una gran llama viva, capaz de dar luz y calor a una gran cantidad de almas. ¡No somos nada y podemos ser mucho!

Convencidos de nuestra insignificancia en valores, pero con capacidad de conquistarlos.

Analicemos la otra parte de la afirmación axiomática del Cristo: "*La pureza del corazón como condición necesaria para que nos sea dada la Divina Luz*".

¿Qué exige esta pureza de corazón?, preguntáis. Exige Amor..., nada más que amor para toda criatura de Dios que se cruce en vuestro camino.

En vuestro corazón, si es puro, no deben existir la aversión, ni los celos, ni el rencor, ni la envidia, ni la prepotencia, ni la intolerancia; manifestaciones delatoras de que el egoísmo no está muerto en vosotros, y "donde vive el egoísmo no vive el amor".

Os invito pues, a hacer un profundo y minucioso examen en vuestro mundo interno, teniendo fijo vuestro pensamiento en estas palabras iniciadoras de mi instrucción, de este momento.

La Iniciación es una ofrenda de amor a la Eterna Potencia Creadora y a la humanidad que es creación suya.

Desde luego, exige renunciamientos, sacrificios y abnegaciones.

¿Está el alma en disposición de hacerlos? Sed vosotros jueces de vosotros mismos, con la noble sinceridad que debe ser la base y fundamento de toda vida espiritual sabiamente iniciada.

Os dejo solos ante Dios y vuestra conciencia.

La Divina Sabiduría y el Eterno Poder se desbordan sobre las almas que en las debidas condiciones traspasan el dintel de la puerta augusta del Divino Conocimiento.

Vuestro Hermano de siempre, Hilkar de Talpakén.

¿DE QUÉ TENTACIÓN DEBEMOS PRESERVARNOS?

Que la Paz sea sobre vosotros.

Esta noche seré yo mismo vuestro instructor, para repetir una vez más mi palabra de otra hora decisiva para mi Obra: *"Velad y orad para no caer en la tentación, porque el espíritu es fuerte en la voluntad y en el amor, pero en la materia es débil"*.

¿Qué tentaciones serán para vosotros las de esta hora en que comenzáis por milésima vez la realización de mi legado eterno de amor fraternal?

Habéis sido apartados de las multitudes por la fuerza de vuestro amor y el mío, porque es llegada la hora de que se cumpla en vosotros, otra palabra mía pronunciada años atrás en este mismo paraje: *"Os dejo como libros en blanco, donde los míos, que están dispersos, vendrán a estampar sus nombres y formar con vosotros en las filas de los pequeños Cristos que han de representarme con la palabra y con el ejemplo en esta hora postrera"*.

Entonces, sufriréis la tentación de abrir vuestros brazos y vuestro corazón para albergar a todos los náufragos de la vida, en este sagrado retiro en el que habéis venido a buscar el acercamiento íntimo a la Divinidad, como medio de llegar por fin a la cumbre de la montaña de la liberación, que os hará dueños de los poderes divinos para salvar lo que aún puede ser salvado de las tinieblas en que se ahoga la humanidad inconsciente.

Dejad al hilo conductor del Eterno Amor hacer por vosotros lo que en el Amor es Justicia y no salgáis en su búsqueda desesperada, porque de nuevo os veríais arrastrados por la corriente, sin poder salvar a los que perecen y sin salvaros vosotros mismos.

Es la hora tremenda de la Justicia Divina, en que la Ley inexorable debe cumplirse en todos aquellos que teniendo la Luz en sus manos la dejaron apagarse innumerables veces.

No creáis que todos los que sufren angustias en el alma o en el cuerpo están dispuestos a hacer el menor esfuerzo para liberarse de la causa de su padecer.

No podéis malograr nuevamente mi obra de amor y los grandes trabajos realizados por mis mensajeros y colaboradores del reino de Dios, en la hora final de este ciclo de evolución.

La segunda tentación de que os quiero preservar –porque es frecuente y común en almas como las vuestras–, es la que os hace ver

como una barrera insalvable vuestra pequeñez y debilidad, formando contraste con la magnitud de la obra que se os ha diseñado en vuestro horizonte mental.

Sin otros medios que la voluntad y el amor que os impulsan a la realización de mis sueños milenarios, a veces os sentís acobardados al dar los primeros pasos, tal como los niños cuando comienzan sus andanzas por este mundo de tropiezos y de oscuridad.

Y si para vencer a la anterior necesitáis encerraros en este círculo estrecho de los atraídos por Mí hacia este retiro, elegido por designio divino hace mucho tiempo, para vencer esta otra necesitáis desplegar las alas de vuestro espíritu y dejarlo, en la meditación solitaria y profunda, sumergirse en la Divina Potencia que es Sabiduría Infinita y Amor inconmensurable. De esta inefable unificación resurgirá como una llama viva esa fe que traslada montañas y hace brotar agua de las rocas y flores en las ruinas milenarias.

Estáis ensayando el amor fraterno en su más pura y elevada manifestación. Fue por él mi promesa eterna de que llegados a este punto crucial de vuestra *vida interna*: "*el Padre y Yo haríamos nuestra morada en vuestro corazón*"; lo cual asegura la posesión de los poderes divinos para las realizaciones que surgirán de vuestros esfuerzos y abnegación en esta hora final de vuestras jornadas terrestres.

Todas las obras de Dios comienzan de la más ínfima pequeñez humana, cual si la soberana majestad del Poder Supremo quisiera hacer comprender a sus criaturas que Él lo es todo y sólo pide de ellas la entrega absoluta y perfecta de su voluntad y amor.

Si así lo habéis hecho y lo hacéis en estos momentos, nada tenéis que temer, pues sólo queda a vuestro cargo la discreción, la prudencia, la cautela precavida y constante en todos los pasos de vuestra vida, a fin de que sea duradera para vosotros la paz iluminada con resplandores de cielo, que vuestros hermanos del mundo espiritual han querido crear para vosotros.

Para vuestra quietud interior, pensad en todo momento que vuestro Maestro vela y su pensamiento os envuelve como un velo materno, que nunca os dejará en descubierto.

Que la bendición del Padre sea sobre vosotros por mi intermedio, en esta hora solemne de una realización soñada por mí desde tanto tiempo.

Hasta siempre.

DIOS DA SU LUZ A LOS HUMILDES Y LA NIEGA A LOS SOBERBIOS

Que la Luz Divina sea en vuestras mentes, hoy y siempre, como lo fue para mí en los días lejanos, cuando llena mi alma de ansiedad por el conocimiento de la Verdad Divina, la Ley me presentó de improviso al Hombre Luz, al príncipe Abel como yo lo llamaba, para abrirme senderos entre las nieves eternas.

Os habla vuestra hermana Walkiria de Kiffauser, a la que conocéis más por ese nombre que por los demás que he tenido a través de los siglos.

Os veo en un momento de crisis en vuestras vidas. Yo me he visto muchas veces en momentos más difíciles, más hondos y más ásperos que el vuestro.

Hay vidas en la eternidad que parecen destinadas siempre a salvar obstáculos, a saltar por encima de barreras casi insalvables, a vadear ríos intransitables, atravesar desiertos que al parecer no tienen fin. Yo he sido una de ésas; también lo sois en parte vosotros, puesto que estáis rodeados de dificultades creadas por vuestros propios hermanos.

Éstos son los abismos que hay que saltar para vivir eternamente abrazados al ideal que hemos elegido. El mérito está en eso, no en un fácil camino entre praderas florecidas y musgos suaves al caminar, no en valles llenos de sombras y oasis, donde a cada paso encontramos hartura de agua fresca, de frutos sabrosos y dulces, de cielos estrellados y suaves, de frescas brisas que os acarician al caminar, ¿qué mérito tendrían con esto?

El Cristo mismo, el Hombre Luz que nos ha enamorado y apasionado a todos vosotros y a mí, realizó esa vida dificultosa, de luchas, de grandes honduras, de enormes precipicios, para saltar sobre ellos y obtener la victoria final. Lo que importa es que el alma esté resuelta de antemano a mantener inconmovible firmeza, sabiendo ya que será combatida y sabiendo también que no cederá jamás a la fuerza del mal.

Esta voluntad firme es necesaria de antemano para triunfar en todos los caminos, en todos los órdenes de tareas. Además es necesario un temple de acero, hermanado con un amor inconmensurable que se brinda a todas horas y en todo momento a los seres que pasan por su lado; casi estoy por decir que esto último es lo más necesario.

La mayoría de las almas que forman nuestra Fraternidad Cristiana,

pertenecieron a la Fraternidad Kobda, a la de los Dakthylos, Flámenes y Esenios; las escuelas de Cristo son siempre las mismas, con algunas almas, es verdad, que van llegando a través de los tiempos a sumarse a las viejas legiones prehistóricas.

Aquellas son los padres, las madres, los patriarcas y las matriarcas de la divina enseñanza del Señor; los nuevos que van llegando son los jóvenes paladines que continuarán la obra en la nueva era, guiados por los viejos que le han precedido.

Muchos, la mayoría de los que forman Fraternidad Cristiana, viven preocupados de lo que será de ella cuando la hermana fundadora haya desaparecido del plano físico. ¡Qué poco conocen a la Ley Divina los que abrigan tales desesperanzas! ¡Qué poca fe tienen en la Providencia quienes así piensan! La Ley Divina tiene marcada su ruta y los rumbos a seguir, desde hace cientos de años. ¿Por qué pues, los que creen en la Ley Divina, los que dicen creer en sus designios, los que saben que el Hombre Luz guía a esta humanidad, viven preocupados por lo que sucederá con una fundación realizada bajo su égida? ¿Qué será, después de la desaparición del instrumento del cual se sirvió la Ley para establecer los cielos en este paraje de la tierra?

Yo os digo que la Ley Divina no se deja nunca vencer por las contingencias humanas. Podrán retardarse los acontecimientos, es verdad, pero llegan ineludiblemente a cumplirse tal como la Ley Divina lo tenía designado. A veces, los entorpecimientos vienen por las criaturas inconscientes, pero esas criaturas causantes de los entorpecimientos pagan bien caras las consecuencias de su inconsciencia; de su incapacidad de ver con la Luz Divina, que a nadie se le niega para ver y conocer los designios divinos. Y esta negación se debe a la soberbia que a veces acompaña a muchos de los que se creen y se llaman espiritualistas, pero que dedicándose con exceso a obras exteriores que creen buenas, desde luego, descuidan lo principal: el *cultivo de su propio interior*, para ser capaces de percibir la Luz Divina, de comprender los designios de Dios y secundarlos con la debida eficiencia.

Dirán que no tuvieron ese conocimiento, que no pudieron tener tales o cuales percepciones. Yo os digo que la palabra del Cristo se confirma: *"Dios da su Luz a los humildes y la niega a los soberbios"*. Aquellos que estando en las filas espiritualistas y cristianas no tienen la Luz Divina es porque han descuidado eliminar de su mundo interno las zarzas malignas de la soberbia y del egoísmo, y no dejan lugar para que penetre la Luz Divina.

Por eso, los Guías de Fraternidad Cristiana recomiendan tan asiduamente la oración, la meditación, mediante la cual los seres conocen sus propias deficiencias y tratan de eliminarlas.

Mi presencia en este momento es no sólo para alentarlos en vuestro camino, sino también para preveniros de algunos espiritualistas, hermanos vuestros, que interpretan indebidamente la palabra del Divino Maestro cuando dice: *"Ya es la hora"*.

A vosotros muchas veces os ha repetido: "Ya es la hora". Él no quiere significar que es hora de que salgáis por calles y plazas para propagar su doctrina. No ha querido decir que es la hora de que os preocupéis por abrir hospicios, recoger a los desamparados, ni abrir hospitales o casas de salud para curar a los enfermos, ni es hora de apartaros por regiones desiertas y desoladas para predicar a los que aún no han conocido la doctrina de su Salvador, ni ir por las tierras del África a internaros en esas selvas inexploradas, buscando a los salvajes para redimirlos.

Él no quiere decir que sea la hora de esas grandes empresas redentoras de la humanidad, porque no es momento de emprender nuevas obras de apostolado exterior. Ya se hizo lo que en Ley debía hacerse para redimir a la humanidad.

¿No lo hizo acaso Él, en nueve vidas mesiánicas? ¿No lo han hecho en estos veinte siglos todos sus discípulos, que lo siguieron de inmediato a su partida al Reino de Dios? La hora de los apóstoles redentores ya ha terminado. Es hora de la Justicia Divina y de que las almas que entraron en las corrientes del Salvador, traten de purificarse y asimilar todos los conocimientos superiores dados por Él, emanados de su enseñanza de siglos, para que en la nueva era que se avecina sean aptos para guiar a las nuevas generaciones constructoras de una humanidad nueva que ha de llegar.

Esto es lo que el Maestro quiere decir cuando indica que "ya es la hora". Toda otra obra que se comience como obra de beneficencia, según vulgarmente llaman en esta hora, vivirán una vida caduca que acabarán por desaparecer en el confuso tropel de las hecatombes que han de llegar.

Porque no es la hora de emprender nuevos apostolados en el exterior y nuevas beneficencias; lo que debió hacerse ya se hizo y ahora la humanidad está dividida plenamente, dividida entre discípulos fieles al Cristo y entre los seguidores del Anticristo.

Entonces, lo que concierne es volver a la vida de los esenios, no porque debáis apartaros a grutas solitarias e inhabitadas sino a la vida de oración, de estudio y de trabajo. En esta vida de soledad, de retiro, de apartamento del mundo en cuanto os sea posible, es donde debéis obtener la purificación plena del espíritu. La Luz Divina bajará a torrentes sobre los que se preparen de esta manera, para ser eficientes directores y maestros de las generaciones que lleguen. Esto quiere

decir la frase del Cristo: *"Ya es la hora"*. Por lo tanto, comprenderéis que las iniciativas que os lleguen desde afuera o de vuestros propios hermanos, tratando de distraer vuestra atención de esto que es lo principal, deben caer en vosotros como la lluvia que llega, os moja un poco y después se seca. Es lo que necesitáis todos vosotros para ser guías de humanidades en esta hora: humildad y desinterés.

El amor que ha sostenido desde su fundación a Fraternidad Cristiana, no debe desaparecer y no desaparecerá, aún cuando esta hermana debiera dejar su materia. Ella misma en otro cuerpo u otro espíritu, también de amor inmenso y desinteresado, capaz de olvidarse a sí mismo para pensar en los demás; la Ley Divina proveerá en ese sentido y Fraternidad Cristiana seguirá su camino, su camino de eterna siembra de amor, de esperanza, de luz y de felicidad.

Que las palabras de vuestra hermana Walkiria os sirvan para conocer y meditar sobre cuál es la ruta a seguir espiritualmente.

"Ya es la hora" de ser como un Cristo en medio de la humanidad y de amar como amaba el Cristo.

Que su amor y su luz os iluminen. Hasta siempre.

SENTIR A DIOS DENTRO DE VOSOTROS MISMOS

Que la Luz Divina del Padre irradie sobre vuestras almas para que comprendáis, como yo deseo, mi enseñanza de esta tarde.

Quiero que aprendáis por fin a sentir a Dios dentro de vosotros mismos para que en todas vuestras acciones, en toda vuestra vida, se reflejen siquiera como chispas errantes su grandeza soberana, su belleza inefable y su amor eterno.

Muchos de vosotros me oísteis decir un día esta leyenda sugestiva como un símbolo: "Un hombre llegó a saber que había un tesoro escondido en un país muy lejano y sintió en su alma el ansia de conquistarlo.

"Y allá fue, jornada tras jornada, salvando precipicios, vadeando pantanos, atravesando desiertos, mares y selvas, montañas y nieves..., y allá fue como errante peregrino, como eterno viajero, sintiendo que los pies le sangraban entre las arenas caldeadas y los guijarros punzantes..., sintiendo que le sangraban las manos que a tientas en la oscuridad apartaban los zarzales para abrirle camino..., sintiendo que le sangraba el corazón a medida que avanzaba porque la ingratitud, el abandono, el desamor y el desengaño penetraban en él como estilete de acero. Y el viajero continuaba avanzando...

"Las fieras aullaban a su paso amenazando devorarle...

"Las arenas caldeadas movidas por el viento del desierto se levantaban como olas inmensas para sepultarle en su seno.

"Los cuervos salían en bandadas de entre las ruinas abandonadas que atravesaba el desierto, y el batir de sus alas negras como el huracán que se desata en la selva oscurecían su camino y llenaban de espanto su espíritu...

"Y el silbo de las serpientes y las furias de la tempestad y el terror de las selvas pobladas de malhechores, y las ansiedades de la sed y las torturas del hambre y del cansancio; del frío y de la soledad, de las tinieblas, todo se levantaba frente a él para torcer su camino...

"Pero él continuaba avanzando, porque allá en un país muy lejano había un tesoro escondido que él anhelaba conquistar para sí y para todos aquellos que su corazón amaba".

Ese hombre era "YO", que jornada tras jornada corría por los caminos sin fin de la evolución, para llegar a sentir a Dios dentro de mí mismo con toda su grandeza y con todo su amor, y derramarle después como una lluvia divina sobre todas las almas que de verdad le buscan y aman.

Dos millones de años he corrido en busca de ese tesoro y he aquí que cuando le he encontrado y le tengo dentro de mí, vengo a vosotros para dároslo en la medida que vuestros deseos lo pidan, en la medida que vuestros esfuerzos lo merezcan.

Sentir a Dios dentro de vosotros mismos es ese tesoro escondido, esa bienaventuranza suprema a la que podemos llegar aún dentro de la oscura cárcel de la materia.

"¿Maestro, cómo hemos de hacer para sentir la grandeza de Dios dentro de cada uno de nosotros?", siento que me estáis preguntando con el pensamiento y con el hondo anhelo de vuestros corazones.

Os digo, aquellos de vosotros que buscáis con desmedido afán las cosas materiales y los bienes fugaces de la tierra, no podréis sentir la grandeza del Padre dentro de vosotros mismos, porque llenáis vuestra alma de otras grandezas y de otros deseos que nunca os darán la dicha ni la paz.

Aquellos de entre vosotros que en vuestra vida diaria y conversaciones familiares llenáis vuestra mente de groseras imágenes que despiertan aún más los bajos instintos de la animalidad, no podéis sentir las armonías divinas ni los eternos resplandores de la Belleza Suprema, ni los suaves efluvios del Amor Supremo, porque llena está la morada de vuestra alma de luces fatuas que se encienden y se apagan, de flores enervantes y pesadas, que se abren con la aurora y se agostan al anochecer.

Aquellos de entre vosotros que, a causa de vuestra irascibilidad y duro carácter causáis amargura entre los seres que os rodean y turbáis la paz de vuestros hermanos, no podéis sentir la canción divina de la Bondad Eterna, porque el dolor que causáis es una muralla de bronce, oídlo bien, que levantáis en torno a vuestro espíritu, la cual impide que lleguen hasta él los divinos acordes de la música celestial.

Os buscáis demasiado a vosotros mismos, aún en las más nobles y santas acciones que realizáis, y como os buscáis a vosotros mismos, nada más que eso encontráis; y el Eterno Amor, la Suprema Bondad y la Divina Belleza no pueden penetrar en vosotros, porque estáis llenos de vosotros mismos.

En vuestros amores humanos, en vuestras afecciones todas, en vuestras obras de caridad, en vuestras ansias espirituales, en casi todos los impulsos de vuestro ser no acertáis más que a buscar vuestra propia satisfacción, a buscaros a vosotros mismos, causándome el hondo dolor de hacer inútil mi largo y doloroso holocausto para buscar para vosotros el tesoro escondido de la verdadera y única felicidad: que es la de sentir dentro de vosotros mismos la Belleza Increada, la Bondad Suprema y el Amor Eterno del Padre, aún dentro de la materia, que es

la gloriosa cima, la cumbre radiante a donde puede llegar el espíritu mediante el esfuerzo, el desprendimiento y la abnegación.

Hijos míos, abrid de verdad vuestra alma a las cosas espirituales; el tesoro escondido que con tantos sacrificios consiguiera vuestro Maestro se derramará sobre vosotros, rocío suave y fecundante que hará florecer con abundancia en torno vuestro las flores divinas de la paz, el amor y la alegría que son duraderas y estables porque emanan de Dios.

Os bendigo y pido al Padre su Luz Divina para que sepáis comprenderme.

LA SOLEDAD DEL APÓSTOL DE DIOS

Más dulce y tierno que la armonía de vuestros instrumentos, me llega la voz unida de vuestras almas flotando en la inmensidad infinita en busca de luz, de paz y de amor.

Y porque la Bondad Divina no niega jamás el darse a sí misma a los que con amor la buscan, os envía mi pensamiento, que desglosará para vosotros en la confidencia de esta tarde, la respuesta a una idea tenaz que descubro en el cerebro que me sirve de transmisor: *"la soledad del apóstol de Dios"*.

Imaginaos un inmenso desierto de movedizas y amarillentas arenas que los vientos levantan como polvareda de fuego. Y en ese desierto, una numerosa caravana febril, agitada y tumultuosa que busca sin encontrar la quietud suave y fresca del oasis.

Cuando por fin lo ha encontrado, piensa en disfrutar de él todo el tiempo que duren los frutos de aquella tierra y el agua de aquel manantial.

La inmensa caravana descansa, se solaza, come, bebe y se divierte en ruidosa algazara que pronto le hace olvidar el término de su viaje.

Más, hay un viajero demasiado inquieto que no se aviene con aquella lentitud en la marcha y apenas bebidos unos sorbos de agua y un ligero alimento, toma de nuevo su bordón de peregrino y emprende solo el camino, porque vislumbra a lo lejos, como entre el resplandor de cielos iluminados, un país de encanto, ¡una tierra de promisión donde ni la muerte, ni el dolor, ni la maldad existen!

Pronto mira que la inmensa caravana ha quedado muy lejos, entregada a los placeres y al descanso, y hasta le llegan los ecos perdidos de su ruidoso festín.

¡Qué solo se encuentra el viajero en medio de aquella inmensidad de arenas movedizas y caldeadas!..., y cuando el viento las agita y las arrastra, aquel azotón de fuego quema su rostro y las ramas secas empujadas por el huracán desgarran sus carnes, haciéndole brotar en gruesas gotas la sangre, que va marcando rojizas huellas en la arena.

¡Qué solo se encuentra el viajero aquel en medio de la tempestad!

Tal es la figura que diseña la realidad de vuestra Tierra cuando un espíritu avanzado en los caminos de Dios, corre por ellos con ansia febril y siempre solo... ¿Por qué?...

¡La soledad del apóstol de Dios a quien no alcanzan a seguir de cerca los que le acompañan en la larga y penosa jornada!...

¡Apóstol de Dios que avanzas solitario hacia la montaña santa de la liberación y de la gloria!... ¡Tu caravana descansa y se solaza en el placer, allá lejos, porque para ella el goce presente vale más que la dicha futura y la lumbre del festín lo atrae mucho más que la claridad de auroras lejanas, que tú vislumbras al alcance de tu esfuerzo y de tu anhelo!... Su marcha pesada te apena. Tu honda soledad te entristece y tu alma se llena de angustia, cuando en vano busca a su lado otra mano en la cual apoyarse..., otro corazón que comprenda tu secreto..., el divino secreto del Amor Eterno que te impulsa, que te arrastra, que parece darte alas para subir con menos fatiga a la cumbre.

¡Apóstol de Dios!..., la soledad es tu herencia. Fue la mía. Es la de todos los que, unidos a la numerosa caravana de humanidades nuevas, avanzamos a pasos largos y a marchas forzadas, esas marchas que ellos no quieren o no pueden imponerse.

¡Apóstol de Dios!..., anímate, cobra nuevos alientos y nuevas energías, que aunque a ti te parezca que sólo el silbido del viento recoge tus cantos de iluminado y que sólo las resecas arenas que pisas absorben tus lágrimas de decepción y desesperanza ante la inercia de tu caravana, otros viajeros invisibles de la inmensidad marchan al ritmo de tus pasos y vibran al mismo tono, y vislumbran como tú, la grandeza y la gloria de Dios expandiéndose como luz de amanecer sobre la Tierra.

Meditad mis palabras de esta tarde, vosotros que buscáis a Dios mediante la purificación de vuestro espíritu para merecer la unión divina.

Que el dolor y la zozobra de la vida terrestre no detengan jamás vuestra subida a la cumbre.

ARTÍFICES DEL PENSAMIENTO

¡Gloria a Dios en la inmensidad infinita y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!

De entre la bruma de pasadas edades, surge en este instante por Justicia de la Ley Divina, un día de mi vida terrestre, en que Aelohin mi guía, me llevó a la cumbre del monte Horeb para calmar mis ansias inmensas de descorrer los velos que ocultaban a los hombres de aquella generación, los principios del globo terrestre dados a ellos por morada, en cumplimiento de los inescrutables arcanos de la Divinidad.

Y cual si las zarzas de la montaña ardieran en llamaradas, vi levantarse entre el vívido resplandor una pequeña nubecilla blanca que subía y subía en el azulado horizonte, y luego, como aérea nave majestuosa de flotantes velas desplegadas, navegar en la inmensidad hasta llegar a convertirse en gigantesca nebulosa.

Desprendiéndose de ella grandes jirones como si una mano de mago hubiese soltado al viento los blancos velos de las vírgenes de Sión. Agitando sobre sí mismos vertiginosos remolinos, produjeron corrientes magnéticas formidables y fuerzas de atracción imposibles de definir.

Les vi doblarse en curvados haces hasta formar globos que parecían seguirse y a la vez huir los unos de los otros, condensados cada vez más, y como si en un vórtice de luz y de fuego o en una explosión de vívidos colores y de descargas eléctricas se hubiera rasgado el inconmensurable abismo.

Así pasó para mí, en breves horas, el trabajo de largos siglos; y la divina visión de la montaña de Horeb enseñó a Moisés lo que no le hubiera sido dado entrever en muchos años de cavilación...

La formidable atracción arrebató de los vecinos sistemas planetarios, mundos en evolución ya más avanzada, y entre ellos, la esplendorosa Venus que tan de cerca vino a hermanarse con esta Tierra acabada de surgir de la radiante energía Divina.

El gas, el agua y el fuego fueron sucediéndose los unos a los otros con velocidad de vértigo que duraba siglos, hasta que el globo terrestre destinado a ser cuna de tantas y tan grandiosas civilizaciones, pudo albergar gérmenes de vida en su corteza envuelta en el cristal de las aguas primero y en mantillas de nieve después.

Desde la montaña de Horeb contemplé en el escenario radiante de la Luz Eterna los pasos primeros de la vida y su inaudito esfuerzo

por manifestarse en las múltiples e infinitas formas que conocéis y que no conocéis.

Monstruos pequeños y monstruos enormes, rudimentarios ensayos de lo que habría de ser en un lejano futuro la más acabada manifestación de la belleza, de la forma y de la expresión comenzaron a arrastrarse pesadamente como si fueran conscientes de que una enormidad de siglos les habrían de contemplar en ese estado, que las edades futuras calificarían de "espantosa manifestación de vida".

Los seres del más remoto pasado y los seres del más avanzado porvenir desfilaron ante el alma extática del vidente de la montaña de Horeb.

Hombres deslizándose como seres alados por encima de la superficie del globo y hombres en ígneos vapores, como los carros de fuego de Henok y Elías, desfigurados esbozos de la verdad magnífica que conocería el porvenir. Todo ese prolongado peregrinaje de la evolución humana, arrancó de la pluma de Moisés aquel canto que adulterado por la incomprensión de sus contemporáneos, ha llegado a las generaciones actuales con el nombre de "Génesis", canto que alguna vez desglosaré para vosotros, del vasto museo vivo de la Luz Eterna.

He aquí que, de la evolución de globos y esferas, de mundos y nebulosas, he llegado en mi confidencia de esta tarde al desenvolvimiento ascendente de las mentalidades, para deciros a vosotros, hombres de la hora actual, vislumbrados por mí en la montaña de Horeb como *"los artífices del pensamiento"* por medio del cual llegáis a ser pequeños dioses creadores de la belleza y del bien, ¡o genios maléficos sembradores del dolor y del crimen en medio de la humanidad!

Dioses creadores seréis, si con la onda luminosa de vuestro pensamiento de amor sabéis recoger Fuerzas Vivas en sus inmensos planos, que sólo esperan el impulso de vuestro mandato mental, para convertirse en tiernos niños alados, los Amorcillos de la antigua mitología, los Querubes o Ángeles guardianes de las edades modernas, las Hadas o Genios benéficos de las leyendas medievales, para servir de nimbo protector y benéfico a vuestros seres amados.

Hombres conscientes de la fuerza Magna del Pensamiento, sed pequeños dioses creadores del bien y de la justicia, de la paz y del amor entre los hombres, en contraposición a los malos genios, creadores también, para su mal, de las tenebrosas entidades que obstaculizan y tuercen los caminos de los hombres.

¡Seres conscientes que me escucháis..., sed vosotros dioses creadores del bien y de la justicia, de la belleza y del amor, con la magia poderosa de vuestro pensamiento vibrando al mismo tono del Eterno y Divino Pensamiento!

Hombres de la hora actual, conocedores de la potencia que puso el Altísimo a vuestra disposición en las estupendas fuerzas mentales, cantad unidos al concierto de las elevadas Inteligencias que, después de haber conducido humanidades a la gloria y a la luz, se esfumaron en la Claridad Eterna como una resonancia de este himno inmortal: *"Gloria a Dios en la inmensidad de los cielos infinitos y paz a los seres de buena voluntad"*.

VIDA ACTIVA, VIDA CONTEMPLATIVA

Que la Paz sea con vosotros.

Me habéis dicho: "¡Maestro! ¡Ábreme Tú la puerta del Templo augusto del Amor, donde lo vil y pasajero se extingue y muere, donde el clamor de las pasiones y los gritos del egoísmo enmudecen para siempre!

¡Oh, amados míos, a eso quería que hubierais llegado y habéis llegado por fin!

Es hora ya de emprender el gran vuelo que os llevará a ese estado de conciencia en la cual alcanzaréis a comprender la diferencia existente entre el amor pasional humano que lleva a veces por extraviados senderos, y el amor a la Verdad y a la Justicia, que os hace buscar a Dios, suprema Verdad y suprema Justicia.

Un esfuerzo más y lo comprenderéis como comprendéis la luz de esos cirios que acabáis de apagar y el perfume de las flores que cultiváis con amor; como comprendéis la frescura de las aguas que se deslizan mansas a vuestros pies, el canto de los pájaros, el resplandor de las estrellas y cuanto vive, palpita y alienta en el seno de Dios.

Lo habéis oído hasta el cansancio: que el amor de Dios es paz y sosiego para el Alma, es quietud inefable del espíritu que parece adormecer en un dulce olvido de todo lo perecedero y fugaz, cuando ha llegado a ese estado de conciencia que no espera nada de la tierra ni del mundo, porque encontró a Dios-Amor en sí mismo.

Mi confidencia de hoy será un esbozo de lo que debe ser la vida de un continuador de los Kobdas, que busca extraer de todas las cosas lo más hermoso de ellas.

Vuestra vida no puede ser la de un anacoreta en el desierto, ni la que corre con desmedido afán detrás de los negocios que la absorben en absoluto.

Ella ha de ser en un orden y armonía perfecta. Vida contemplativa que os lleve al conocimiento de Dios y de sus leyes inexorables, y vida de acción consagrada al trabajo que sustenta la materia física y os permite hacer el bien a vuestros semejantes.

Tal lo hicieron los Kobdas, los Dakthylos y los Esenios, que en su vida de elevada contemplación no olvidaron a los enfermos, a los sufrientes y a los atormentados en el alma o en el cuerpo.

Mi discípulo Hilarión os ha narrado con detalles mi vida de actividad en todos los años de mi última jornada terrestre, sin que nunca

descuidara la contemplación interior, que es unión con Dios.

Porque para dar a mis hermanos necesitaba recibir, y cuando había dado cuanto tenía en mí de grande y de fuerte, me sentía agotado y a veces hasta pesimista, y entonces me preguntaba yo mismo: ¿No será perdido tanto esfuerzo para esta humanidad que aún duerme en la inconsciencia y en la ignorancia?

Y a veces lloraba en silencio, sintiendo mi alma debilitada, empobrecida y sola.

Pero llega también para el alma así dolorida, la hora de la Luz, la hora de la divina compensación, en que todo lo que dio a sus semejantes le es devuelto al ciento por uno, y el alma sube entonces en veloz carrera hacia la Divinidad.

El Amor a las cosas divinas os hará comprender claramente esos dos caminos que enuncio y que deben formar uno solo en vuestra vida, pues podéis hacer de vuestro trabajo una oración continuada, si pensáis que el trabajo es Ley emanada de Dios y que cumplís su voluntad cuando lo hacéis con amor.

En la vida activa dais de vuestras energías, y la vida contemplativa es la soberana potencia que se desborda sobre vosotros y os devuelve cuanto habéis dado a vuestros hermanos y a vuestros trabajos.

¡Si pudierais valorar la grandeza que puede llegar a vuestro espíritu mediante la meditación y el silencio!

Cuando dejáis volar vuestros pensamientos hacia los seres que los reclaman, ¡si pudierais ver cómo se congregan en torno de vosotros millares de inteligencias llamadas "Cirios de la Piedad" que los recogen como se recoge la lluvia y los vierten sobre las almas sedientas y atormentadas, en medio de las angustias de la vida! ¡No sabéis cómo, en el silencio de la meditación, vuestra alma se adueña de las cosas divinas que la inundan de paz y amor, porque Dios es el Amor y la Paz!

Cuando os sentís solos y abandonados, pedid al Señor que os conceda un amor de esos que levantan de la Tierra y os hacen ascender a intervalos, a los cielos de Dios, donde sus ángeles lo sienten y lo viven.

No debierais entregaros nunca a la tristeza, ni al pesimismo, ni al desaliento, porque aún entre la fatiga y el cansancio de la vida sabéis muy bien que cuanto pidáis al Padre para vuestra alma, en mi nombre, os lo concederá.

Unos más, otros menos, todos lleváis sombras y duelo en torno de vosotros y a veces habéis pensado en terminar con vuestra vida desesperada e inútil, y no habrá pasado mucho tiempo sin que hayáis visto encenderse en vuestro horizonte una estrellita lejana, como una lámpara votiva y habréis bendecido al Padre diciéndole: ¡Gracias,

Señor, por esta Luz nueva que alumbra mis pasos, por este hilo de agua pura que apaga mi sed, por esta sombra amiga que acompaña mi viaje por el desierto azotado de vientos!

No sabéis tampoco las obras grandes y buenas que realizáis en vuestras horas de silencio, apartados del vértigo enloquecedor de los humanos placeres.

¡Amados míos! Vida activa y vida contemplativa fue mi vida y la de todos los que, en mi nombre, diseñaron los caminos al espíritu que busca en la Tierra el conocimiento de Dios.

El amor, la oración y el silencio son las suaves corrientes que llevan al alma a esa vida múltiple de actividad interior y exterior.

Vida activa y vida interior fue la de todos los apóstoles y misioneros míos que han llenado sus días terrestres con obras de amor para la humanidad de su tiempo.

En todos los rincones de este planeta hay almas que me buscan y me llaman, algunas aún no han podido encontrarme.

¡Y vosotros hace tanto que estáis a mi lado, oyendo mis palabras! ¿No es hora ya de que seáis capaces de transmitir mi enseñanza a nuestros hermanos, con la palabra y con el ejemplo?

Recordad que os dije que os dejaba como pequeños Cristos en mi lugar, en la Tierra, aprended a valorar el amor verdadero de los unos a los otros como el mayor tesoro que Dios os puede conceder.

Que la Paz sea siempre sobre vosotros.

MI REINO NO ES DE ESTE MUNDO

De la unión de vuestro pensamiento y el mío ha surgido el prodigio de este acercamiento.

Veo en vuestro horizonte mental como luciérnagas doradas que parpadean en la oscuridad, aletear los recuerdos que también Yo vuelvo a revivir en estos días, en que conmemoráis mi holocausto último por la salvación de esta humanidad. Y como siento la vibración angustiosa que emana de vuestro espíritu azotado por hondas y amargas decepciones y fatigado por cargas que se hacen cada día más difíciles de llevar, quiero responder esta tarde a todos vuestros interrogantes mentales, a esos innumerables "por qué" soltados a volar hacia mí como avecillas heridas.

Os contestaré con unas breves palabras pronunciadas en otra hora lejana para deshacer la ilusión de los míos, que soñaban con grandeza y poderío material: *"Mi reino no es de este mundo"*.

Han pasado inmensas edades y los siglos han corrido como polvareda arrastrada muy lejos por el vendaval y aún vibran cual nebulosas de oro en el espacio infinito, palabras vuestras y mías, al sellar para siempre mi alianza con vosotros, que voluntariamente quisisteis compartir conmigo los dolorosos sacrificios de la redención humana.

Erais setecientos mil espíritus reunidos en magnífica asamblea en un plano superior de luz y de armonía, de paz y de dicha infinita.

Allá muy lejos, en un inmenso abismo sombrío, rodaba un globo en tinieblas como una burbuja negra en la inmensidad, el cual fue tomando proporciones a vuestra vista, hasta diseñarse claramente la Tierra, poblada por una humanidad primitiva recién salida de inferiores especies. Señalándolo ante vosotros con el hilo de fuego de mi pensamiento, os dije claramente: "Mirad que esa humanidad, por la inconsciencia de su mismo atraso, se levantará contra vosotros y os sacrificará en todas las formas inventadas por la maldad y el egoísmo; abrirá cauces por donde correrá vuestra sangre y vuestras lágrimas; os uncirá como bestias a los carros de su poderío; hará con vuestros cuerpos martirizados, combustible para sus hogueras infernales y estrujará vuestros corazones como una fruta madura para beber vuestro fluido vital, en sus orgías de sangre y de crimen".

Vosotros interrumpíais mis palabras con un concierto formidable de voces unidas para cantar en el delirio del amor, de la esperanza y de

la fe: "¿Qué le importan al amor del dolor y de la muerte?" Los ángeles de Dios que, a millares, contemplaban aquella radiante apoteosis del amor y de la fe, extendían sobre vosotros sus manos, derramando el efluvio infinito del Eterno Amor, como un divino rocío de vitalidad, de energía, de entusiasmo delirante y febril.

Y vosotros, en ronda gigantesca como el eterno danzar de las estrellas, continuabais cantando en torno de mí, con creciente entusiasmo: "¿Qué le importa al amor, del dolor y de la muerte?"

Pero como no es lo mismo un momento de gloria y de amor en la claridad infinita, que el recorrer paso a paso y siglo tras siglo la vida en planos inferiores, vuestra fe se oscurece por momentos, vuestra esperanza se agosta como flor exótica expuesta a todos los vientos y vuestro amor tiembla de frío ante las ingratitudes, los abandonos, los olvidos y las traiciones.

A veces os dais en continuados sacrificios, en abnegaciones profundas en las cuales se quema y confunde hasta la esencia de vuestras ternuras y de vuestra vida; no obstante, retiráis de allí vuestras manos vacías, sin una florecilla de agradecimiento, sin una migaja de cariño, sin un rayito de luz para alumbrar las tinieblas de vuestro camino solitario.

Es en tales momentos cuando hago llegar mi pensamiento a vosotros para deciros: "Mi reino no es de este mundo". Sois viajeros que pasáis..., peregrinos eternos del ideal, desterrados voluntarios en un mundo de tinieblas espirituales donde vuestras lámparas se apagan y el Amor las enciende nuevamente.

Entre las sombras pavorosas y heladas que os rodean, buscáis a tientas con vuestras manos tendidas y vuestro corazón anhelante, otras manos amadas que estrechen las vuestras y otro corazón hermano que comparta las angustias y zozobras del camino... Y vuestras manos se hunden en el vacío imperturbable; y la ansiedad de vuestro corazón se esfuma en un largo sollozo que se pierde en la inmensidad, sin respuesta.

Y en tales dolorosos momentos, mi voz os repite como una vibración de amor que os llega de lejos: "Mi reino no es de este mundo". Equivocados van en su senda los que, siendo míos, sueñan con grandezas materiales y con tesoros perecederos, anteponiéndolos a la satisfacción del deber cumplido y de la misión satisfecha.

"Mi reino no es de este mundo" y si sois míos desde tan lejanas edades, es a mi lado que veréis realizarse vuestros sueños eternos de luz, de gloria, de dicha inefable, cuando cumplido vuestro holocausto como cumplí Yo el mío, podáis repetir mis últimas palabras pronunciadas en la Tierra: "¡Todo fue consumado!"

Cuando los vientos de la vida apaguen vuestra lámpara y os envuelvan las tinieblas; cuando vuestra voz se pierda sin respuesta en la soledad del vacío; cuando vuestras ilusiones y esperanzas se deshojen como flores sin vida que se lleva el viento; cuando vuestro manantial se agote y os abrase la sed de lo infinito, pensad en vuestro Maestro que estará a vuestro lado para deciros: "En mi reino que no es de este mundo, os espero con la eterna corona de almas que habéis salvado con vuestro amor de siglos; venid pues, a poseerlo conmigo en el festín divino del amor, de la dicha perdurable, conquistados por vuestra perseverancia en nuestra grandiosa obra de liberación humana".

Y os diré entonces la eterna palabra que consagra a todos los ungidos: *"Poseed el reino que habéis conquistado por toda la eternidad, mis heroicos misioneros del Amor, de la Verdad y de la Fe"*.

Hasta siempre.

¿CUÁL ES LA VERDADERA VIDA ESPIRITUAL?

Vuestro consecuente amigo, Hilarión de Monte Nebo, tiene el permiso de la Ley Divina, esta tarde, para compartir con vosotros esta meditación.

Sobre qué hemos de meditar si no es sobre algo que se deduce de la hermosa lectura que acabáis de escuchar: la vida de Adamú o Adán, como lo ha llamado comúnmente el vulgo.

Es la vida del justo, "la vida del hombre verdadero, consagrado a la vida espiritual", lo que vosotros buscáis realizar en medio del maremagnum y de la hecatombe de este mundo trágico en el cual vivís.

Cómo realizar las bellezas plácidas y serenas de la vida espiritual verdadera es de lo que hablaré esta tarde, deseando que mis palabras os hagan más fácil, más dulce, más suave, más comprensible la verdadera vida espiritual.

Vosotros demasiado conocéis por triste experiencia, que la vida espiritual está desfigurada completamente por las incomprensiones humanas.

Unos creen que la vida espiritual es vestir un sayal, apartarse en los claustros solitarios, hacer correr las cuentas de un rosario, rezar largas horas y llevar una vida austera de penitencias, mortificaciones, ayunos y silicios, de una manera casi insoportable para la vida humana, lo cual conduce a ese ostracismo austero, incomprensible, que agria el carácter y produce un sin fin de enfermedades físicas. Eso no es la vida espiritual.

Otros mezclan dolorosamente los afanes mundanos, las alegrías de la vida de diversiones y fausto, las mezclan con oraciones, con retraimientos periódicos, con un sin fin de prácticas que tampoco conducen a la verdadera vida espiritual.

Si queremos vivir en este mundo la vida espiritual verdadera, debemos convertirnos en un reflejo, aunque pálido, del Divino Maestro, porque Él fue verdaderamente el Espíritu consagrado por completo a la vida espiritual.

Sin encerrarse en monasterios, sin retirarse a las soledades, sin vivir alejado de la humanidad, Él realizó la vida del Apóstol enteramente consagrado al bien de sus semejantes y a la íntima unión con la Divinidad.

¿Qué es la vida espiritual? Es la unión íntima con la Divinidad;

pero esta unión no torna al ser en alguien huraño, retraído, que huye de sus semejantes y se aísla en una ociosa contemplación, sin participar en nada absolutamente con las actividades propias de la humana naturaleza.

Tal como lo hacía el Divino Maestro, conviviendo con todos sus semejantes, compartiendo sus alegrías y dolores, curando sus enfermedades, aliviando sus angustias, tratando de comprender todas las agonías de las almas, en las distintas situaciones en que la vida los ubica.

Es verdad que el alma necesita momentos de soledad. Eso es verdad. Porque ya lo dijo la vieja escritura del Profeta Isaías: "Vete a la soledad, que allí te haré conocer quién soy yo, tu Dios".

Quiere decir que, en *la soledad de la meditación* es donde el alma puede comprender la Grandeza Divina, escuchar en su Yo íntimo los mandatos, los consejos, las inspiraciones de la Divinidad para su propia vida y también para la vida de relación con sus semejantes.

Eso es la meditación y eso es lo que los Guías de Fraternidad Cristiana hemos aconsejado siempre a quienes han tenido la bondad de escuchar nuestros consejos, nuestras pláticas siempre tendientes a hacer de todas las almas que nos han escuchado, verdaderamente espíritus consagrados a esa vida interior que pone al alma en unión íntima con la Divinidad, en los cuales se encierra el desarrollo de las grandes facultades del ser.

Es el advenimiento de esos poderes internos de que está dotado el espíritu humano para realizar el bien en todas las formas: curar enfermedades, aliviar dolores, evitar crímenes, irradiar de sí todo el bien, toda la grandeza, todo el Amor que emana de la Divinidad; eso puede hacerlo el ser que está unido a la Divinidad.

"Si vosotros me amáis –decía el Maestro–, como yo os amo, si os amáis unos a otros, Yo vendré a vosotros y haré mi morada en vuestro corazón".

Si el Cristo con todos sus poderes divinos hace su morada en nuestro corazón y habita en nuestro interior, estaremos capacitados para realizar todas las obras de bien, de justicia y amor que Él realizaba, causando la admiración de todas las multitudes, llamándolos milagros, como prodigios estupendos que solamente un Dios podía hacer. De ahí, ha venido el error de creer en el milagro, de creer que Jesús de Nazareth, personalidad del Cristo, era Dios mismo. Y el error ha continuado a través de los siglos y de las edades.

Es verdad que un alma purificada a la altura de la evolución del Cristo es parte de Dios mismo. Por eso, un antiguo filósofo ha dicho:

“Todos somos dioses, porque llevamos dentro de nosotros mismos una parte de Dios, un reflejo de Dios que, en la evolución de edades y de siglos, un día hará esa fusión admirable de todas las almas en la Divinidad misma”.

Por eso, el Mesías del Oriente –como ha sido llamado el Buda–, al dar una definición de Dios decía: “Es la reunión de todas las almas purificadas”. Quiere decir que todas las almas llegadas a la perfecta evolución se refunden en una sola llama viva y forman esa grandiosa y eterna Divinidad, esa energía perdurable, creadora de mundos, de soles y de estrellas, que mantiene al Universo en una perfecta armonía.

Pues bien, vosotros diréis que vuestro hermano Hilarión vuela demasiado alto en su imaginación, en sus creaciones, en sus pensamientos.

Creedme que a esos vuelos gigantescos estáis llamados todos los seres que habitáis en todos los mundos y, aunque sea éste un planeta de expiación, de aprendizaje y prueba, si vosotros salís triunfantes de las pruebas que estáis realizando, creedme que daréis un paso gigantesco en vuestra evolución y algo más os acercaréis hacia esa suprema Divinidad que lleváis en vosotros mismos, en vuestro mundo interno, a veces adormecida por las fatuidades de la vida; porque las cosas menudas, frágiles, volubles, os absorben demasiado y olvidáis que lleváis dentro de vosotros mismos un principio de Dios y que si os consagráis un tanto a meditarlo, esa misma convicción profunda os llevará al deseo de engrandeceros –espiritualmente hablando–, para llegar a esa suprema perfección donde las almas se abrazan, se aman, se desposan íntimamente con esa Divinidad y se unen con otras, para constituir esos cielos de Dios, que el Divino Maestro llamaba “Reino de Dios”.

Todas estas cosas que os estoy diciendo podréis encontrarlas en vuestra meditación, cuando buscáis por la oración la unión con la Divinidad.

Ésa es la verdadera vida espiritual. Conoceréis que habéis tenido trato íntimo con la Divinidad cuando salgáis de vuestra alcoba solitaria donde habréis realizado esta meditación, conoceréis, digo, que la Divinidad ha estado presente a vuestro lado y que las presencias invisibles han acompañado vuestra meditación, que Dios ha penetrado en vuestro yo íntimo, que sois una misma cosa con Él, cuando al salir de esa meditación os sintáis más tolerantes con los defectos de vuestro prójimo, os sintáis más llenos de amor para todos, con más deseos de renunciamientos a las pequeñas cosas volubles y fugaces de la vida.

Si perseveráis en esa forma de meditación acabaréis por ver el pasaje de todas las cosas del mundo como en un plano secundario, porque lo primero para vosotros es la vida de vuestro espíritu, eterna como eterno es Dios del cual emana.

Veréis las cosas de la vida, así sean agradables o desagradables, como cosas de segundo término que no deben llenar ni absorber por completo vuestra vida; porque ninguna cosa os conmoverá al extremo de causaros vértigo de desesperación, que a veces acomete a los humanos que caminan por los valles terrestres.

Yo mismo, en mis largas existencias de encarnado –como vosotros–, viví esos momentos angustiosos de desesperación, de desorientación, de negras tinieblas que envuelven al alma y le impiden ver el sendero que ha de seguir.

Esto no sucedería si buscáramos como es debido, en la oración, la unión con la Divinidad.

En Fraternidad Cristiana –escuela humilde y modesta, pero dedicada en especial al cultivo del espíritu–, no debe existir esa Idea de perder el tiempo en largas oraciones vocales, o en aprender de memoria las oraciones que otros han pensado y creado, porque eso no es la meditación verdadera.

La meditación verdadera es aquello que el sentimiento de cada espíritu le inspira decir o pensar, porque la oración es silenciosa; nada más que el pensamiento aleteando entre el cielo y la tierra, tratando de olvidar las cosas pasajeras de la vida para sumergirse en la inmensidad infinita de Dios, en actos de confianza suprema en Él; sabiendo con certeza que esa Divinidad vela por cada una de las pequeñas criaturas emanadas de Sí mismo y que nosotros, los seres que habitamos y estamos adheridos a este planeta, tenemos nuestro Gran Guía, nuestro Instructor Único, el Divino Maestro al cual venimos siguiendo.

La idea de Dios es tan abstracta, que a veces nuestra mente se pierde al querer captarla, como si fuera un rayo de luz que se escapa de nosotros. Muchas veces no nos es posible sentir la idea de Dios como algo que está cercano.

Para estos momentos y para esas almas que sufren esta interrupción entre ellas mismas y la Divinidad, está el Cristo Divino, que es un ser y que tuvo encarnaciones humanas tal como las nuestras. El alma puede prenderse de sus manos, puede cobijarse bajo su manto, puede recostar su cabeza sobre su corazón y decirle: “Maestro, nada soy, nada tengo y nada puedo. Tú sabes lo que soy y tú sabes lo que necesito para acercarme a la Divinidad”.

Para qué necesita el alma otras palabras distintas a esas hondas

y profundas que siente dentro de sí misma. Debe estar en la certeza de que el Cristo la ha comprendido y de que Él la toma de la mano para acercarla e inundarla y sumergirla en ese mar infinito que es la Divinidad.

La vida espiritual hace que el ser sea más comprensivo de las miserias humanas. Le vuelve más tolerante, le hace más caritativo, más lleno de piedad y misericordia para con los infelices que aún no han comprendido ni han llegado a esos caminos de luz por los cuales vosotros andáis.

Es verdad que el apóstol de Dios –y os considero a todos vosotros como apóstoles del Supremo Ideal que habéis abrazado–, que se une a la Divinidad y se consagra en esta forma que os digo, para el bien suyo propio y para irradiar el bien y el amor sobre todos los seres, a donde alcance la fuerza de su pensamiento, sufre también grandes soledades.

Sé, por experiencia propia, que sufriréis a veces grandes soledades, porque seréis incomprendidos por las personas que os rodean; a veces sentiréis el pensamiento de ellos que os califican de fanáticos, soñadores, ilusos, visionarios, y vosotros padeceréis hondas tristezas por esa incomprensión.

La soledad del apóstol de Dios, debemos figurárnosla como la de un viajero apresurado por llegar al final de su viaje y que forma parte de una caravana algo holgazana, lerda, pesada, que va haciendo largas paradas para descansar, divertirse, entretenerse en juegos, en diversas cosas. El viajero que va apresurado por llegar al final sufre con esas dilaciones y quisiera que los demás marcharan a igual paso que él.

Estas cosas las he experimentado yo mismo y sé que muchos de vosotros las experimentaréis también. Os duele la incomprensión de vuestros semejantes, os duelen a veces las ingratitudes, las deslealtades, las amistades efímeras que vienen y se van como las olas del mar; todo eso atormenta el alma del apóstol de Dios que es fuerte, inconmovible y sincero, y que sabe caminar a pasos largos hacia aquella suprema verdad y hacia aquel ideal infinito descubierto en sus meditaciones.

Todo eso lo he comprendido y lo sé porque lo he pasado y vosotros también lo pasáis y padecéis muchas veces. Agonías tremendas que os ponen fuera de quicio y a veces os hacen pensar que estáis solos en el mundo y hasta preguntáis a Dios por qué os mantiene en la vida, si vosotros nada podéis darle a la vida, ni ella puede daros nada más a vosotros.

Es entonces cuando el apóstol de Dios, el discípulo de Cristo,

debe abrir el alma a la meditación solitaria y encontrar así, en las presencias invisibles de los seres del espacio que le comprenden y sienten, toda la fuerza, toda la energía, toda la paciencia, toda la conformidad que necesita para continuar su vida serena, plácida, irradiando dulzura de amor, suavidades de ternura hacia todos los seres que se crucen en su camino. Es la forma de hacer el bien y la prueba de que vuestra meditación es de verdad unos momentos de unión con la Divinidad, porque la Divinidad os ha transformado y os sentís más fuertes, con más energía, con más vitalidad, mirando desde un plano más alto todas las miserias humanas que tanto os lastiman el alma.

Quisiera que mis palabras os sirvan para que confrontéis vuestra vida espiritual con este esbozo que os ha hecho vuestro hermano Hilarión. Si encontráis que es algo diferente, tratad allí de igualarlo un poco.

Yo os aseguro –en nombre del Divino Maestro–, que vuestra vida se encauzará como por unos rieles de seda, que sufriréis menos con los choques inevitables en la vida, y con tantos seres muy alejados de donde vosotros estáis, que van por otros caminos muy diferentes de los vuestros. También a ellos debéis hacer llegar la Divina Irradiación que la Divinidad pone en vosotros, cuando así os consagráis a ella en vuestras oraciones solitarias.

Ésta es la verdadera vida espiritual. Es la que hace y ayuda a avanzar al espíritu, por los caminos de Dios.

A veces vosotros sentís luchas internas tremendas y no sabéis cómo acallarlas porque tenéis también corazón de carne que a veces pide lo que no podéis ni debéis darle. Pues yo os aseguro que si lleváis la vida espiritual en la forma debida, también aprenderéis o podréis ser señores de vosotros mismos; señores de vuestro mundo interior, de manera que siempre quede flotando sobre todas las bajezas humanas esa Divina irradiación que el Cristo dejará en vosotros, en vuestras meditaciones.

Pido al Maestro Divino, quien desde su cielo de amor habrá escuchado mis palabras, que irradie toda su ternura y todo su amor sobre vosotros, mensajeros suyos, puesto que estáis encargados de divulgar sus obras por toda la humanidad.

Él os considera mensajeros suyos en este sentido que os digo y debéis tener plena confianza de que vela sobre vosotros, sobre vuestras vidas y sobre todo cuanto os es necesario para continuar esta jornada y terminarla en la forma que la terminó Adamú, con esas bodas místicas de los amados ausentes del cielo, que vinieron a recoger su espíritu, para sumergirlo en la inmensidad de Dios.

Esto es lo que os desea vuestro hermano Hilarión en vuestros días terrestres y también en vuestra hora final.

Que el Divino Maestro os bendiga y que su paz os acompañe en todos los momentos de vuestra vida.

Hasta siempre.

DESPERTAR A UNA COMPRENSIÓN NUEVA DE LA VERDAD ETERNA

Que el Amor y la Paz sean sobre vosotros.

Me habéis evocado con tan fuerte intensidad de amor y de angustia, que vuestra llamada me ha llegado como una voz íntima a la cual mi amor no puede dejar sin responder.

En esta hora terrible en que esta humanidad aparece envuelta en el fragor de hosca tormenta de odios, rivalidades y venganzas, en que nubes de sangre y de llanto oscurecen los horizontes, ¿cómo he podido rasgar con mi pensamiento tan densa nebulosa para hacerme sentir en vosotros?

Bien se dijo un día lejano: "El Amor salva todos los abismos". "Lo que Dios ha unido, los hombres no lo desatan".

He ahí, porqué puedo acudir a vuestro ferviente llamado, en esta hora en que os veis agobiados por la angustia que flota como una ola fatídica en la atmósfera de este planeta, sumergida ya en la crisis precursora de su próxima transformación.

Os encuentro azotados por dolorosas tempestades íntimas que ponen en alterada tensión las más sensibles fibras de vuestro ser, debido a que por pequeñas o grandes debilidades o inconsciencia, dais entrada en vuestro mundo interior a los efluvios que se desprenden de esas oleadas formidables de odio, de rivalidades y perversidad, en las cuales se debaten fuerzas que se chocan produciendo la destrucción y el caos que por ley inexorable y justa debe llegar.

¡Milagro es que el Maestro se haga sentir en esta hora!..., diríais, si no tuvierais conocimiento de la irresistible fuerza del Amor, de la soberana majestad del Amor que vence todos los obstáculos, salta por encima de todas las barreras y salva los más hondos precipicios, cuando su poderosa irradiación vibra a un mismo tono en quienes en verdad me buscan y me llaman.

¿Y cómo no percibir la voz angustiosa de este ser que por Ley de siglos y siglos me está unido en la búsqueda ansiosa del mismo supremo ideal, de idénticos martirios y de comunes dolores?

Cómo desoír su clamor que me dice: –Maestro..., ¿en qué tierra me has dejado, sumergida en negras tinieblas donde el espanto, el terror y la soledad producen a cada paso angustias de muerte?

¡Mujer!... ¡Todo desierto tiene sus oasis, toda sombra su rayo de luz, toda soledad su canto suave de infinita melodía y hoy tienes en

torno de ti la vibración íntima y dulce del amor que buscas y que llenará de nueva energía tu desfalleciente esperanza!... ¿Qué más deseas, mujer?... La sabiduría de la Eterna Ley os da a cada cual conforme a lo que vuestro amor es capaz de percibir y de irradiar, pues sois vosotros mismos los forjadores de la luz o las sombras que os envuelven.

Nadie encadena la libre soberanía de vuestra voluntad, empeñada en las grandes conquistas del ideal, sino la inconsciencia que a veces entorpece vuestro camino y oscurece vuestro horizonte; porque encubrís la luz que os alumbra y derramáis vanamente el agua de salud que reanima vuestra energía y hace florecer de nuevo vuestra esperanza; porque estáis sumergidos a veces en un tumulto de pequeñas ansiedades y de afanosos deseos que tan pronto están satisfechos como vuestra alma de nuevo vacía, inquieta y desazonada.

Os veo y siento a todos vosotros en torno mío, en este instante en que estrechando nuevamente vuestras manos y uniendo sobre el mío vuestros corazones, sello otra vez el pacto milenario que nos ha conducido más o menos unidos en busca de la Justicia, del Amor y de la Sabiduría. Y que este renovado acercamiento, en el infinito piélago del Amor Eterno, sea para despertar en vosotros la conciencia de vuestras responsabilidades de la hora actual, para la cual libremente aceptasteis el ser instrumento de la Eterna Ley que empieza a dictar nuevos rumbos y nuevas orientaciones a la civilización también nueva que no tardará en llegar.

Habéis prometido ser las columnas de ámbar y cristal que sostenga la bóveda transparente de sutiles resonancias bajo la cual dictará vuestro Maestro, la Biblia del futuro.

La nueva Ley para la humanidad del mañana, en este rincón del planeta, futuro plantel del más elevado conocimiento y de la más perfecta fraternidad.

¡Y dormís aún en vuestra inconsciencia y pequeñez de niños, deslumbrados por efímeras alegrías, cuando para muchos de vosotros la tarea aún está sin empezar!

Porque de vuestro decidido empeño en engrandecer y purificar vuestra vida depende el cumplimiento de vuestros pactos solemnes.

Porque sois vosotros los forjadores de vuestra propia personalidad.

Porque sois vosotros los que debéis poner vuestro firme querer a disposición de lo que os tiene marcado vuestra Ley.

La Eterna Justicia, la Divina Sabiduría conoce y mide la pesadez de vuestra materia y la reacción contraria que os oponen las circunstancias de vuestros senderos individuales. No temáis que os falte jamás el auxilio y fuerza necesaria para que triunfen vuestros anhelos, si

ellos son superiores a las pequeñeces sin valor, en las que tantas veces enredáis vuestros pasos, retardando lastimosamente la llegada de la paz, la dicha y el amor, que con tanto anhelo buscáis.

Y si hasta ahora mis palabras y mis confidencias sólo fueron para vosotros un desbordamiento de ternuras y de amor, ha llegado la hora en que debéis despertar a una comprensión nueva de la Verdad Eterna, porque una nueva antorcha de luz pone la Ley Divina en mis manos para alumbrar los caminos, también nuevos, de la humanidad del mañana.

¿Qué importa que pasados unos pocos años vuestra materia actual se disgregue en moléculas, si una nueva vida os traerá a formar los nuevos santuarios de la Verdad y del Bien, donde seréis aprendices y maestros de la enseñanza recibida por vosotros en la hora actual?

¿Comprendéis pues la grandeza solemne de esta hora en la que, mientras la inconsciente humanidad se aniquila y se destruye, vosotros, un puñado de seres cargados de dolor, os congregáis para ser columnas del templo astral donde las grandes Inteligencias dictarán el código para la civilización que llega?

Mostraos merecedores de la grandeza que mis palabras os permiten vislumbrar y no claudiquéis de vuestra antigua y sagrada alianza, porque en ella está cimentado el castillo de luz y de flores de vuestra liberación y felicidad futura.

Que la Eterna Energía, al recoger en sus rayos de luz las vibraciones de vuestras almas y la mía, en este instante solemne, afiance más fuerte e indestructible, en vosotros, este pacto que nos aúna y transforma en un solo anhelo de Verdad, de Justicia y de Amor.

Que la Paz Divina sea en vosotros.

GUARDAOS... DE LA INCONSCIENCIA

He aquí el ruiseñor del Amor Eterno que torna a su nido de amores terrestres, atraído por la voz ferviente de vuestros corazones.

Me habéis llamado, me habéis buscado, habéis escalado los cielos infinitos con la flecha de luz del pensamiento, y por la inmensa brecha abierta he tendido mi vuelo hacia vosotros, mis hijos desterrados, a quienes me veo fuertemente unido para toda la eternidad.

"Los cielos y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán porque son un resplandor de la Verdad Eterna", dije un día. Y yo os he repetido siempre: *"Lo que Dios ha unido nadie lo puede separar"*.

Es el amor desinteresado y puro una cadena tan fuerte, tan indestructible, más que las duras montañas de granito, más que las fortalezas flotantes de hierro y acero, creaciones de los egoísmos y de la soberbia humana, más fuerte que los dolores y que la muerte.

Por eso estoy en medio de vosotros, anulando los odios de los hombres que forman espesa nebulosa en la hora presente. Más fuerte que esos odios ha sido vuestro amor hacia este lírico soñador de siglos y siglos que os arrastró a calcar sus mismos sueños en vuestro íntimo ser.

Bienaventurados vosotros si sabéis hacer de vuestro pensamiento una lluvia de estrellas que alumbren los oscuros caminos de los hombres.

Bienaventurados vosotros si cual nuevos Moisés, hacéis con vuestro pensamiento brotar agua clara de las rocas áridas de la ignorancia humana, para que laven en ella sus llagas cancerosas los leprosos del espíritu que forman la aplastante mayoría, en esta edad de degradación y decadencia.

Bienaventurados seréis si tenéis el valor de andar contra la corriente, soportando con vuestro pecho desnudo el empuje formidable de la marejada que avanza.

Hermanos de escuela sois de Elías, Isaías, Ezequiel y Henok, los Profetas de los antiguos tiempos, que en elevados puestos de avanzada luchan al frente de los grandes países, llamados en esta hora trágica de la transformación del planeta a sostener los principios de igualdad, fraternidad y libertad humana.

Su acción a la vista de las muchedumbres, y la vuestra en el silencioso retiro de los *obreros ocultos del pensamiento,* ha de vibrar al

unísono para llegar a la conquista de lo que fue mi sueño de todos los siglos: *"El reinado del amor en la humanidad de este planeta"*.

El Alma Madre de todo cuanto vive recoge en este instante vuestro hosanna de amor y de fe unido al concierto de los mundos que cantan sin interrupción: *"Gloria eterna a Dios en las alturas y paz a los hombres de buena voluntad"*.

Soy en este instante, el padre de familia que partió a tierras lejanas dejando a sus hijos al frente de su heredad y al tornar de nuevo a vuestro lado, os pide cuentas de vuestra labor en mi campo. Y conforme a vuestro trabajo, a vuestro desinterés y altruismo, será el galardón conquistado no en oro ni piedras preciosas sino en verdadero adelanto espiritual, el único bien que os acompañará por toda la eternidad. Y al pasar revista a vuestra labor en la heredad del Padre os digo: Guardaos del único delito que podéis cometer en esta hora de vuestra evolución: *"la inconsciencia"*, con lo cual os quiero significar que en todos vuestros pensamientos y obras debe haber el máximum de bien, de verdad y de justicia, porque después de muchos años de escuchar lecciones profundas de vuestros Maestros primero y de mis mensajeros después, no podréis excusaros de ignorancia como lo harían las muchedumbres, para quienes no fue descorrido aún el velo blanco del Sancta Sanctorum.

¡Hijos míos, tiernos y amados retazos de mi alma de Mesías de esta Tierra en que vosotros y yo, tanto y tanto hemos padecido!... Que este nuevo acercamiento de mi alma a la vuestra sea la iniciación de una edad nueva para vosotros y para la obra de luz y de amor que en mi nombre realizáis.

¡No os digo adiós!

Las almas que se aman no tienen ausencia, no tienen olvido, no tienen adiós.

LA PRIMERA LLAMADA DE LA JUSTICIA DIVINA

¡Bienaventurados los que andan por los caminos de Dios, porque Él mismo será la luz que ilumine sus pasos!...

¡Bienaventurados los que padecen persecución por la causa de la verdad y la justicia, porque Dios mismo será su defensor!...

¡Bienaventurados los que secando sus lágrimas bendicen a Dios en medio del dolor, porque Él reclamará el derecho de glorificarles y consolarles!...

Hijos míos, que en el retiro y el silencio buscáis la onda de paz y de amor que vuestros invisibles amigos tienden sobre vosotros como un suave manto de flores eternas, sabed que ha sonado ya la primera llamada de la Justicia Divina tanto para los que todo lo sacrificaron por la causa de la Verdad, como para los desventurados que buscando ahogarla bajo la montaña secular de sus ambiciones y egoísmos sembraron la muerte y la desolación.

¡Largos siglos de misericordia y de piedad infinitas!... ¡Largos siglos de llamadas insistentes de los mensajeros divinos a las puertas de la humanidad!... ¡Largas edades de aprendizaje para los espíritus nuevos que formaron la humanidad de este planeta!... ¡Todo eso ha pasado ya como un soplo en la eternidad de Dios!... ¡Como un soplo que vibrando quedará eternamente en los planos inconmensurables de la luz que nunca se apaga!...

¡Un nuevo horizonte clarea diáfano y puro para los que esforzados y perseverantes anduvieron por los ásperos caminos que conducen a la purificación espiritual!... ¡La hora de la Justicia y de la Verdad ha sonado!... ¡El Amor y la Gloria deshojan sus flores eternas sobre la frente de los inmolados, de los sacrificados, de los puros de corazón, de los que buscaron a Dios a través de sus angustias, de sus agonías, entre torturas del cuerpo y torturas del espíritu!...

Y he aquí que Yo, ángel de amor y de paz, agua de misericordia y de piedad..., beso de ternura y de amor del Padre Universal sobre los hombres de esta Tierra durante tantas edades, seré ahora rayo de justicia, relámpago de terror y de espanto para los que endurecidos en la iniquidad, cristalizados en el dogma que encadena a los espíritus, ¡cerraron tenazmente sus oídos a la Verdad de Dios traída por Mí en tantas vidas de sacrificio por levantarles de su postración y de su atraso!... Sonando está la hora en que el Mesías del Amor dará paso a la Justicia Eterna, cuya espada flamígera apartará de esta Tierra,

para ser purificada, a todos aquellos que sólo vivieron sobre ella para anegarla en lágrimas y en sangre, en errores y crímenes, en la baja e inicua moral emanada de la fuerza que no reconoce más derecho ni más ley que la de su propia voluntad.

¡Hijos míos, que en el dolor y el desamparo buscáis en el espacio infinito el pensamiento de amor de vuestro Maestro! ¡Mi pensamiento os responde en esta hora como el sereno resplandor de la luz divina que alumbra vuestro camino a seguir; ese camino que anduvieron todos aquellos que conmigo pactaron un día la sublime alianza de la redención humana!... ¡Ese resplandor que es verdad y es ley eterna, os dice: que no es con el brillo de grandezas materiales, ni con la efímera atracción de las cosas que perecen con lo que se ilumina a las conciencias y se guía a los espíritus hacia horizontes de paz y de dicha, ¡sino con la abnegación y con el sacrificio, con el dominio de todas las pasiones y con el exuberante florecimiento de las más excelsas virtudes!

Hermosa es la palabra de verdad enunciada por labios fervientes en la onda musical de una oratoria que subyuga y arrastra, pero es divina la palabra de verdad vivida y sentida, palpitando en las acciones, en los pensamientos y deseos de quienes habiendo llegado a comprenderla, tienen el valor de practicarla sin vacilaciones y sin ostentación.

Sea éste vuestro apostolado: *el de los hechos*, de manera que cuando el mundo os oiga hablar de tolerancia, sepáis ya tolerar sin protestas y sin quejas; cuando habléis de perdón de las injurias, hayáis perdonado ya setenta veces siete; cuando habléis de caridad fraterna, hayáis enjugado más lágrimas de las que vuestros propios ojos han derramado; y cuando cantéis himnos de Amor, hayáis sido capaces de amar hasta por encima de todas las cosas: ¡Sólo así se enseña con eficacia a los seres! ¡Sólo así se levantan las humanidades y se redimen los mundos!

Venid pues, conmigo, a los campos serenos de la Verdad que es Luz y es Amor, si os sentís con fuerzas para ello; mas antes de comenzar la siembra, llenad vuestro saco de simiente; no sea que a mitad de la tarea os quedéis con las manos vacías...

Vivid esperando la hora de la justicia y la glorificación, porque "si en vosotros están la justicia y la verdad de Dios", yo os digo: El que a vosotros oye a Mí me oye; el que a vosotros persigue a Mí me persigue y sus pasos al abismo le conducirán.

Pido al Padre Universal, para vosotros, la Luz, la Paz y el Amor.

TRISTE ESTÁ MI ALMA HASTA LA MUERTE

"¡Triste está mi alma hasta la muerte!", exclamé en una hora lejana en medio de seres incapaces de llegar hasta lo más hondo de esas palabras mías, y los cuales me interrogaban acongojados: ¿Por qué estás triste, Maestro?

Y hoy, al repetir esa misma exclamación ante vosotros, siento también la interrogación de un alma que por Ley de esta hora me escucha desde más cerca que los demás, con la intensa emoción que produce en su ser la vibración de mi espíritu: ¿Por qué estás triste, Maestro?

Y a tal pensamiento respondo con un profundo clamor que removerá fibra a fibra las almas adormecidas de los hombres de la hora actual, hora en que van a callar los arrullos suavísimos de la Piedad Divina para dar paso a la marejada formidable de la Ley de la Justicia Divina inherente al Absoluto; como es la Ley del Amor: de renovación, de progreso en horas y casos determinados para los mundos y para las humanidades. Y desde lo alto de esta morada donde por Ley me encuentro, contemplo el desfile de los seres de esta Tierra a los que con tanto amor sacrificara vidas y vidas, deshojando sobre ellos, a millares, los frescos pétalos de la Verdad Eterna.

Y con dolor los veo al igual que otras veces, inclinada la frente hacia la tierra, en su inmensa mayoría, como seres inconscientes hundiéndose en la ciénaga y el lodo, arrastrándose en la ansiosa búsqueda de oro y de placer.

Siento el apremio de la Ley Eterna, cuyos potentes ejecutores tienden ya sus redes en todas direcciones en torno de este Planeta, cuya hora de transformación está ya a la vista en los arcanos de lo Infinito y me pregunto Yo mismo: ¿Cuando la Tierra toda se estremezca y tiemble, cuando hasta las montañas se choquen unas con otras y desaparezcan bajo la inmensa marejada de las aguas que invaden lo que antes fuera emporio de vida y de luz, será posible que sólo el corazón del hombre permanezca impasible, apegado a lo vil y deleznable que perece y se esfuma, sin que ni los cantos de amor ni el pavor de la Justicia le despierten de su espantosa demencia?

¡Hombres de la hora actual, poderosos dominadores de muchedumbres que lucráis con el sudor y la sangre de vuestros hermanos! Pensad un momento siquiera en que labráis vuestra angustia de siglos y que desde las complacencias egoístas de todas vuestras ambiciones satisfechas, la Ley Eterna os hundirá como un soplo en mundos de

heladas tinieblas, donde seres en primitivo estado de ferocidad harán con vosotros tanto como habéis hecho con los débiles, que aplastáis conscientemente en vuestro camino al abismo!...

Proletarios rebeldes que medráis con el desorden y os subleváis contra los hombres del oro y del poder mientras carecéis de todo ello, y que el día que conseguís verle brillar en vuestras manos os tornáis feroces y sanguinarios tiranos, tronchando vidas y honras bajo vuestras plantas asesinas.

Pensad que no es por el odio que se consigue el amor, la paz y la felicidad, y que el bajo y grosero placer que codiciáis sin alcanzarlo, huirá más y más de vosotros hasta que en la hora de la Justicia que llega tendréis que sacar pan de las piedras del camino.

Hombres de ciencias y letras, grandes y pequeños, poderosos y mendigos, que habéis despreciado la Ley Divina por la brutal satisfacción de vuestras codicias y bajas pasiones, detened un momento vuestros pasos que os conducen al abismo y buscad la frescura de la Piedad Divina, siquiera un momento antes de que se acallen para vosotros esos suaves susurros como de corolas mojadas de rocío, que aún vibran en almas escogidas en medio de vuestra selva oscura y pavorosa.

Mujeres de la hora presente, ungidas por la Ley Divina como sacerdotisas del deber, del amor y de la ternura, que aceptasteis la vida para traer a los jardines de Dios, obreros de la Verdad y del Bien, para forjar almas grandes en la sagrada escuela de la pureza de costumbres y santidad de vida, y que con vuestras vanidades y ambiciones los habéis empujado por resbaladizas pendientes de corrupción y de vicio, de lujo y de placer.

Vosotras, convertidas en divinidades lascivas, que sin vergüenza, sin dignidad y sin pudor van por la vida arrastrando su túnica desgarrada, sirviendo de lazos para arrastrar a otros al abismo, prostituidas antes de haber llegado a la maternidad, sublime sacerdocio del cual habéis renegado deslealmente.

Madres de la hora actual, madres del porvenir, ¿qué responderéis a la Justicia Divina que llega sin dilación porque la Piedad Infinita quiere inundar de amor, de paz y de sosiego a los que más conscientes que vosotros, pasaron siglos y siglos en medio de las turbas enloquecidas, soportando cadenas y destierros, persecuciones, hambre, miserias y hasta muerte ignominiosa?

¡Hombres que os llamáis espiritualistas y que medráis a la sombra de los santuarios de todas las creencias y de todos los cultos, envanecidos de la aureola de santidad de la que falsamente os rodeáis, sin hacer el menor esfuerzo por depurar vuestras vidas para servir de

luz y de guía a los demás; que llamáis con grandes voces: ¡Maestro! ¡Maestro!, pronunciando tan sólo con los labios, mientras permanece duro y helado el corazón para las obras de verdad y de sabiduría, de justicia y de amor.

¡No quiero sentir ese: ¡Maestro!, de labios manchados de lascivia, de mentira e iniquidad, porque voces son de injuria y de baldón para quien por Ley Divina personifica a la Verdad Eterna y lee en lo más hondo de las conciencias y ojea el registro secular de vidas perdidas para la evolución del espíritu!

¡Cómo no exclamar desde lo alto de esta explanada en que por Ley me encuentro: *"Triste está mi alma hasta la muerte"*, si de muerte fuera capaz, contemplando la dolorosa visión de la inconsciente humanidad terrestre precipitándose al abismo, engañándose a sí misma de que marcha hacia la Luz y hacia la dicha!

Que al menos vosotros, puñado de seres que escucháis mis palabras y sentís la vibración de mi espíritu, respondáis a la Bondad Divina que os dio por siglos con generosa abundancia el agua clara de la Verdad, de la Justicia y del Amor, porque si ni aún esto me fuera permitido recoger en esta hora final, debería deciros como a aquellas poblaciones galileas que habían saboreado más que nadie la miel de mis ternuras de enviado del amor eterno a la humanidad: "¡Ay de ti, Betsaida..., ay de ti, Corazín, porque si en Tiro y en Sidón hubiera resplandecido la grandeza de Dios como para vosotros, ellas habrían llorado con lágrimas amargas sus extravíos e iniquidades!"

Que al menos vosotros, los que os reunís para formar el recinto espiritual de mis manifestaciones de la hora presente, seáis conscientes de vuestras alianzas y de vuestros pactos, y ofrezcáis a vuestro Maestro, a quien pedís que os salve, las flores hermosas de obras conforme a la pureza de mi enseñanza, que ofrezcáis al Maestro la prueba fehaciente de que queréis ser salvados y engrandecidos en esta hora final del triunfo definitivo del amor sobre la Tierra.

Que la Luz de Dios sea sobre vosotros.

DE QUÉ NATURALEZA ES EL AMOR QUE OS TIENE EL MAESTRO

Que la Paz sea sobre vosotros.

"Esperando al amor...". Un día, hace veinte siglos, en mi última vida terrestre, cuando yo era muy niño llegué a uno de los santuarios esenios, y cuando iba a penetrar al santuario de oración donde se hallaban los solitarios que cantaban "Esperando al Amor", comprendí que era a mí a quien esperaban. Así, os digo hoy a vosotros y con mi mente lúcida, que no es como cuando contaba doce años.

Hace muchos siglos y muchas edades que vengo a vosotros para traeros el amor y os vuelvo a repetir aquellas palabras que os dije un día: *"Si os amáis como yo os amo, mi Padre y Yo vendremos a vuestro corazón y haremos en él nuestra morada"*.

¿Habéis pensado una vez y quizás muchas veces, de qué naturaleza es el amor que os tiene el Maestro? Porque en la palabra amor caben muchas concepciones.

Es un trasunto de los cielos de Dios, es un retazo de Divinidad que trae involucrado en sí todas las perfecciones de Dios, todas las grandezas de Dios, todos los poderes de Dios.

"Si os amáis como Yo os amo...", entonces y tantas veces como ahora, lo hago desbordar hacia vosotros queriendo haceros comprender cómo es mi amor, ese que ha desbordado durante las edades, cuando Anfión bajo las palmeras de Atlántida, cuando Antulio en su Escuela de Divina Sabiduría, cuando Abel en las riberas del Éufrates, hasta llegar a Jesús de Nazareth, que tan vivo tenéis en vuestro recuerdo.

En esta frase mía debierais meditar todos los días: *"¿Cómo es tu Amor, Maestro?"*, y en silencio debierais pensarlo.

Es amor de abnegación que se olvida de sí mismo para pensar en vosotros. Si leyerais entre líneas lo que el Hermano Hilarión escribió en "Arpas Eternas", comprenderíais hasta qué punto me olvidé de mí mismo para pensar en los demás.

Comprendo que la evolución de cada uno tiene sus límites y que cada uno es capaz de amar hasta donde llega su capacidad. Pero si meditáis en el amor del Maestro, vuestro amor se dilatará como el infinito azul, como las estrellas que se miran en el mar.

Pero vosotros pensáis mucho en vosotros mismos, y pensáis que las criaturas que pasan a vuestro lado algo más os debieran dar.

Diréis que vivís en un mundo de depravaciones y de miserias. No en todos debéis confiaros, pero sí en vosotros, que para eso os he traído aquí.

Es ésta una escuela divina de Amor, y puesto que hoy, habéis dedicado vuestra atención a mi confidencia: *"Esperando al Amor"*, por eso os hablo de esta manera.

Ese grande amor del cual estoy hablando tiene innumerables manifestaciones. Todas ellas se extienden en el ambiente, como un perfume de lirios blancos que no admiten mancha de ninguna especie.

Un amor sereno y confiado. Confiar unos en otros como en sí mismos.

Todas las manifestaciones de ese amor son sublimes. Es el amor de mis escogidos.

Habéis leído en las leyendas religiosas que hubo seres que vivieron de ese amor en la Tierra, es verdad, pero fueron mártires de ese amor.

El amor es algo tan sublime y grandioso que aún estoy por deciros que sólo los ángeles de Dios lo presintieron y lo viven en los cielos.

Es verdad que hay ángeles encarnados en algunos rincones de esta tierra, pero todos son mártires, con ese martirio lento y hondo que sienten los seres que comprenden al amor tal como Yo lo traje a la Tierra, y viendo que ese amor es una flor exótica y que sus vibraciones no encuentran resonancias en otros corazones, continúan sufriendo cada día porque no hallan en la tierra quien responda a su sentir. Ven pasar a las criaturas que sienten sus melodías dulces y suaves, sin detenerse a escucharlas, que perciben los resplandores de esa claridad y no se detienen a mirarla, que ven las aguas serenas de la fuente de aguas vivas y no se acercan a beberla.

Yo he venido a traeros ese amor, a deshojar en vuestros corazones las rosas bermejas de ese amor de siglos tan incomprendido en esta tierra, lo cual me hizo decir una vez:

"Vine en busca de seguidores y los hombres me han dejado..."

Si os amáis como yo os amo, el reino de Dios está en vosotros con toda su magnificencia divina.

Eso y no otra cosa es lo que os falta para adquirir los poderes de Dios.

Los sabios en diversas ciencias y sobre todo en el ocultismo andan todavía buscando la forma de adquirir los poderes divinos para hacer bien a la humanidad y no han comprendido que sólo en el amor los encontrarán en toda su plenitud. El Amor es todo en el Universo.

Meditad en esta pregunta: *"¿Cómo es el Amor con que el Maestro nos ama?"* Cuando hayáis comprendido bien estas palabras, los poderes del Padre vendrán a vosotros.

Que el Amor Eterno del Padre se derrame sobre vosotros, los escogidos de esta hora final, y que Él sea luz, consuelo y esperanza, y sobre todo una fuente perenne de energía divina para continuar la senda que habéis iniciado.

Hasta siempre.

LA CONFIADA ESPERANZA EN LA DIVINA BONDAD

Que la Paz sea con vosotros.

Suele aparecer para algunas almas muy vehementes y emotivas, después de haber reconocido sus debilidades y deficiencias, un pensamiento de pesadumbre tan intenso y vivo que les lleva al desaliento y al pesimismo, juzgando que nunca podrán alcanzar la capacidad de elevarse a esas cumbres de serenidad, de paz y de dicha, a que llegaron tantas almas que con generosos renunciamientos y esfuerzos escalaron la montaña santa de la perfección.

Tenemos un ejemplo vivo de uno de estos casos: el supremo dolor del Apóstol Pedro, cuando una mirada del augusto Maestro ya prisionero le recordó la dolorosa predicción: "Antes de que el gallo cante tres veces al amanecer de un día fatal, tres veces me habrás negado".

Enloquecido de dolor salió Pedro de aquel lugar y, escondido en el más oscuro rincón de su vivienda, se echó a llorar inconsolablemente, más aún que si le hubieran leído sentencia de muerte. No admitía oír palabra humana ni hablar con nadie, porque su remordimiento llenaba de angustia todo su ser y se creía perdido irremediablemente.

Si Pedro hubiera podido pensar unos momentos en la infinita Bondad de Dios para sus criaturas, chispas emanadas de su Amor Eterno, y en las palabras de su Cristo Divino: "Tus pecados son perdonados porque has amado mucho", no se hubiera hundido en la tiniebla del pesimismo de la cual tardó años en liberarse.

De este ejemplo vivo surge de inmediato la única medicina eficiente para tan doloroso estado espiritual: la confiada esperanza en la Divina Bondad y la unión, con amor, a nuestro amado Maestro, mediador eterno entre la Suprema Potencia y la débil criatura humana, expuesta en todo momento a ser víctima de su propia debilidad y de los mil escollos con que entorpece la vida material el vuelo del espíritu hacia las cumbres serenas, plenas de paz y de dicha, a donde llegaron las almas purificadas por idénticos caminos que todos andamos, pero llevando siempre encendida la lámpara de la decidida voluntad y firme esperanza en el auxilio divino que jamás nos ha de faltar.

Que sea con vosotros la Luz del Cristo Divino para conquistar vuestra perfección que es la paz, la dicha y el bien que anheláis.

Que Él os bendiga.

LA SEÑAL DEL CORDERO PASCUAL

Que la Paz de Dios sea con vosotros, mis amados esenios de las montañas.

De nuevo el pensamiento de vuestro Maestro se hace sentir en vosotros, convertido en palabras que os llegan como rayos de luz alumbrando vuestro camino.

Días aciagos os toca vivir en esta hora final de ciclo en que la humanidad que os rodea ha llevado al máximum los horrores creados por sus ambiciones y egoísmos, por su soberbia desmedida y sus corrupciones sin límite.

El amor tantas veces sembrado por mí en esta tierra se ha secado al contacto del fuego de las pasiones humanas, y vosotros, mis mártires de la hora postrera, mis apóstoles del final de ciclo, vivís entre el espanto y la incertidumbre que os hacen en extremo penosa la vida y a veces os cierran todos los horizontes y entorpecen vuestros caminos.

Yo os digo, vivid como la crisálida encerrada en su capullo de seda y no os lancéis al mundo que inconsciente –más que malvado–, es como un dragón que todo lo devora y lo destruye, segando vidas, apartándoos a unos de otros con su aliento de fuego.

Encerrados en vuestros hogares, en la oración y el trabajo, hallaréis vuestra defensa como en otra hora del pueblo de Israel, que a la voz de alerta de Moisés, puso en sus puertas la señal de sangre del Cordero Pascual para que los ángeles de la Justicia Divina no hiriesen a los hijos de Dios. No con señales de sangre sino con el retiro, la oración y el trabajo os defenderéis de la vorágine próxima a desatarse por la inconsciencia y corrupción de este mundo que corre enloquecido sin ver el abismo a donde corre sin freno.

Breves palabras son éstas, por la debilidad del instrumento que me sirve, pero vendré otra vez entre vosotros a nuestro festín de bodas, en que yo mismo os entraré al santuario íntimo de mis discípulos y amigos perseverantes, en mi sendero del amor fraterno, que vosotros habéis querido libremente seguir.

Agradecido estoy a vosotros que me habéis dado el medio de derramar sobre este mundo enloquecido por las pasiones, el rosal blanco de estos libros que son mi ofrenda postrera a la humanidad que, en su gran mayoría, ni los quiere ni es capaz de comprenderlos.

Tan pequeños os creéis y habéis podido ayudar al Maestro a realizar su deseo.

Os dejo en prenda de amor, mi bendición y mi paz.

EL BUEN SAMARITANO

Lloro con unos ojos que no son los míos. Hablo con una voz que no es la mía, pero es mi dolor y es mi pensamiento el que vibra en medio de vosotros y se transmite en ondas íntimas a vuestras almas, que me escuchan como el eco mismo de la eternidad.

Un día os hablé en una parábola que mis cronistas llamaron del Buen Samaritano y cuyo significado os explico ahora.

Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y fue sorprendido por unos facinerosos que después de maltratarle y robarle le dejaron medio muerto y huyeron. Pasaron por aquel camino sacerdotes, levitas y hombres del pueblo y ninguno se atrevió a socorrerle, por causa de que su estado le hacía parecer un cadáver.

Al hombre que por fin tuvo piedad de él, le llamé samaritano para dar a entender a los religiosos hebreos que me escuchaban, que el amor y la piedad son patrimonio de las almas y no de las formas de religión o de culto.

El viajero que al pasar sintió amor y piedad por él, le cargó en su cabalgadura y llevándole a la posada más próxima le encomendó a su dueño, mediante el pago anticipado de una bolsa de talentos de oro, ofreciéndole volver en un tiempo dado para llevarse el enfermo ya sano, a un país encantado de paz y de felicidad.

El hombre de la piedad y del amor volvió un día y oyó la queja del posadero que dijo: "Señor, hice cuanto pude por curar a este hombre que me habéis confiado, pero él se esfuerza en ahondar sus llagas y destrozar su vida y nada he podido hacer por él".

El piadoso viajero se alejó entristecido porque su esfuerzo había sido inútil. Tal y tan triste es vuestra actual situación, que causa angustia a quien os contempla desde un plano superior.

¿Cómo es que llora y sufre Jesús glorificado por el Padre en mérito de sus propios esfuerzos y sacrificios de siglos y siglos?

¿Cómo es que vuestro Mesías sufre y llora sumergido en la bienaventuranza del amor eterno de Dios?

¿Cómo es que vuestro Maestro siente la honda amargura de vuestro atraso y de vuestra iniquidad, si largos siglos de purificación le han hecho acreedor a las divinas compensaciones?

¡El amor me subió un día a cumbres ignoradas por vosotros y desde ellas os vi a través de mis lágrimas, arrastrando vuestra debilidad y miseria por abismos sin salida, por selvas de impenetrables tinieblas, por desiertos abrasados, heridos, destrozados..., deshechos!

Sin valor para dejaros perecer sumergidos en vuestra propia miseria, me dejé conducir por el Amor Eterno, por la Piedad Infinita, por la Misericordia hacia donde vosotros, desamparados, enfermos, heridos y tristes os hallabais; y os brindé el remedio, el bálsamo, la luz, el aire, el agua y el sol para levantaros de vuestra gran postración; pero como antes de mi voluntad está vuestro libre albedrío, que me impide tocar ni un cabello de vuestra cabeza si vosotros no lo queréis; heme aquí con mi carga de piedad y de amor, sin poder hacer con ella otra cosa sino veros caídos, destrozados, deshechos y ver también que dentro de vuestra propia miseria rechazáis la mano que os tiendo en vuestras tinieblas.

Porque sumergidos en la materia olvidáis el espíritu; porque sólo pensáis en satisfacer los bajos deseos de vuestra naturaleza carnal y creéis encontrar necesidad en los groseros instintos de la animalidad; porque no sois capaces de negar a vuestra materia lo que envenena a vuestro espíritu, porque no llamáis a cuentas a vuestra propia conciencia y obráis como insensatos que se aferran a una vida fugaz y pasajera que no perdura más que un soplo de viento, por eso estáis encadenados, heridos, deshechos, enfermos y parece que os gozarais en vuestra propia abyección y vuestra propia ruina, haciendo inútiles para vosotros los sacrificios de siglos de vuestro Maestro y de todos los espíritus de luz que, compadecidos de vuestras miserias, se han esforzado por levantaros a la altura de vuestro eterno destino.

Llegada la hora final de tornar al Padre con la ofrenda grandiosa de todas vuestras almas encomendadas a mi piedad, y satisfecho por mí ese Amor Eterno, esa Piedad Infinita, esa Misericordia Única, me obligaréis a volver a Él, diciéndole como el posadero de mi parábola al compasivo samaritano: "¡Padre mío, hice cuanto pude por las almas que me disteis, pero ellas me han rechazado, han abierto sus propias heridas, las han envenenado buscando la muerte, han huido hacia las bajas regiones de tinieblas para no ver tu Luz que les alumbra, han cerrado las fuentes de las aguas de salud, porque quieren perecer por la sed y han encendido las hogueras del odio porque quieren devorarse las entrañas a sí mismos y despedazarse los unos a los otros!"

¿Creéis que es éste poco dolor para mi corazón que se entregó al éxtasis divino de contemplarme sumergido juntamente con vosotros en el mar sin riberas de la Divinidad? ¿Creéis que es esto pequeña amargura para mi espíritu que después de haber subido la dolorosa cuesta de su propia purificación, acalló las voces de amor que le llamaban en himnos de paz y de gloria, para serviros de luz, de paz y consuelo, y que al final de la heroica y larga jornada, aún estéis indecisos entre tender vuestras alas hambrientas de inmensidad o quedaros sumergidos en el

pantano, donde aguas envenenadas corroen vuestra vida espiritual y deshacen y disgregan las fuerzas que os ponen en contacto con la Luz Eterna de donde habéis salido y a donde debéis volver?

Lloro con vosotros como espíritu, del mismo modo que lloré sobre vosotros encarnados, cuando con mi voz de hombre os llamaba a la verdad y a la luz de vuestro elevado origen y de vuestros gloriosos destinos.

Aún resuena en mi oído el eco dulce de vuestras reiteradas promesas de fidelidad y de amor en las distintas jornadas que juntos hemos realizado en esta Tierra, arca depositaria de nuestra sangre de mártires y de nuestras lágrimas de desterrados.

La hora final está sonando ya. Levantaos pues, decididos de una vez por todas a cumplir al Maestro vuestras dulces promesas, que perpetúen eternamente nuestras viejas y Santas Alianzas.

Que la Paz y el Amor del Padre os inunden haciéndoos sentir la dulzura de la eterna vida hacia la cual os llamo desde hace tanto tiempo.

LA CLARA VISIÓN DE LA VERDAD ETERNA

Que la paz inefable de Dios sea sobre vosotros.

¡Dios!..., ¡siempre Dios..., hacia arriba, hacia abajo, a la derecha y a la izquierda, en la luz y en la sombra, en la vida y en la muerte!

Así como es grande vuestra ansiedad por llegar a la clara visión de la Divinidad, es mayor aún mi anhelo de que avancéis serenos y fuertes por ese grandioso camino, a cuyo final está el palacio encantado de la Sabiduría, la bella y majestuosa guardiana del arcano que vais buscando.

Sintiendo estoy vuestra anhelosa palabra, próxima a brotar de vuestros labios:

"Danos Maestro unas migajas de esa divina Sabiduría, para que podamos llegar al conocimiento de Dios".

Yo os digo: Ni Yo ni nadie os puede dar la clara visión de la Verdad Eterna en toda su amplitud y soberana belleza, si vosotros no habéis conquistado el derecho de penetrar en el Santuario secreto de lo Absoluto, de lo Infinito, de lo que nunca ha comenzado y nunca ha de acabar.

La claridad de la Visión Eterna corre pareja con la pureza del alma que la busca, y por lo tanto, mientras no os hayáis despojado por completo de vuestras imperfecciones, inútil será que pidáis a los filósofos de la Tierra la exacta definición de lo que es el Ser Supremo y todas sus magnas creaciones, porque ellos no pueden ir más allá del círculo mezquino y estrecho de hipótesis que a veces sólo tienen un tenue reflejo de la verdad.

La clara visión de la Divinidad se obtiene mediante la purificación del espíritu; a esta purificación se llega después de largas jornadas de purificación, de vencimientos de sí mismo, de renunciamientos heroicos, de ebrias locuras de amor en que el alma olvidada por completo de sus intereses individuales se convierte en una llama, en una lámpara, en un perfume, en un canto interminable..., en un eco suave que pasa acariciando..., curando..., vivificando.

Mientras podáis por vosotros mismos rasgar el velo del Eterno Invisible, conformaos con el resplandor que emana de su inefable Bondad y de su fecundo e inagotable Amor a través de los mundos, de los seres, de las cosas; a través de vosotros mismos, que sois criaturas suyas y que sentís los efluvios de la Divinidad en las puras manifestaciones del amor, de la belleza, del arte, de la armonía incomparable que emana de todo cuanto os rodea en la grandiosa creación universal.

Penetrando en las sublimes regiones donde flotan las almas de los que os precedieron en los arduos caminos de la evolución, os encontraréis con siete inmensas legiones, cuyo número sobrepasa a vuestras concepciones numéricas, y en escala ascendente de esplendor, de luz, de exuberancia de vida, de belleza y de sabiduría, hasta llegar al Amor, a la Luz, a la Inteligencia Soberana, esa divina Trinidad que forma la corona suprema y el aliento perdurable y eterno, causa única de todo lo que es principio y fin, de todo cuanto ha existido y se ha transformado, y de todo cuanto existe y existirá.

Esa magnífica Trinidad de la cual las Iglesias positivas han hecho el más formidable de sus misterios y también el más absurdo de sus errores, interponiéndome como personalidad Individual entre ella, debido a un falso concepto de la Divinidad, empequeñecida por la miseria de los hombres.

Esa magnífica Trinidad, decía, que los humanos de este ciclo de vida no pueden llegar aún a comprender, es en la que se han sumergido desde una larga sucesión de siglos no un hijo de Dios –según el concepto eclesiástico–, sino innumerables Hijos de Dios que, convertidos ya en pura Luz, –después de la gloriosa emancipación de los mundos que les fueron encomendados–, se diluyeron en la Eterna Luz, convertidos en una vibración conjunta de todas las vibraciones del Universo y se confundieron con la Eterna Vibración; convertidos en resplandor, en llama viva y fúlgida que al purificarlos parece consumirlos; porque es hálito, soplo de amor intenso, se sumergieron en el Eterno Sol, en el Supremo Amor, premio y corona, saciedad infinita, conquista gloriosa, imperecedera e inamovible a donde llega todo espíritu después de largos siglos de vidas en distintos mundos y bajo diversas condiciones, aspectos y formas de existencias carnales.

¡Inteligencia, Luz, Amor!... Trinidad adorable en cuyo seno, vosotros y yo nos diluiremos un día, para olvidar entre la infinita felicidad del Gran Todo, nuestro propio yo individual.

En vuestro mísero mundo terreno, os cuesta inmensa dificultad concebir algo que no ha comenzado nunca y que no ha de acabar jamás.

Que la claridad eterna de Dios se derrame como resplandores del amanecer sobre estas palabras mías que son, en este momento, las mensajeras de la Verdad sobre vuestras almas prosternadas ante el Padre Creador, en demanda de luz y de conocimiento.

Cuando plugo a la infinita majestad de Dios manifestar ostensiblemente su formidable potencialidad creadora, emanó chispas de su Divina Inteligencia, las cuales tenían, en sí mismas, el germen de la Inteligencia, de la Luz y del Amor que les diera origen. Tal como

sucede con las chispas emanadas de un gran incendio, que llevan en sí todos los elementos del fuego que las produce, de modo que cada una de ellas es capaz de producir otros tantos incendios.

Esas chispas emanadas en millares de millones de la Inteligencia Divina fueron los Egos o Almas nacidas de una llamarada de la Voluntad Eterna, con la consigna de dar impulso a la potencia creadora de que estaban animadas, como medio de engrandecerse a sí mismas y llegar a formar un solo Todo, de Inteligencia, de Amor y de Luz, después de ciclos de lenta pero segura evolución.

De igual manera, repito, que las chispas emanadas del incendio van llevadas por los vientos a prender fuego en distintas direcciones, fuego cuyas vívidas y azules llamaradas se confunden después al encontrarse y forman un solo incendio, una sola hoguera, una sola inmensa y diáfana llamarada.

Así fue el origen de todas las almas y así es el real significado de la augusta y eterna Trinidad.

Las otras siete inmensas falanges de espíritus emancipados de los mundos carnales, ya libres por lo tanto de todas las miserias inherentes a dichos mundos, están subdivididas en *"Espíritus de Justicia y de Poder"*, instrumentos de la Ley Eterna de expiaciones colectivas de las humanidades, con el fin de apresurar su evolución; se les llama también "Espíritus de la Destrucción" porque cuando es necesario producen en un mundo o en muchos mundos a la vez: la destrucción, obedeciendo siempre al armonioso plan divino que marca rutas a todas las inteligencias auxiliares de su Suprema Inteligencia.

"Espíritus amadores o de Compasión", que son como los instrumentos musicales en los cuales desahoga el Eterno Amor su ternura infinita hacia todas sus criaturas y que, de ordinario, son los que hacen más rápido su evolución, debido a que la intensidad de amor que reciben y transmiten les impulsa febrilmente hacia los grandes sacrificios por el bien de sus semejantes.

"Espíritus de la Belleza y de la Armonía", que dirigen la germinación y crecimiento de todo cuanto vive en el universo aún mucho antes de llegar los seres a formar humanidades.

"Espíritus llamados Triunfadores o de las Victorias", encargados de aplastar las fuerzas del mal cuando ellas se interponen en el camino de los grandes misioneros o Mesías, en todos los mundos de no avanzada evolución.

"Espíritus Radiantes o del Esplendor", instrumentos de la manifestación de la gloria de Dios, en medio de las humanidades que han llegado a ese solemne momento, en su eterna peregrinación.

Son casi siempre los autores de las gloriosas transfiguraciones

de espíritus de luz encarnados en un mundo que conducen y guían; y autores también de esas grandes iluminaciones o videncias que muchos contemplativos o místicos han recibido y reciben como divino beso de Dios en medio de las tinieblas de la materia.

"Espíritus denominados Fundamentales", porque forman la gran muralla de protección sobre todas las humanidades encarnadas en general y sobre determinados seres con misiones especiales que responden a grandes alianzas de orden superior y que se hallan sumergidos en diversos mundos carnales, expuestos lógicamente a innumerables peligros.

Y finalmente la inmensa y más numerosa de todas las legiones, llamada de *"Espíritus Guardianes"*, que como su mismo nombre lo indica, cumplen la misión de auxiliar a los espíritus encarnados en el cumplimiento de lo que cada Ego, cada Alma, ha marcado a la personalidad que está desempeñando una existencia terrena.

He ahí, hijos míos, esbozada a grandes rasgos, la esplendorosa Casa del Padre, aquel Eterno y grandioso Reino en el cual os dije un día que había muchas moradas y que estaba también la vuestra esperándoos, vacía, a que la conquistarais por el esfuerzo, por el vencerse a sí mismo y por el amor.

Hijos míos, ante tanto esplendor y tanta belleza, sed valientes para esperar con el pecho sereno, la furia de las tempestades y el rugir de las olas, con la plena seguridad de que si marcháis por la Eterna Ley de Justicia, esa misma Ley os servirá de coraza, de protección y de agente importante y fiel para vuestra victoria final.

Que la bendición de vuestro Maestro sea para vosotros portadora de la paz de Dios y de su inefable consuelo.

EL REINO DE DIOS PADECE VIOLENCIA

El Reino de Dios padece violencia, le dije a mis discípulos cuando ellos me decían: "Dadnos, Señor, de ese reino tuyo que nos anuncias".

El Reino de Dios padece violencia y sólo los que se la hacen llegarán a conquistarla.

Violencia es la de aquel que retuerce su propio corazón para acallar la voz de la naturaleza que le reclama las manifestaciones de una afección humana hondamente sentida.

Violencia es la de aquel que habiendo recibido en su honra o en su nombre, en todo cuanto le es querido, los salivazos de la calumnia, debe estrechar la mano de su detractor.

Violencia es el que renuncia a ciertos deseos y anhelos humanos propios de todo corazón de hombre, pero a veces entorpecedores de su destino como espíritu afiliado por una alianza a una misión determinada.

El Reino de Dios sólo puede ser comprendido en toda su soberana grandeza por aquellos a quienes les enciende la Luz Eterna de la Divina Sabiduría, mediante el esfuerzo continuado del espíritu por conseguirlo y merecer esa luz.

La Luz Divina ilumina a los puros de corazón y a los humildes.

Los mensajeros de esa Luz son los Mesías conductores de humanidades, forjadores de mundos, auxiliares de la Energía Creadora en su constante, múltiple y eterna gestación.

Mirad hasta qué punto van errados los que afirman que los Mesías están impedidos, por su propia elevación espiritual, de acercarse a mundos cuya evolución les fuera confiada.

Las leyes inmutables del universo tienen en los Mesías sus más fieles servidores.

Es una falta de lógica y hasta de sentido común el promulgar como axioma irrefutable la imposibilidad de los acercamientos de los espíritus de luz a las esferas que prohíjan.

La Ley Eterna del Amor Universal, base de oro y diamante en la cual descansa todo cuanto existe en los mundos adelantados y en los mundos embrionarios, es la que elige los seres, los lugares, los momentos y las horas a través de los siglos, en que las corrientes astrales y etéreas y las energías espirituales deben comunicarse y confundirse, para formar ondas y círculos o energías psíquicas determinadas y

plasmar las diversas manifestaciones de los Mesías, sobre los mundos que aceptaron como una heredad y que deben cultivar hasta su más completo perfeccionamiento.

La ignorancia, el dogmatismo y la malicia humana se han unido para negar lo que es innegable, haciendo que se cumpla una vez más lo que dije en aquella hora: *"Dios niega la Luz de la Divina Sabiduría a los soberbios y la otorga en abundancia a los humildes"*.

Por eso he dicho que el cimiento de todo edificio espiritual sólido que el alma quiera levantar en sí mismo: *es la humildad*; o sea, la aceptación amplia, generosa, sincera, de la verdad, venga de donde viniere, aunque sea espada de dos filos que corte de parte a parte nuestro corazón de carne tan tristemente apegado siempre al vil y miserable "tuyo" y "mío".

Cuándo olvidarán los hombres, para siempre, esa espantosa palabra que pone de relieve las miserables fauces triplemente dentadas del feroz egoísmo que arrastra humanidades al caos, destruye pueblos, aniquila afectos tiernísimos y hace lento el paso triunfante del amor universal.

Tuyo y mío: palabras de división, de guerra, de antagonismos, de enemistades y odios, ya se las aplique a las actividades espirituales o a los bienes temporales.

Por eso, los espíritus grandes, compenetrados de la Verdad Eterna, son siempre fundadamente humildes, aunque reconocen perfectamente su ya avanzada evolución.

No vacilo en afirmar que la humildad es el camino más rápido y seguro para que el espíritu se encuentre frente por frente ante el Santuario augusto de la Sabiduría, que es felicidad infinita y Amor Eterno.

¿Qué es la humildad?, me preguntáis.

Como cualidad individual, la humildad es el conocimiento de sí mismo; es la verdad como virtud colectiva y es la fraternidad entre los hombres.

Voy a explicarme con más amplitud.

La humildad de corazón hace, en primer lugar, que el espíritu se reconozca a sí mismo tal como es, con todos sus defectos, miserias y debilidades, capaz de emitir de sí mismo el juicio que emitiría de otro en igualdad de condiciones y que, al dictar condiciones y reformas para otros se las aplique antes a sí mismo.

La humildad de corazón impide al espíritu vanagloriarse de sus triunfos o de sus escritos, sea en el campo de las actividades espirituales o de las morales, porque en todos ellos el ser reconoce que no ha realizado nada de extraordinario ni excepcional, puesto que todo

obedece al grado de evolución alcanzada y a la sabiduría de las leyes divinas que, encerrada en sí mismas, le dicen: *"Quien las sigue con amor, no puede encontrar otra cosa que el amor"*.

La humildad tiende a borrar del vocabulario humano las inarmónicas y duras palabras: *"tuyo y mío"*. Son reveladoras de todo el egoísmo que guardan los seres de escasa evolución moral, para quienes la palabra "mío" encierra toda la perfección.

Digo que la humildad borra del alma las palabras "tuyo" y "mío", porque el hombre de corazón humilde sabe por divina iluminación que ninguna idea, ni teoría, ni nada en su vida es suyo propio, porque lo que él ha llegado a descubrir o conquistar en cuanto a conocimiento, progreso, adelanto o en cualquier orden que sea, existía desde millares de años y que millares de seres lo conocieron y conquistaron antes que él, como otros los conocerán y conquistarán después; hablamos de actividades espirituales y morales, pues a las posesiones de bienes materiales casi no se las ha de mencionar, tan pasajeras y mudables son.

Como aquél que amanecía y llenaba el mundo repitiendo como campanadas vibrantes: mío, mío, mío, y en el ocaso de su vida se ve obligado a tender la mano y recibir un mendrugo acaso de aquellos a quienes aplastó y trituró y deshizo con el rodaje de hierro de su egoísmo feroz; el humilde de corazón sabe todo esto, y dice desde el fondo del alma, en su profunda adoración al Ser Supremo:

"¡Dios..., tú eres el Todo! Yo soy una chispa de ti mismo. Cuanto encuentro de bien en mi camino me viene del fiel cumplimiento de tus leyes eternas y sabias; y cuanto de mal encuentro es el resultado de mis errores y desaciertos".

Si estos principios son aplicados a las colectividades, florece la fraternidad dulce y suave, como caricia materna sobre la humanidad; porque la humildad: es conocimiento, es verdad y es amor; y forman una sola y magnífica antorcha, iluminando el camino del hombre hacia la Luz increada.

El Eterno Amor, la Inteligencia Suprema, la Luz Increada, es la excelsa y divina trinidad por la cual alientan, viven y son los mundos, los seres y las cosas.

Vosotros que aspiráis al progreso verdadero del espíritu y a la comprensión del Reino de Dios, enunciado, prometido y explicado por todos los Mesías en los mundos que fueron confiados por el Creador de mundos y soles, huid del orgullo y de la soberbia, que son las alas negras del buitre voraz del egoísmo.

Pobres humanidades que habitáis los mundos carnales devorados por los egoísmos. Conquistasteis sin esfuerzo y sin gloria los reinos vegetales, animales y humano, pero no conquistaréis sin esfuerzo y sin

gloria el Reino de Dios, al cual llegaron los espíritus puros o Mesías, como llegaréis vosotros más tarde o más temprano, por derecho de conquista, porque el Reino de Dios padece violencia y sólo los que se la hacen llegarán hasta él.

Lejos de vosotros..., almas que buscáis la luz, la sabiduría y el amor, lejos de vosotros la soberbia y el orgullo con todos sus derivados: el deseo de poder, la ostentación y la vanagloria, el afán de imponer la propia voluntad como un yugo sobre la mente y la conciencia de los seres..., voraces aves negras y fatídicas que pueblan de terror y de espanto el viejo castillo en ruinas de las humanidades inconscientes y aletargadas.

Que la palabra de vuestro Instructor, de vuestro Mesías, levante por fin el velo de vuestras pesadas tinieblas, para que llegando a vislumbrar y comprender el Reino de Dios en el cual está guardada esa felicidad que tanto ambicionáis, se despierten en vosotros el ansia noble y bendita de poseerla.

Os bendigo en nombre de Dios.

SENTID A DIOS

Que la Luz eterna de Dios ilumine vuestras inteligencias y vuestros corazones para que lleguéis a comprenderle y sentirle, tal como Él quiere ser comprendido y sentido por todos sus hijos.

El dulce ambiente de amistosa fraternidad que os envuelve me invita a esa confidencia íntima en que puedo derramar mi espíritu en los vuestros, con esa confiada seguridad que da el amor verdadero.

Allá en los lejanos tiempos en que ocupé un lugar en el concierto de los seres encarnados en este planeta, en aquel continente llamado Atlántida que hoy yace sumergido en el fondo de los mares, cuando bajo el nombre de Anfión fui monarca de pueblos numerosos, mi primer cuidado fue el de establecer un aula pública en la inmensa plaza, donde se abría frente a los muros de piedra, a los muros gigantescos de mi propio palacio. Y aquella tribuna, ocupada a veces por mi propia compañera, Odina, y a veces por mí, fue lámpara encendida entre las sombras densas de la ignorancia y el atraso de los hombres.

Y queriendo hacerles comprender a Dios a través del pobre lenguaje humano, les hablé así: "Figuraos un gran Sol con vida intensa e infinita inteligencia, cuyos rayos luminosos compenetran todo cuanto existe en el universo. Y que ese sol emanara constantemente y con rapidez vertiginosa chispas de luz, sustancia de su propia sustancia, vivas e inteligentes, llevando en sí mismas el germen de todo lo grande, bueno y bello que hay en aquel Divino Sol de origen; chispas que lanzadas en todas direcciones del espacio infinito son las almas destinadas a derramarse después por todos los mundos del universo como inmenso oleaje de luz, de inteligencia y de amor; chispas que en el lejano futuro llegarán a ser diminutas estrellas y más tarde, soles magníficos que interpretando a la Inteligencia Suprema se convertirán a su vez en creadores, en modeladores de otras chispas, de otras estrellas y de otros soles que irán surgiendo constante y eternamente de aquel magnífico y eterno Sol, principio y origen de toda inteligencia y de todo amor.

De este símil puesto por mí en aquellos lejanos tiempos, surgió más tarde una idea religiosa y dogmática: el culto al Sol como único dios de los hombres; he ahí el origen de dicha creencia en los incas americanos y en los antiguos egipcios, ambas razas, restos de la Atlántida de mi época.

Lo que les dije a ellos os lo digo a vosotros ahora: dentro de la materia y en vuestra actual evolución no es posible que comprendáis a Dios de modo más perfecto, porque ni hay frases en el lenguaje humano que puedan expresarlo, ni hay comprensión en la Tierra que pueda llegar hasta Él.

Ni aún, en el mundo de los Mesías en que me encuentro, no comprendemos todavía a Dios con toda perfección y solamente llegan a comprenderle aquellos que habiendo terminado sus jornadas en los mundos materiales, se sumergen para siempre en el gran Sol, en la Eterna Luz, en aquella Esencia infinita de donde surgió todo lo que vive y a donde ha de volver en estado de perfecta luz todo lo que de Él salió. Y miles y millares de esos soles inteligentes, vívidos y fecundos al sumergirse en el gran Sol con todas sus energías y facultades desarrolladas hasta lo sumo, engrandecen por así decirlo su infinita potencialidad creadora, conservadora y vivificante, en forma tal que la mente humana es de todo punto imposible que llegue a comprender siquiera medianamente lo que es la grandeza y magnificencia de Dios.

No os esforcéis, pues, desmedidamente, en comprender a Dios tal como es, porque eso no está a vuestro alcance en la actualidad; sentidle sí a través de todo cuanto Él derrama de su amor, de su ternura, de su providencia, de su incansable solicitud para vosotros. Y así como vosotros sentís el dolor de un cabello que os arrancan de vuestra cabellera, de la misma manera Dios siente cada uno de vuestros dolores, porque vivís de Él y dentro de Él, como ese cabello vive de vosotros...

Mayor cuidado y solicitud tiene vuestro Padre Celestial de cada uno de vosotros aunque seáis en el universo menos que un cabello, que el cuidado y solicitud que tenéis para con el dedo pequeño de vuestra mano.

Si él sufre y está herido, vosotros sufrís porque es parte vuestra; entonces, ¿por qué a veces perdéis la serenidad y la calma cuando las tempestades rugen en torno de vosotros, y tembláis y vaciláis, como si no hubiera nadie que os protegiera de las grandes fuerzas del mal que os sacuden por permisión Divina, para haceros fuerte en el desarrollo espiritual y poneros en condiciones de llegar hasta Dios un día, por la comprensión y el amor?

Sentid a Dios en todo cuanto vive y vibra a vuestro alrededor, y entonces caminaréis de la mano con Francisco de Asís y con todos los que al igual que él, antes o después, han llegado a esa compenetración con la Divinidad, no tanto por la comprensión limitada y mezquina en la materia, sino por el amor, el abandono y la confianza en Dios, el

olvido de sí mismo y la entrega total, amplia y generosa a su voluntad soberana, marcada bien claramente en los acontecimientos no buscados sino presentados de inesperada manera, pero tendientes todos ellos a conduciros por ese grande y luminoso camino del abandono confiado y dulce entre los brazos de Dios.

El agua clara que apaga vuestra sed, el aire fresco que respiráis, la luz que os alumbra, el pan que da vida a vuestro cuerpo, todo, absolutamente todo ha emanado de Dios y es parte de Dios que se da con profusa generosidad.

Así lo pensaron y lo sintieron todos aquellos que habéis llamado santos y que llegaron a esa plenitud de serenidad y de paz, mediante la convicción de que todo cuanto se agitaba en torno de ellos, todo cuanto palpitaba y vivía, eran manifestaciones de Dios en completo acercamiento y unión con cada una de sus criaturas.

No os cause extrañeza el abatimiento, el sentir vuestra propia debilidad ante las borrascas que con tanta frecuencia os azotan. Mientras más os acercáis a vuestro Maestro, más en pugna estáis con las fuerzas contrarias que luchan en porfía con la Luz, la Verdad y el Amor.

Las mismas voces airadas y maldicientes que se levantaron en mi contra, diciendo: "¿quién es éste que sale de un taller de carpintero para erigirse en Maestro de la humanidad?", son las que se levantan en contra de vosotros para arrojaros lodo y piedra sobre vuestras vestiduras y sobre vuestras cabezas. Combatid esos desalientos, esas angustiosas cavilaciones, esos momentos de debilidad, con vuestra firme confianza en Dios, quien pone límite a las furias de todas las tempestades, en el momento y hora que su justicia ha determinado.

Si vosotros –conforme a la palabra de vuestro Maestro–, buscáis primero su Reino, su Amor, su Verdad eterna, y le dejáis a Él el cuidado de daros, por añadidura, todo cuanto necesitáis.

Cuando hayáis llegado a este perfecto abandono en los brazos de Dios, sin que las cosas de la Tierra os causen turbación ninguna, creedme que ésa será la hora de vuestro triunfo, ésa será la hora de vuestras nupcias, de vuestro desposorio con la Divinidad. Ella no espera más que vuestras almas estén desnudas de todo egoísmo e interés personal, de todo deseo pueril y baladí, para darse a vosotros en el éxtasis supremo del amor que se da sin reservas y para siempre jamás.

Entonces será la hora de vuestro hermoso amanecer a una nueva vida, en la cual, al sentir a Dios dentro y fuera de vosotros, sentiréis casi constantemente a vuestro Maestro, cuya alianza habréis sellado

con el triunfo sobre vosotros mismos, que es el mayor de todos los triunfos.

Que la Luz Eterna del Padre ilumine vuestras inteligencias y dé calor a vuestros corazones, para que comprendiéndole cada día más, lleguéis a sentirle y amarle como Él lo exige de todas sus criaturas.

LA ORACIÓN DEL PUBLICANO

Orad al Padre para que su Sabiduría y su Amor resplandezcan en vosotros. Orad al Padre para que las alianzas espirituales que habéis formado con elevadas Inteligencias de otras esferas se fortifiquen y se reanimen, prestándoos nuevas luces, nuevas energías y nuevas corrientes renovadoras de vuestros propósitos al encarnar, de vuestras conquistas espirituales y de tesoros imperecederos que habéis de expandir después por todas las almas.

Al hablar así, siento que al igual que Pedro en aquella hora, me estáis diciendo: "Maestro, enseñadnos a orar de forma que obtengamos del Padre todo ese bien que decís".

Yo dije: *"La humildad de corazón que lleva al alma al profundo conocimiento de sí mismo es el primer portal que se abre para introduciros en el sagrado recinto donde habéis de encontraros frente a frente de la Divinidad"*.

La oración del Publicano, de la cual hablé en los días de mi apostolado sobre la tierra, no tiene otra significación que ésa: honda prosternación del espíritu ante la grandeza, la perfección y la sabiduría de Dios.

"¡Señor, Señor! –decía aquel pecador con su frente hundida en el polvo húmedo con sus lágrimas de sincero arrepentimiento–, ¡Señor..., Señor, no miréis mis muchos pecados, ni mi gran miseria, sino que soy criatura vuestra que de su profundo abismo eleva hacia ti su voz, pidiendo vuestro perdón, vuestra indulgencia y vuestra infinita piedad!"

"¡Que vuestra misericordia derrame un bálsamo divino sobre las llagas de mi alma, que vuestro eterno amor me levante de la pesada materialidad que me aprisiona y me arrastra, para que mi existencia terrestre sea un vivo reflejo de vuestra eterna ley!"

Antes de penetrar en el secreto santuario de las nupcias divinas de vuestra alma con Dios, mediante una ferviente oración, deteneos un momento para pasar revista a vuestra conciencia y si encontráis en vuestro espíritu un resentimiento, un odio, un mal querer, un deseo de venganza, de lascivia, de avaricia, de grandeza, de gloria, de aplausos, no paséis adelante si no sois capaces de quemar toda esa hojarasca seca en el ara sagrada de la inmolación, del sacrificio y del renunciamiento más generoso y completo.

Penetrar en el augusto Santuario de la Divinidad con el espíritu

enloquecido por todo ese turbión de bajeza y de sensualidades, es encontrarse con un inmenso murallón de piedra inconmovible, donde vuestro espíritu estará más aterido de frío, más desesperanzado, más débil y enfermo, porque habéis añadido a todas vuestras malas inclinaciones el desacato a la divina realeza de vuestro Padre, que abre sus brazos cuando estáis dispuestos al mejoramiento de vuestra vida, a la purificación de vuestro espíritu; pero que es sordo cuando vuestro clamor se levanta únicamente con la algazara de vuestras bajas pasiones y malos instintos, dejados por vuestra inercia y holganza espiritual como río desbordado de su cauce, que arrastra con su inmensa corriente todo cuanto de bueno encuentra a su paso.

Más, entrad sin miedo a prosternar vuestra alma ante Dios para decirle desde lo hondo de vuestro corazón ardiendo como una hoguera en amor por vuestros semejantes: "Padre mío, antes de llegar a vuestra grandeza, mi alma quema en el altar santo de la inmolación y del sacrificio todas las inclinaciones funestas, mis deseos desmedidos, mis ambiciones groseras y mis pensamientos en pugna con tu eterna Luz.

Orar de esta manera es entrar como hijo en el alcázar grandioso de su Padre, donde podrá recoger a su elección todo cuanto Él tenía reservado como precioso galardón, para quien con su esfuerzo y decisión lo hubiese merecido.

Orar de esta manera es levantar una oleada de amor y simpatía en los elevados planos espirituales, donde se atesoran todas las vibraciones puras y santas que suben de la Tierra, como notas musicales que van a formar parte del concierto grandioso de los seres superiores eternamente consagrados al amor, a la justicia, a la sabiduría, al bien, a la paz y a la luz.

Orar de esta manera es hacerse dueño de los tesoros de la Divinidad, porque nuestro espíritu se pone a tono con las legiones de espíritus del bien, que sienten, piensan y quieren al igual que vosotros, y sus vibraciones como fuentes inagotables se desbordan sobre vuestras almas, inundándolas de paz, de consuelo y esperanza, fortificándolas para los grandes renunciamientos y para las gloriosas victorias que habéis de conseguir sobre vuestros adversarios y sobre vosotros mismos, que es lo más arduo de vencer y dominar.

Es a esta forma de oración a la cual Yo prometiera el abrirse la puerta de la Divinidad con todos sus tesoros y todas sus grandezas y todas sus felicidades. Es a esta forma de oración a la que yo prometiera la aceptación dulce y tierna del Padre que os inunda de piedad y de misericordia, que eleva el alma a los sublimes resplandores del éxtasis cuando, llena de noble generosidad, se le entrega sometida por pura generosidad y amor a su soberana voluntad.

Al terminar vuestra oración y al empezar un nuevo día de vuestra jornada terrena, decid siempre: *"Hágase vuestra voluntad, Padre mío, tomad de mí cuanto queráis y dadme en cambio vuestra sabiduría y vuestro amor. Bendito seáis vos, Dios mío. ¡Bendito seáis!"*.

Orad así, hijos míos, y os prometo una vez más la felicidad, la paz, la bienaventuranza eterna, que comenzará para vosotros aún en medio del destierro material.

Os bendice vuestro Maestro.

NO VINE EN BUSCA DE LOS JUSTOS, SINO DE LOS PECADORES

Que la Paz sea sobre vosotros.

Y porque deseo de verdad veros inundados de esta paz divina, me presento hoy a vosotros para deciros:

Yo soy aquél que os dijo un día: *"No he venido por los justos sino por los pecadores y por los caídos". "No he venido por los que están sanos sino por los leprosos, los enfermos y los heridos".*

Y en medio de la eterna e inefable felicidad de que el Eterno Amor ha inundado mi ser, no son, ¡no!, vuestras miserias y debilidades las que excitan mi honda conmiseración sino más bien, la ceguera pertinaz y cruel de quienes aseguran a las muchedumbres que yo estoy impedido de acercarme a los hombres, a causa de sus pecados.

Y si no fuera la humana miseria y el humano dolor, ¿qué había de venir buscando en este planeta el Mesías, en sus múltiples etapas de inmolaciones profundas?

¿Qué había de venir buscando el médico sino a los enfermos?

¿Qué había de venir buscando el pastor entre la oscura selva de la terrestre materia sino las ovejas apartadas de su redil y expuestas a la voracidad de las fieras hambrientas?

¿Qué había de venir buscando el amigo, en este duro y penoso cautiverio, sino al amigo cautivo y encadenado?

¿Qué había de venir buscando un amoroso padre en este enmarañado lodazal de la humana vida, sino al hijo sumergido en él y ya casi sin fuerzas para libertarse a sí mismo?

Los gloriosos triunfadores de las lides formidables del espíritu en busca de su eterna liberación, no son los que necesitan de mis manos extendidas hacia ellos para levantarles, sino aquellos que estén caídos y agobiados bajo el pesado fardo de sus propias iniquidades.

Los que por sus propios merecimientos se han engalanado con la vestidura nupcial de los escogidos, no son los que necesitan del manto piadoso de mi ternura, sino los que con su alma desgarrada en jirones, temblando de frío, de dolor y de hambre, claman a gritos por unas migajas de dicha y ni aún aciertan dónde, cómo y cuándo las han de buscar.

Es a los que lloráis con el alma despedazada por los desengaños a quienes llamo y digo: "Mirad la luz de mi lámpara levantada en alto, enseñándoos el camino hacia el Bien Supremo, hacia el Amor Único que no engaña, ni se enfría, ni traiciona, ni muere".

Es a los que estáis torturados por la angustia de vuestras propias miserias y os debatís en el turbión de las pasiones que os roban vuestro reposo, a los que llamo y digo: "Os guarda el corazón del Maestro un seguro lugar de refugio, un tibio nido de paz y consolación, donde por vuestra sola voluntad, podéis estar al abrigo de la espantosa borrasca".

Es a los que a causa de sus propios errores o por crueldad de las leyes humanas os veis lapidados por dolorosos estigmas y roto a jirones vuestro corazón por heridas que nadie puede curar, que os llamo y digo: "Cuando los hombres se erijan en jueces para condenaros o se aparten asqueados porque os ven cubiertos de lepra, acordaos del amigo que siempre os espera, acordaos del pecho de vuestro Maestro, lleno de inmensa piedad..., de la misma piedad que le hizo decir a la mujer pecadora de aquel tiempo a quien los hipócritas cargados de iniquidades llevaban a la plaza para apedrear: "–Mujer, si los hombres te condenan, yo te perdono en nombre de Dios, que es el único bueno, justo y perfecto por toda la eternidad. Levántate y no peques más".

¿Para qué habría yo de coronarme con las glorias de una renunciación generosa y acallar las voces que me atraen al éxtasis final y supremo en la inmensidad de Luz, de donde no se vuelve sino para ser el amigo, el pastor, el médico, el confidente de todas las angustias de la humanidad por cuya liberación he dado tantas vidas y tanto he dado de mí mismo, que si no tuviera a mi disposición los inagotables tesoros de la Divinidad no tendría ya nada más para daros?

¡Oh, hijos míos..., qué mal comprenden los hombres el alma de su Mesías!

¡Qué pocos son los que han llegado a sondear los abismos inmensos de amor de las almas que, llegadas por el esfuerzo de su propia voluntad a los esplendores de la libertad final, no pueden entregarse a la intensa felicidad de sus grandiosas conquistas, mientras ven allá en lo hondo del abismo debatirse entre el dolor y el pecado a sus propios hermanos, nacidos del mismo seno y herederos de la misma felicidad!

Levantaos todos los que habéis caído en la lucha con vuestras bajas pasiones; levantaos todos los que gemís bajo el peso de la vida terrena. Cuando todos los caminos se os cierren y todos los hombres os rechacen, tened por seguro que siempre os quedará fiel el pecho de vuestro Maestro, para que reposéis confiados y seguros de vuestras hondas fatigas.

¡Y no olvidéis jamás que hasta que llegue el día de vuestra liberación, flotaré siempre en torno de vosotros como una suave emanación de la Eterna Piedad de Dios, porque a la Tierra vine buscando a los

que padecen, buscando a los que han caído, a los ciegos, a los leprosos del espíritu, a los que lloran y gimen encadenados por todas las esclavitudes!

¡No vine en busca de los justos, sino de los pecadores!

Mi Amor os envuelve como un manto piadoso y mi alma os bendice en nombre de Dios.

LA GLORIA DEL DEBER CUMPLIDO

Que la Paz Infinita y la Energía Eterna que crea y sostiene los mundos sean en vuestra alma y en vuestro cuerpo para que cumpláis en todo momento la Voluntad Divina.

Oyendo estoy siempre vuestros ruegos y gemidos, mis avecillas errantes en este mundo de amargas pruebas. Sintiendo estoy vuestras tristezas y nostalgias de los cielos que dejasteis, vuestro mundo de origen, para llegar a esta Tierra donde añoráis mis largas ausencias, y soportáis la ignorancia y la incomprensión arrojando injurias y oprobios sobre vosotros.

Más, ¿qué es todo eso, comparado con la gloria del deber cumplido y con la dicha suprema de ver flamear sobre vuestro tejado el estandarte glorioso de la Verdad, que vais derramando con nuestros libros, como lluvias de estrellas sobre esta humanidad que camina en las tinieblas?

Como el cervatillo a la fuente de las aguas, mi pensamiento corre a vosotros cuando los dolores de la vida terrestre os arrancan lágrimas y gemidos; avecillas mías, heridas y enfermas de todo cuanto es amargura y tristeza en la vida del desterrado. Mi pensamiento y mi amor os siguen incansables en ésta, vuestra jornada y hoy que me hago sentir de vosotros, os digo y repito que no quiero más angustias, ni llanto ni tristeza en vuestros corazones, en los cuales hice mi morada en cumplimiento de mi palabra final de hombre, la noche de mi despedida: *"Si os amáis como yo os amo, el Padre y yo haremos nuestra morada en vuestro corazón"*.

No dejéis que las fuerzas negativas que luchan contra vosotros os separen vuestros corazones, unos de otros. Ellas saben que dividir es triunfar y que separando las almas que se aman es la única forma de vencer vuestra resistencia.

"¿Cómo es –se preguntan los enemigos de la Verdad–, que tanto resisten a nuestras tremendas embestidas? ¿Cómo es que no caen a los golpes de nuestro rudo luchar contra ellos?" Su soberbia y su ignorancia no les permiten ver mi presencia en torno de vosotros como eterno guardián de vuestras vidas, inspirador de vuestras obras y sostén de vuestras energías.

No lloréis más por lo que creéis mi larga ausencia, que yo estoy a vuestro lado y sigo vuestros pasos y vigilo vuestro penoso andar sobre esta Tierra. Ya se cierne en vuestro horizonte la claridad de una

aurora eterna, y al pedir al Padre para vosotros los dones inefables de la Paz, la Esperanza y el Amor, os dejo cuanto tengo y cuanto soy: ¡Yo mismo!, como inseparable compañero de vuestras vidas consagradas a la Verdad y al Bien.

Que Dios os bendiga. Hasta siempre.

LA HORA DE LA TENTACIÓN EN EL DESIERTO

¡Me olvidaste, Señor!... Así me clama vuestro corazón en el ansia suprema de las grandes desesperaciones, y yo os digo que ese clamor de vuestro espíritu se asemeja mucho a aquel otro grito escapado de mi corazón como una alondra herida, en la noche de Gethsemaní y en la tragedia del Calvario: *"¡Padre mío!, ¿por qué me abandonaste?"*.

La maldad y el egoísmo humano que a intervalos adquiere la magnitud de espantoso cataclismo, enrarece de tal modo la atmósfera astral de esta Tierra, que dificulta en gran manera toda manifestación espiritual de Inteligencias superiores para cuyo acercamiento –bien lo sabéis–, la Eterna Ley es muy exigente.

¡Me olvidaste, Señor!..., me decís con una angustia indescriptible que puede muy bien ser comparada con el intenso dolor que ensombrecía mi espíritu cuando en el huerto de Gethsemaní, sumido en tinieblas, soltaba a los vientos de la noche aquel angustioso clamor: "¡Padre mío! ¿Por qué me abandonaste?".

Mi espantosa soledad de aquella hora, cuando hasta los discípulos más íntimos cedieron a la debilidad del sueño, mientras la humanidad que me rodeaba rugía de furor en torno de mí como manada de fieras hambrientas en pos de un cordero indefenso, era más que suficiente para que ese grito se escapara incontenible, del alma que lo pronunció.

Yo os he dicho ya muchas veces y os lo repito en este instante, que esta hora vuestra se asemeja a aquella, aunque otros sean los móviles y circunstancias que obran sobre las turbas inconscientes y perturbadas.

¿Qué mayor inconsciencia y perturbación que la demostrada en esta Navidad, día de paz y de amor, de ósculo santo de las almas en una sublime comunión de ideales, en la majestad de un concierto en que vibran todas las arpas a tono con mi corazón?

¿Saben acaso esas turbas enloquecidas por el vértigo de la orgía, entregadas a groseros goces materiales, saben lo que es la Navidad, ni su significado, ni su grandeza? ¿Saben acaso lo qué es descender un Mesías de los cielos más puros y radiantes para identificarse con la vida material en un plano físico tan inferior como la Tierra?

Si lo vislumbraran siquiera, en medio de sus tinieblas espirituales, de otro modo muy diferente conmemorarían la Navidad del Cristo.

Entregados a meditar profundamente lo que son y lo que debiera

ser en un día como éste, se pondrían más a tono con la vibración sublime del canto de Navidad: *¡Paz a los hombres de buena voluntad!*

¡Me olvidaste, Señor!, me habéis dicho en momentos de suprema desesperación como yo, en igualdad de condiciones dijera al Padre celestial: ¿Por qué me abandonaste?

Ni vosotros ni yo teníamos en cuenta la maldad de los hombres, cuyos pensamientos y obras destilando odio, venganza y repudio absoluto de la idea de fraternidad y de amor entre todos los pueblos, razas y naciones, forman barreras de hierro que hacen casi imposible el acercamiento espiritual de seres que no son más que una eterna vibración de amor, de pureza, de divinidad.

¡Me olvidaste Señor!..., habéis gritado en el ansia suprema de vuestra desesperación..., con la fe vacilante, con la esperanza muerta...

Era necesario romper todas las barreras, vadear todos los abismos y llegar a vosotros como un rayo de luz rompiendo las tinieblas, como un lazo de seda y flores uniendo los pensamientos y los espíritus, en el divino consorcio de este momento, en que un prodigio del amor me de a vosotros en la comunión augusta de las almas que se buscan porque se aman.

He aquí que he venido y estoy en medio de vosotros, mis sacrificados, mis mártires de esta hora, sumergidos en las sombras de un triste Gethsemaní, en las trágicas tinieblas de un Gólgota pavoroso, donde os acosan las tentaciones con ferocidad de fieras hambrientas como me acosaron a mí, en la hora de mi holocausto.

En los que me escucháis en este momento, veo a todos los que siguen mis huellas marcadas con mi doctrina de amor universal. Y a los presentes y a los ausentes les digo: No volváis la vista atrás para contemplar la orgía de placeres de las turbas inconscientes, porque os llevarán a hacer comparaciones que hacen daño, como heridas que se abren incesantemente...

Ellos gozan y yo padezco, ellos son dichosos y yo tiemblo de incertidumbre, ellos ríen y yo bebo lágrimas sin cesar, ellos se revisten de grandeza, de esplendor, de honores y de gloria, y yo luchando con la tormenta me debato entre la miseria, el oprobio y la angustia en todas sus formas.

Mis amados discípulos de esta hora terrible de la evolución humana: He ahí la tentación que hace vacilar vuestra fe y tiende a matar vuestra esperanza. No de otra manera obró en mí la llamada tentación del desierto, en la hora de mi sacrificio: "¿Por qué he de renunciar yo a las flores hermosas del amor humano, a las ensoñaciones tiernísimas de una familia, de un hogar, de todos esos santos afectos que son como una aureola sobre toda frente que piensa, sobre todo corazón

que siente y que ama?". Tal decía yo en la hora de mi tentación en el desierto, y tal decís vosotros, comparando vuestra vida ensombrecida por el dolor y el sacrificio con las vidas de placer, de abundancia y riqueza de los poderosos de la tierra.

Comparad en cambio vuestras vidas, con las de mis seguidores más íntimos y amados de todos los tiempos, llamadles a desfilar en vuestro recuerdo y comprobaréis a todas luces, que en los planos inferiores como esta tierra, no son mis amigos los que se coronan de rosas, ni los que visten púrpura y oro.

Pensad que aunque todo se hundiera en torno de vosotros y fuerais traicionados en la amistad, en el amor, en cuantos sueños bellos y grandes forjó vuestro anhelo de mejoramiento y de perfección, yo estaré siempre en el cielo azul de vuestra fe, de vuestra esperanza y de vuestro amor.

Pensad que el Cristo, vuestro Maestro, irradia siempre su luz por encima de todas las borrascas y tempestades, como la divina estrella polar que alumbra, ahora y para siempre, vuestra senda de sacrificio voluntario por el grande ideal del amor fraterno entre todos los hombres de esta Tierra.

Que vuestras almas sean fortalecidas por mi palabra, que es vibración de paz, de amor y de esperanza, en esta hora de tragedia humana y de justicia divina, para que podáis cantar a tono con los ángeles de Dios: *¡Paz a las almas de buena voluntad!*

Hasta siempre.

¿ESTAMOS SOLOS?

Paz, Esperanza y Amor sobre todos los seres.

Mis observaciones del aura mental que os envuelve a cada uno de vosotros me induce a esbozar una figura sintética: "Paréceme verme a mí mismo auscultando vuestros corazones y arrancando de ellos las agudas y penetrantes espinas que os clavaron en el correr de la vida y a lo largo de los caminos andados: el egoísmo, la ambición, la mezquindad ruin de sentimientos que parecieran no encuadrar en el marco de la civilización actual. Véome arrancando espinas lacerantes de vuestros corazones que gotean sangre y en quienes el desaliento, la desesperanza, la desilusión van cerniéndose como una niebla helada que amenaza acabar con vuestras energías todas".

De esta figura sentimental y emotiva paso a esbozaros otra que devuelva el calor a vuestro espíritu y vierta claridad en vuestros desorientados pensamientos.

Ninguno de vosotros ignora el maravilloso atardecer a las orillas del Mar de Galilea, cuando vimos al Maestro desaparecer entre los resplandores del ocaso para nunca más volver a la tierra. Su amorosa despedida y su última bendición nos encontró a todos de rodillas en la arena de la playa, donde se mezclaban, al rumor suavísimo de las olas, nuestros sollozos ahogados y hondos, puesto que éramos conscientes de que comenzaba en ese instante la separación definitiva.

Cuando nos envolvieron las sombras de la noche, menos densas que las oscuridades de nuestras almas solitarias, volvimos a la dolorosa realidad de nuestra vida y unos a otros nos preguntamos ansiosamente: ¿Qué hacemos?

Las tiendas de los pescadores y la vieja casa de Simón Barjonne, padre de Pedro y Andrés, nos ofrecieron albergue, no para entregarnos al sueño que huía de nuestros ojos, sino para dedicarnos a comentarios y cavilaciones de lo irreparable que había caído, como un hundimiento, sobre nosotros. ¿Qué hacemos sin Él?... ¿Adónde vamos sin Él?...

Y como si deseáramos hacerlo vivir nuevamente en nuestro pensamiento, en nuestras obras, en nuestra vida toda, nos prometimos unos a otros recordar todo cuanto habíamos oído de su boca y cuanto habíamos visto hacer en los breves años de nuestra permanencia a su lado.

¡Qué fecunda fue aquella noche, en proyectos y esperanzas!...

Las miserias y maldades humanas causantes de nuestro dolor

fueron esfumándose poco a poco, como borradas por los arreboles nacientes de esperanzas nuevas que renovaban nuestra energía y hacían florecer de nuevo nuestro jardincillo interior.

Después de veinte siglos, aquel momento me parece repetido en este instante en que os veis solitarios en medio de una humanidad que no comparte vuestros sentimientos, ni se acerca a vuestros ideales, momentos en que os preguntáis como en aquel entonces: ¿qué hacemos?

Pero he aquí que en torno de vosotros palpita y vive una numerosa legión que siente y quiere a tono con vosotros, y que acaso, sólo esperaba éste momento del abandono y de la soledad, para presentarse como una oleada vigorosa de energía y de resurgimiento a la luz soberana del mismo amor que nos uniera en aquel maravilloso atardecer a orillas del mar de Galilea.

Recogiendo vuestros corazones como rosas bermejas de amor, como cálices de sangre de sacrificio e inmolación, los ofrece al Eterno Ideal, que sólo espera y busca almas de buena voluntad para vaciarse por ellas y a través de ellas, sobre toda la humanidad.

Como en aquel entonces, sólo necesitamos de un mes escaso para orientar nuevamente nuestros pensamientos y energías. Paréceme que una luz nueva vendrá de Aquél que os eligió con amor para esta hora, no menos solemne y grandiosa que aquella otra lejana, que hoy sólo vive como un recuerdo, como el comienzo de un sendero por el cual aún continuáis andando.

Paréceme que la grandeza de Dios espera siempre momentos como éste para manifestarse, como si nada quisiera de los hombres del oro y del poder, en quienes no florecen ni fructifican los ideales grandes, nobles y puros que sólo se hermanan con el desinterés, el altruismo y el verdadero amor fraternal.

En nombre pues, de ese amor y de esa amistad que vosotros comprendéis porque la sentís en vosotros mismos, os digo que mientras tales sentimientos florezcan entre vosotros convertiréis en hermosas realidades todos vuestros sueños en torno al Cristo, divino inspirador de todos vuestros anhelos.

En su nombre os traigo una bendición de paz, de amor y de esperanza.

Hasta siempre.

LA CREACIÓN UNIVERSAL ES SU TEMPLO VIVO

Con honda emoción recojo, de vuestro dictado que termináis de leer, una frase que me resuena en el alma como un poema inmortal, recordándome lazos que yo también he estrechado alrededor del corazón en el largo correr de los siglos: *"Se unieron en un abrazo que había sido anudado en edades lejanas"*.

En edades lejanas y bajo la protección de un astro de primera magnitud nos hemos unido un día, todos los que hoy pedimos al Infinito sus verdades, su energía, su fuerza, su sabiduría y por sobre todo, su amor soberano y eterno.

Hoy, de nuevo nos encontramos siguiendo el mismo sendero, aunque a veces con desviaciones profundas, a causa de nuestra corta visual de encarnados.

Teniendo esto en cuenta, os había insinuado que la Divina Sabiduría busca y encuentra siempre los medios de darse en luz, energía y poder a quienes con verdadero anhelo se entregan y consagran.

Mi palabra entre vosotros es uno de esos medios encontrados por Ella en su grandeza infinita.

"El amor a Dios hace al alma creadora", tenéis grabado en vuestras escrituras y, basado en tales palabras, trataré de desenvolver mi pensamiento que os servirá de lección para el cultivo de vuestro jardín interior.

El amor busca unirse e identificarse con lo amado; por eso, nuestro amor a Dios nos impulsará a buscarle y encontrarle en todo cuanto alienta y vive en nuestro derredor.

Así como los seguidores de religiones o de cultos, materializados por la incomprensión humana, tienen sus templos y sus rituales donde sienten vivir a su Dios y a donde entran con el profundo sentimiento de veneración y amor que su fe les inspira; nosotros, amadores del Dios Invisible, Impersonal, Intangible, sin forma definida y al cual amamos en espíritu y en verdad, debemos encontrarle en todas las cosas que son emanaciones suyas, esencia suya, reflejos directos de su poder soberano y de su Amor Eterno.

La Creación Universal es su templo vivo, y para nosotros todo en él debe ser santo, debe ser sagrado y digno de un culto reverente, íntimo, amoroso y tierno, lo cual despertará en nuestra alma un profundo sentimiento de adoración hacia esa Suprema Inteligencia que se difunde en todo y que lo llena y anima, y todo lo embellece.

Despertar en vosotros este íntimo sentimiento de adoración, será el primer llamado de vuestro Hermano Hilkar, hacia el superior conocimiento que buscáis; la primera lección, el abecé de esta ciencia sublime que es Dios viviendo unificado con el alma humana.

Para esta sublime unificación, se requiere la plena y decidida voluntad de la criatura inteligente que habiendo encontrado y comprendido el Bien Supremo, se le entrega plenamente en una ofrenda de amor y de fe, de adoración y rendimiento que no se extinguirá ya más, puesto que ha llegado a identificarse con Él.

Cuando ha subido el alma a esta cumbre azul y diáfana, su primer impulso es de amor a todo cuanto vive en el grandioso templo de la Naturaleza.

Ama las flores que le dan sus perfumes, ama los árboles que le brindan su sombra bienhechora, el césped que le da fresco y blandura al andar, ama a todos los seres y hasta a las cosas inanimadas que contempla a su paso, pues todo es vibración, energía, soplo y vida de Aquél que es la Vida Eterna, a quien ama por sobre todas las cosas. Los elementos de la naturaleza le aparecen como reflejos máximos de esa Suprema Vida que adora.

El aire que respira, la luz que le hace distinguir todo cuanto vive, el agua que bebe y purifica su ser, la tierra que le nutre con su fecundidad maravillosa, son las más grandes manifestaciones de esa Eterna Fuerza viva con la que busca identificarse y refundirse hasta poder decir: "No soy yo que vivo, sino Dios que vive en mí".

Todos los adeptos de las antiguas escuelas espiritualistas buscaron y obtuvieron esta sublime unión del alma con la Divinidad, como único medio de encerrar en sí mismos los preciosos tesoros de conocimiento y de amor que pueden poseerse en esta tierra.

Paseáis por las praderas en flor y sentís que el aire os vivifica y anima, y vuestro pensamiento se hunde en la grandeza divina y pensáis: "Es el aliento de Dios que sopla dentro y fuera de mi ser para vivificarlo y renovarlo".

Tomáis un vaso de agua cristalina de una fuente en que se miran las estrellas y se refleja la creación universal, y vibrando en Dios vuestro pensamiento, os dice con su voz sin ruido: "Es Dios que apaga tu sed y te inunda de frescura y de suavidad inefable".

Divinizarlo todo, purificarlo todo, por el pensamiento y por la voluntad, tomando como agentes directos de la Divinidad, toda criatura, todo ser, toda manifestación de vida asociada por ley a vuestras necesidades físicas, he ahí el primer escalón que sube el alma en su camino ascendente hacia la Luz, hacia la dicha imponderable de su liberación.

En esta época decadente, ensombrecida por todas las bajezas, corrupciones y sensualidades en que la inconsciencia humana se hunde cada día más, mayores dificultades encuentra el alma para elevarse por encima de toda degradación, la cual ha hecho de la vida humana un tenebroso encadenamiento de actos fuera de ley, tendiente a aniquilar todo sentimiento que pueda elevar el espíritu a más alto nivel que el de especies inferiores, sin la luz de la inteligencia y de la razón. Y a veces el alma desciende más bajo todavía...

De igual manera que las turbas inconscientes buscan afanosamente el placer emanación del vicio, hundiéndose más y más en su impotencia y su miseria; las almas anhelantes de los poderes divinos que purifican y salvan, deben buscar lo que sirva de contrapeso a esa espantosa corriente que conduce al abismo de un retraso inconcebible.

El acercamiento a Dios por la adoración íntima del alma que lo encuentra en todas las manifestaciones de vida a su alrededor, es la única forma de hacernos grandes con la grandeza divina, de manera que podamos dominar los efectos que va dejando en la humana naturaleza la grosera materialización de todo sentimiento, la profanación inconsciente de lo más puro y bello que tiene la vida.

Pensad pues, en la unificación con la Eterna Energía y con el Supremo Poder, cuando hacéis uso de las criaturas y de las cosas animadas e inanimadas, para la conservación de vuestra existencia, para el sostenimiento de la materia que revestís, instrumento de la evolución de vuestro espíritu. De este modo, el agua que bebéis y la que en abluciones parciales o totales lava y purifica vuestro ser físico; el aire que aspiran ansiosamente vuestros pulmones, las flores cuya fragancia percibís, la luz que inunda de claridades vuestro horizonte; la tierra que besa vuestros pies cuando la holláis al andar, todo absolutamente todo tonificará y vivificará vuestro ser, purificándolo de las morbosidades propias de la grosera materia que revestís; esto lo conseguirán vuestro pensamiento y vuestra voluntad unificados con el Pensamiento Divino, con la Suprema Voluntad.

Tal es la razón por la cual todas las escuelas de Divina Sabiduría unían a sus simples y sencillos rituales un amor reverente a los cuatro elementos primordiales: aire, agua, luz y tierra. Su uso diario era como una continuada oración, o sea, un pensamiento elevado a la Divinidad, lo cual convertía en actos sagrados el partir el pan, el beber el agua o sumergirse en ella, el recibir la luz del Sol naciente, del Sol de ocaso o la luz de los astros nocturnos reflejándose sobre la naturaleza dormida.

Organismos físicos así saturados de vida, fuerza y energía divinas, en todos los momentos en que se usa de los seres y de todas las

manifestaciones de la vida universal, por fuerza de ley y de lógica tienen que verse libres y purificados de los gérmenes morbosos y malignos que producen las enfermedades y la mayoría de los males físicos que sufre la humanidad.

Al iniciaros en esta nueva forma de comprender y practicar la vida espiritual me anima el único anhelo de aligerar la carga de los dolores humanos y de que vuestras almas unificadas con la Divinidad –que es Energía, Luz, Fuerza y Amor infinito–, lleguen al máximum del cultivo interior en el más alto grado posible en este plano físico, para que seáis instrumentos eficientes de esa Inteligencia Suprema que encierra en sí misma todo lo más grande, bello y bueno que podemos concebir los seres humanos.

Adelante pues, en el sendero de amor, de adoración y de fe que hoy iniciamos y pensad que sólo de vuestra decidida voluntad y de vuestra perseverancia dependerá el éxito definitivo.

Contad siempre con el apoyo y la inspiración de todos los seres que deseamos la elevación espiritual y la verdadera felicidad para todos los seres de esta Tierra.

Vuestro, siempre.

LOS GRANDES, ANTE LOS OJOS DE DIOS

Paz sobre vosotros.

Acabáis de pronunciar una palabra de gran verdad: *"era en esta hora dolorosa y terrible de la humanidad que debía aparecer yo, espiritualmente, en medio de ella"*, por las páginas de un libro nacido del amor, de la abnegación y del sacrificio de los que fueron capaces de amar al Maestro hasta olvidarse de sí mismos, para brindarle la oportunidad de hablar nuevamente a los hombres, de amor y de fraternidad. Con la magia de vuestro amor, jamás desmentido en los siglos, tejisteis el lienzo en que los mensajeros de Dios debían esbozar la verdadera imagen del Cristo del Amor, cuya lección de hace veinte siglos habían ya olvidado los hombres de esta hora, y no encuentran el modo de ser felices sino lanzándose unos contra otros, con furores de odio exterminador.

¿Cómo no sentirme profundamente conmovido ante vosotros, cuya pequeñez y modestia en el concierto de la vida terrestre os hace casi imperceptibles a toda humana mirada, incapaz de apreciar otros valores que no ostenten la triple aureola del oro, del poder y de la fuerza? Al igual que en aquella hora lejana de mi aparición física sobre la Tierra, surgido de humilde cuna, debía suceder en la hora presente, en esta *nueva manifestación de mi personalidad espiritual* ante esta generación materialista, que camina rápidamente a la disolución, al caos y a la muerte.

Las páginas de vuestro libro, a través de las cuales me manifiesto de nuevo a los hombres, con los vívidos reflejos de la más pura realidad que es posible recoger de los Archivos de la Eterna Luz, representan mi esfuerzo final por tender hacia las almas que aún pueden ser salvadas, un puente de oro para llegar a Dios con la ofrenda santa del arrepentimiento y del amor, principio ineludible de toda regeneración y de todo progreso.

Recibid una vez más la bendición de mi amor y la ternura infinita de mi corazón, que siente florecer en sí mismo, centuplicados, vuestros anhelos fervientes de prestar al Maestro el esfuerzo final de vuestra vida misma en holocausto generoso a su obra de liberación humana. Muchas veces os dije que mis caminos abundan en sacrificios y son escasas las compensaciones en la vida terrestre.

Levantad la mirada más allá de los horizontes de vuestra actual existencia y encontraréis la amplitud infinita de Dios, que se da a sus

criaturas cuando ellas tejieron sus vidas de abnegaciones, desinterés y sobre todo de amor sublime, síntesis y compendio de la Eterna Ley.

Que la bendición de Dios y su Amor inefable sea la compensación a vuestros nobles afanes. Hasta siempre.

HIJOS DE DIOS...

Vosotros lo habéis querido, Yo lo he querido también, y de nuestro mutuo querer ha surgido el prodigio de este acercamiento, no obstante la gran distancia que me separa de vuestro plano terrestre.

Más de una vez os he dicho, que vosotros tenéis la *llave de oro* que abre los cielos infinitos y me permite haceros sentir la vibración de mi pensamiento y el intenso efluvio de mi amor.

El amor, mago divino que salva todos los abismos y hace desaparecer en un instante todas las imposibilidades y todas las distancias.

Vosotros lo habéis querido y yo también lo he querido, para que en este Jueves Santo, de amor, de unificación y esperanza, escuchéis de nuevo mi palabra, en el mismo humilde recinto donde hace hoy un año, renové mi alianza con vosotros, en una confidencia plena de amor y promesas.

Mas en el acercamiento de hoy, no os he de hablar de apostolados vibrantes ni de activas propagandas de nuestro común ideal, sino que por el contrario, os invito a un silencioso recogimiento en vuestro mundo interno, a fin de que estudiándoos a vosotros mismos aprendáis por fin a valorar vuestra grandeza de hijos de Dios, nacidos de Él y destinados a Él.

¿Hasta cuándo viviréis absorbidos por efímeras ilusiones materiales, cuando sois pequeños dioses emanados como chispas de la propia Divinidad y, como Ella, con inmortales destinos, cuyos radiantes horizontes aún no sois capaces de vislumbrar?

Las estrechas mentalidades terrestres se espantan, ante la visión magnífica de la realidad futura a la que llegan las inteligencias que, habiendo comprendido su origen divino y sus destinos inmortales, ponen a tono sus pensamientos y sus obras con tal convencimiento, adquirido en el estudio constante de su mundo interior.

Pensad que estáis viviendo la última vida de este ciclo de evolución, que terminará de aquí a cincuenta y seis años, época en que este planeta y la humanidad que lo habita darán otro gran paso en su progreso eterno al infinito.

Entonces, será la hora feliz y terrible a la vez, en que las puertas de hierro de la Ley se cerrarán ante aquellos que aún no hayan sembrado y cosechado en sí mismos las rosas rojas del amor fraterno, síntesis y compendio sublime de todas las leyes y de todas las doctrinas de evolución humana.

La Tierra será entonces mundo de amor y de paz, *donde "lo tuyo y lo mío" habrán desaparecido por el "todo es de todos", que hace a los seres verdaderamente hermanos con igualdad de derechos y de deberes*. Entonces, se podrá aplicar la frase lapidaria de uno de mis mensajeros: *"Donde el amor impera, todas las leyes sobran"*.

Mas, para llegar a esa cumbre feliz y radiante, ha sido necesaria esta final purificación de sangre, para que el nuevo comienzo de ciclo encuentre los rosales de amores del Cristo, depurados y limpios.

A ésta aludieron aquellas palabras mías que trae el Evangelio de Lucas y cuya honda significación muy pocos comprendieron: *"Bienaventurados aquellos siervos a los cuales, cuando el Señor viniere, les hallare velando, de cierto os digo que les sentará a su mesa y les servirá"*.

Ésa es la venida del Señor, para establecer el Reinado del Amor sobre la tierra que ha bebido tantas veces vuestra sangre y la mía, en la lucha feroz con el egoísmo que, aún hoy, se debate desesperado por retener poderes que se escapan definitivamente de sus manos.

Ésa es la venida del Señor al final de los tiempos. El Rey Supremo del Amor y de la Paz, vivirá con plenitud de vida en cada habitante de este planeta, entrado por ley entre los mundos de evolución avanzada, donde el amor nivela todas las frentes con la misma sublime filiación divina.

Pero, ¡ay de aquellos ante los cuales se cierren las puertas de hierro de la Ley por otros veinticinco mil años más en planetas inferiores a éste! ¡Sus durísimas condiciones de vida os serán fáciles de adivinar, con sólo tender la vista hacia las edades y siglos que habéis pasado en esta Tierra sumida en las tinieblas de su atraso espiritual y moral!

Para las inteligencias retardadas de este planeta, la Ley ha destinado los pequeños globos Hebes y Eros que recibirán a los desterrados, hasta que la Luz Divina les haya hecho comprender el significado sublime de la gran frase que Yo repetí tantas veces: *"Amaos los unos a los otros"*.

¡Amigos míos, desde largas edades!... Que este acercamiento a vosotros triunfe sobre todas vuestras vacilaciones y debilidades, pensando que de lo que realicéis en esta última vida antes de finalizar este ciclo, dependerá vuestra felicidad eterna, a la que llegaréis por derecho de conquista, o vuestra desdicha para innumerables siglos, por ley de justicia inapelable.

Entrad, pues, dentro de vosotros mismos. En el silencio y el recogimiento, preparaos para recibir dignamente al Rey del Amor que llegará en breve y cuya presencia os será más visible y palpable cuanto más amor hayáis sembrado sobre la tierra.

Os dejo, como siempre, mi paz y mi alianza perdurable.

HUERTO CERRADO

Paz, esperanza y amor.

Hace diez años, en una terraza iluminada por la blanca claridad de la Luna, os hablé en una noche más serena y quieta de lo que estaban vuestras almas agitadas, entonces, por la dolorosa angustia de haber sido despojados por los hombres, de vuestro techo y de vuestro hogar. Al hablaros, lo hice con duros presagios, con tristes augurios para los años que seguirían, a fin de que vuestras almas no fueran dolorosamente sorprendidas cuando los tristes acontecimientos llegasen como cortejo de negros fantasmas, fríos, mudos y hostiles.

Recuerdo que os hablé más o menos así: "En estos breves días de calma que Dios os concede, llenad vuestra ánfora de agua fresca y vuestras redomas de miel, porque vendrán días tan aciagos que acaso no tendréis más que lágrimas para mojar vuestro pan y calmar vuestra sed. ¡Pensad entonces si seréis capaces de continuar unidos, amando al Maestro y trabajando en su heredad y en beneficio de esta misma humanidad que os despoja, atormenta y desprecia en todas las formas!

"Pensad, si viéndoos abandonados por todos e incomprendidos por todos, seréis capaces de seguir caminando sobre las huellas que os marcó el Cristo, con sus infatigables pies de peregrino, de viajero eterno, ¡que mira siempre adelante y no vuelve nunca un paso atrás!...

"¡Pensad si seréis capaces de andar en seguimiento de Cristo y por los caminos lodosos del mundo sin manchar vuestras vestiduras y sin hacer descansos peligrosos en encrucijadas de engaño y de ilusión!

"¡Pensad si seréis capaces de adivinar las emboscadas de la tentación disfrazada de afán y anhelo por la verdad y por los grandes ideales de progreso que muchos os dirán sustentar, y que no son más que una mascarada grotesca hábilmente compuesta para disimular sus egoísmos, su lascivia, su avaricia y su vanidad!

"¡Pensad si seréis capaces de cruzar por encima de los fangales de la vida humana terrestre como blancas aves en vuelo, sin enredaros entre la maraña de las praderas en flor, donde todas las corrupciones disfrazadas de amor os invitan a libar en cálices de oro..., pero llenos a veces del veneno de la lujuria que entorpecerá vuestras energías y vuestra lucidez mental, obstaculizando el que lleguéis al completo desarrollo de vuestras facultades superiores!

"Estad, pues, alerta, porque seréis probados en todas las formas y

felices seréis si conseguís salir impávidos de las espantosas borrascas de todo orden que deberéis afrontar.

"Si sois capaces de unir vuestras manos y vuestras almas en alianza sublime con el Cristo, aún a la sombra de un árbol, sin luz, sin fuego, sin pan, ¡adelante! Sois los misioneros que Él busca, que Él quiere para fundamentar su obra de fraternidad y de amor sobre esta Tierra".

Tales fueron mis palabras hace diez años (1931) y, al compararlas hoy con la realidad, veo que no estuve lejos de la verdad.

¡Qué duras han sido las realidades!..., pero también, ¡qué grandes las compensaciones!..., ¡y cuánta sabiduría atesorada en los mensajes de vuestros amigos del Infinito y en las mismas duras lecciones que habéis recibido en el correr de los días, de vuestros mismos hermanos de ideal y hasta de los que llevan vuestra propia sangre!...

Místico y contemplativo como vosotros, cábeme la satisfacción de abriros la puertecilla del huerto cerrado de las confidencias íntimas con los que, antes que vosotros, entraron en silencio y quietud a buscar al Infinito, ¡para refundirse en su esencia purísima y vivir de su vida y escuchar los cantos de su Amor!

Siempre con vosotros.

PRIMER SENDERO DEL HUERTO CERRADO

De nuevo junto a vosotros en la dulce quietud de vuestro nido de amor, me acerco para iniciaros por el primer senderillo del "Huerto Cerrado", que es el estudio a fondo de vosotros mismos, de manera que nada os pase inadvertido.

Y dado que el vértigo tumultuoso de la época actual os sobrecarga de luchas y dificultades de toda especie –obstaculizando grandemente vuestra paz interior–, es conveniente que el estudio de vuestra personalidad espiritual quede plasmada en algo que no pueda esfumarse en el laberinto de pensamientos y preocupaciones exteriores, y en algo que esté siempre al alcance de vuestros ojos, en todos los momentos de concentración y de soledad.

Para ello os indico la conveniencia de que abráis un pequeño libro en blanco, manuable, de bolsillo, que titularéis: *"Huerto Cerrado"*.

En sus primeras páginas escribiréis las lecciones iniciales del Cristo, que os abrió el divino jardín encantado de la unión a la divinidad y si queréis, la que yo os di al comienzo (Huerto Cerrado), y que marca el camino a seguir.

Enseguida comenzaréis otra página con este título: *"El alma desnuda ante Dios"*. Aquí comienza vuestra tarea de estudio de vuestro interior. Como ya se comprende que este librito estará oculto a toda mirada extraña, allí vaciaréis sin temor alguno hasta las más íntimas impresiones, anhelos, deficiencias, debilidades con las que habréis de luchar, para ir pulimentando poco a poco la piedra preciosa de vuestro propio Yo.

Esas blancas páginas mudas recibirán todas vuestras íntimas confidencias y, al recorrerlas de nuevo, os encontraréis a vosotros mismos, tales como sois ante Dios, no como aparecéis ante los hombres, a quienes muchas veces os veis obligados a ocultar vuestro verdadero sentir, como medio de defenderos de acechanzas y engaños. Sucede que en un momento de rebeldía interior pensáis y obráis de una manera, y cuando pasó aquel estado de ánimo se vuelve el reverso y parecéis otro ser.

Pues bien, todas estas alternativas que son deficiencias perjudiciales para el desarrollo de las facultades superiores, que exigen que el alma sea mantenida en un tono de intensidad serena, elevada, noble, quedarán grabadas en vuestro librito secreto, como un retrato interior que os enseña las manchas, para que tratéis de borrarlas.

Del profundo secreto en que mantengáis este librito dependerá que seáis plenamente sinceros y abiertos, como los sois ante Dios, único dueño y poseedor de todo cuanto alienta en vosotros.

Al terminar vuestra jornada terrestre, los que sobrevivan serán los únicos que podrán incautarse del libro secreto del hermano que ha partido.

Por eso, será cuidado vuestro el ir buscando continuadores, con el fin de que el Huerto Cerrado que se abrió aquí para vosotros no quede jamás solitario; para esto, es necesaria la observación silenciosa pero continuada, gran cautela y prudencia.

Para los que penetran en este santuario íntimo que hemos llamado Huerto Cerrado, es de gran valor el silencio que da impulso al trabajo mental en favor de los que os rodean o se vinculan con vosotros en una forma u otra.

El amor, el silencio, la serena observación de cuanto os rodea interior y exteriormente, son las únicas armas defensivas que puede usar el viajero del Huerto Cerrado.

Siempre a vuestro lado en los caminos de Luz que buscamos juntos.

Hasta siempre.

EVOLUCIÓN Y MEDIUMNIDAD

Que la Paz sea en vuestros corazones. Sintiendo el anhelo de progreso que palpita en la mayoría de los que siguen el camino espiritual, creo de gran oportunidad hablaros esta tarde sobre la evolución del espíritu y de las facultades que le son propias, conocidas más comúnmente por *Mediumnidad*, o sea, la cualidad de percibir las ideas y pensamientos de las Inteligencias desencarnadas y expresarlas verbalmente o por la escritura.

Es casi general la creencia de que la *evolución del ser* y la *mediumnidad*, es una misma cosa, y os aseguro que tal creencia es completamente equivocada.

Es verdad, en efecto, que unidas ambas cualidades en un mismo sujeto producen manifestaciones extraordinarias, que son como desbordamientos de la claridad divina, de la sabiduría infinita, de la eterna armonía del Universo. Y a tales sujetos, las distintas ideologías filosóficas o religiosas los han llamado Profetas, Santos o Genios.

Y para que vosotros –los que formáis las filas de nuestra Fraternidad Cristiana–, estéis en lo cierto respecto de esto, os explicaré claramente lo qué es la Evolución del espíritu y lo qué es la Mediumnidad.

La Evolución es una conquista del espíritu que, a través de edades y de siglos en los que ha realizado múltiples encarnaciones, con inauditos sacrificios y grandes dolores ha ido despojándose lentamente de las taras primitivas propias de los estados de vida por donde fue pasando. Y siendo el alma humana chispa divina de la Eterna Llama Viva que llamamos Dios, perfección suprema, vive innato en ella el anhelo de mejoramiento, de ascensión, de subida, de altura, de cumbres, y jamás se verá satisfecha hasta no haber llegado a esa Suprema Perfección de la que surgió en lejanas edades.

Este anhelo se manifiesta en las almas en muy diversos aspectos, según el escalón que han logrado subir en esa larga escala que llamamos Evolución o perfeccionamiento de esa joya preciosa que llevamos en nosotros mismos, y a la cual le dan una importancia secundaria los que desconocen su infinito valor.

En esta larga e inconmensurable escala, los unos están a ras de la arena, sin haber aún comenzado la costosa subida, otros en los primeros escalones, otros a mitad o a tres cuartas partes y los menos, pisando ya el último escalón. Lo que estos últimos habrán padecido en vencimientos propios, renuncias sin cuenta y sin medida, en abnegaciones,

heroísmos y desprendimientos, sólo Dios y ellos mismos lo saben. Pero han llegado por fin, y el alma descansa feliz en la serena plenitud que sigue a la más grandiosa realización a que pudo aspirar. Identificada con la Eterna Potencia, para siempre es una misma esencia con Ella, un reflejo de su Luz soberana, un rayo de su Amor Eterno.

Paso ahora a explicaros qué es la facultad de servir de instrumento transmisor de las ideas, pensamientos y fuerzas percibidas de los planos espirituales, o sea, lo que comúnmente se ha llamado Mediumnidad.

Hay en el organismo humano centros de percepción de sonidos y voces de vibraciones dolorosas o felices de cuanto alienta y vive en el vasto universo que nos rodea y envuelve, como la luz y el aire que respiramos.

Y esas percepciones son tan vivas y tan intensas en los seres extremadamente sensitivos, que les producen un estado de hipnosis, haciéndoles perder parcialmente o en absoluto el conocimiento y hasta el recuerdo. Momento es ése tan delicado y preciso que sólo un Guía, experto conocedor de todo lo concerniente a esta cuestión, puede producir la perfecta conjunción de su mente con la mente encarnada, que será su transmisor al plano físico.

Esto os hará comprender lo inútil de los llamados pases magnéticos que acostumbran hacer, comúnmente para ayudar, según dicen, a que se realice la manifestación. Los seres encarnados sólo pueden cooperar a las buenas manifestaciones, con la quietud silenciosa y elevación de los pensamientos con que debe ser rodeado el sujeto sensitivo; con un sentimiento de amor profundo hacia el Cristo Divino, Guía Instructor de esta humanidad, hacia sus mensajeros espirituales y hacia todos los seres presentes en el recinto de la evocación.

Todo esto es lo que forma ese purísimo ambiente que llamamos *bóveda psíquica*, indispensable para que puedan llegar vivas y nítidas las percepciones desde planos espirituales elevados hasta el sensitivo que las espera. Y como la Ley de afinidad se cumple en los planos espirituales con más exactitud y rigor aún que en los planos físicos, las Inteligencias Superiores buscan para intérpretes a los sensitivos encarnados que les son afines por su evolución y, sobre todo, por su consagración amorosa y constante a las cosas divinas.

La mediumnidad nace con los seres, por influencias planetarias, ya se trate de seres evolucionados o primitivos. Esto explica el hecho de que haya sujetos de bajos instintos y ruines hábitos que, tomados como intérpretes por inteligencias del plano astral más inferior, se conviertan en instrumentos de obsesiones y engaños y de innumerables males espirituales y físicos.

De todo lo expuesto se deduce que la Evolución es una magnífica conquista del espíritu humano, que en largos siglos de esfuerzos, sacrificios y vencimientos ha conseguido escalar la cumbre de la perfección; es lo que lo hace grande ante la Divinidad, que ve reflejados allí el poder y la sabiduría de su eterna y única Ley: Ama a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo.

La mediumnidad por sí sola, en cambio, no hace grande a nadie, sino que causa innumerables males a quienes se sirven de ella para fines egoístas y malos, porque los sujetos son tomados por ley de afinidad como instrumentos de inteligencias malignas del plano astral más inferior.

Pido al Divino Maestro que esta lección de vuestro hermano Hilkar, os sirva de orientación para no cometer imprudencias con el deseo de poderes y facultades que no estén en vosotros y que ningún ser encarnado os puede dar; porque si hubiera facultades en germen, somos nosotros, vuestros hermanos espirituales, los encargados por la Divina Ley para manifestarlos a la hora debida.

Nosotros, conocedores de las leyes que rigen estos procesos internos, debemos tener en cuenta el estado físico de cada ser, pues no debemos exponer la salud y la vida de un cardíaco o de un anémico, que no resistiría, sin perjuicio propio, a las fuertes emociones que a veces traen consigo las percepciones vibratorias de los planos espirituales más elevados.

Que la Luz del Cristo Divino y su amor inefable y eterno, os acompañen en todos los momentos de vuestra vida.

¡QUE LA PAZ SEA CON VOSOTROS!

Eterna palabra pronunciada por mí en todas las etapas de mi larga vida, porque siempre será ella el símbolo divino de todo lo grande y bueno que os puede desear mi corazón.

Que la paz sea con vosotros, hijos míos –os vuelvo a repetir–, y que sumergidos en las diáfanas claridades de esa paz divina que derrama el Padre sobre sus elegidos, sepáis encontrar en ella los tesoros de sabiduría, resignación, abnegación y renunciamiento que necesitáis para cumplir con mérito vuestra jornada actual.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, de verdad y de amor, porque ellos serán hartos; y bienaventurados los pacíficos, porque ellos verán a Dios.

Estas palabras dichas por mí a la intimidad de vuestras mismas almas, en aquella hora lejana en que estuvisteis a mi lado, viéndome vivir de vuestra misma vida, os las hago sentir hoy en este nuevo acercamiento espiritual a vosotros, para responder con ellas al clamor intenso, a la queja doliente que me llega de vuestras almas agobiadas por el peso de la vida material y por la tortura inmensa que os causan las pruebas que, más o menos duras y crueles, habéis pedido y aceptado.

Tortuosos y sombríos son a veces los caminos en la vía espiritual de quienes, como vosotros, han querido buscar entre el polvo de los siglos mis huellas teñidas en sangre, para afianzar sobre ellas vuestros pies de viajeros eternos.

Tempestades fuera y tempestades dentro de vosotros mismos, ponen a veces el vértigo del terror en vuestros espíritus, que me claman desde lo más hondo de su abatimiento: ¡Maestro! ¿Dónde estabas cuando yo tanto y tanto padecía? ¿Dónde estabas cuando moría de sed y no encontraba agua cristalina y pura para calmarla? ¿Dónde estabas cuando yo caía agobiado por el peso de la vida, por la nostalgia del destierro y por la miseria de mi propio ser? ¿Dónde estabas cuando los abismos del camino me cerraban el paso y yo tendía mis manos en las tinieblas, sin encontrar mas que las sombras, la soledad y el silencio? ¿Dónde estabas?

¡Hijos míos! Yo estaba a vuestro lado con mi pensamiento y mi amor, mas el vértigo de la vida con su agitado oleaje y las brumas densas de la materia, a veces os estorban para sentirme, porque también a veces olvidáis el buscar la luz, el consuelo y la paz donde la fe os dice que los hallaréis.

Cuando viví de vuestra misma vida y bebí en la copa de vuestras mismas amarguras y cargué sobre mis hombros con vuestros mismos dolores y con iguales miserias, también me vi como vosotros, agobiado por el cansancio y la nostalgia, la amargura y el tedio en tal alto grado que, en mi última hora de vida terrena, suspendido ya sobre el patíbulo exhalé a los vientos aquella tremenda queja de mi alma abatida hasta lo sumo: ¡Padre mío! ¿Por qué me has abandonado?

¿Acaso yo estaba abandonado por Él?

La traición de uno de mis discípulos más íntimos, la negación de otro, el que acaso más protestas me hiciera de fidelidad y de amor, llegando hasta hacerme sentir todo el amargo sabor de aquellas sus palabras heladas: "No conozco a ese hombre, nunca le vi"; el abandono de todos los que yo había amado, la presencia en extremo dolorosa de una madre que moría de angustia al pie del montículo de la tragedia, y de una mujer que agonizaba conmigo, como un jirón de humanidad, ensangrentada y sollozante al pie de mi cruz, todo este cúmulo de dolor ensombreció mi espíritu cubriéndolo de tinieblas. Debilitada mi fe y amortiguada la luz interior, me quejé injustamente al Padre, creyéndome abandonado por Él.

Pero el alma infinita de Dios que recibe en sí la más pequeña de las vibraciones del universo, sintió la queja de mi espíritu, y en ese preciso instante en que el dolor había llegado al paroxismo en la intensidad, una oleada inmensa de paz, de amor y de luz cayó sobre mí como una divina inundación, y olvidando todos mis dolores pasé a las moradas eternas en un soplo veloz que se sumerge en las diáfanas y suaves corrientes de la inmensidad infinita.

En vuestra vía espiritual de purificación habéis pasado ya la etapa de la vida activa en que el alma siente la fiebre y el afán de prodigarse en palabras y obras puramente exteriores; habéis llegado ya a un paso más arriba y os encontráis en el escalón divino de la serenidad, donde sentís la necesidad de la unión íntima con el mundo espiritual, que os empuja a la soledad y al retiro, que os empuja por los caminos estrechos y áridos de la abnegación y del renunciamiento, del silencio y de la meditación.

Adelante pues, que la voz de vuestro Maestro os acompaña y alienta en esa ascensión escabrosa y solitaria.

Pasada la cuesta de la serenidad, os encontraréis con los deslumbramientos del éxtasis, donde la grandeza eterna del Padre os hará sentir toda su magnificencia y esplendor, aún dentro de la mísera envoltura material que tanto pesa a veces a vuestra alma, ansiosa de libertad y de infinito.

Cruel y dolorosa es la subida a las cumbres radiosas de la perfección;

y si en seguimiento del Maestro vais caminando etapa tras etapa, él nunca os pidió juramentos ni compromisos, tan sólo aceptó vuestro amor confiado y tierno, y unidos por ese invisible lazo que encadena dulcemente las almas a través de los siglos, es que habéis escogido en las tinieblas de la vida material la vía por donde vais subiendo tan pesadamente.

Libres sois de seguir otras rutas menos sacrificadas y sombrías. ¿Os pesa acaso demasiado la cruz de vuestro Maestro?

¿Encontráis demasiado duras y heladas sus huellas sangrientas estampadas en las rocas de las montañas o en las arenas de los desiertos?

¡Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, de verdad y de amor, porque ellos serán hartos!

¡Bienaventurados los que a la luz radiante y serena de la fe, buscan, dentro de su mundo interior, la grandeza de Dios que se da a sus criaturas, en la medida que ellas la piden y desean!

Vosotros sois los pequeños Jesús de la hora actual, encargados por mí, de proporcionar el agua limpia y pura de mi doctrina y de mi amor a los pobres sedientos de la humanidad.

¡Vosotros sois los guardianes del tibio y silencioso santuario de las nupcias divinas de mi amor con las almas que me buscan y me siguen, y de las cuales tengo tanta y tanta sed!

Vosotros sois los guardianes del instrumento elegido para esta canción eterna, que canta mi espíritu a los que sumergidos en las sombras de la materia sienten, no obstante, el ansia infinita de volar hacia las cumbres serenas donde ya no se sienten el fragor de las tormentas ni el rugir de las fieras, sino tan sólo rumor de alas de águilas que se ciernen serenas dominando la inmensidad..., donde sólo se siente el suave aliento de brisas suavísimas, anunciadoras de la proximidad de una bienandanza eterna.

Sintiendo clara y distintamente vuestros pensamientos en este instante, os digo: ¡Bienaventurado el hombre que conociendo su falta, su yerro y sus debilidades, penetra valientemente dentro de su mundo interior para desbrozar su jardín oculto, a fin de que produzca las flores y los frutos que espera y desea nuestro Padre Celestial!

Hijos míos, os dejo mi paz y mi amor, para que os sirvan de eterna prenda de mi alianza con todos vosotros.

Hasta siempre

APACIENTA MIS CORDEROS

¡Que los consuelos divinos del Padre desciendan sobre vosotros con superabundancia infinita!

Mi pensamiento y mi amor os esperaban en este lugar y vosotros tardabais en llegar a mí. Os esperaban, para departir con vosotros acerca de nuestra obra común, en íntima confidencia de amigos.

Siento en este recinto como un vapor de lágrimas derramadas en el silencio, como resonancia de sollozos contenidos y hondos, como vibraciones de gemidos que pugnan por sumergirse más y más en el abismo de las almas capaces de soportar hasta el heroísmo todos los dolores humanos.

Siento como un vapor de lágrimas vertidas en la sombra y siento el latido trémulo y doliente de corazones atormentados.

¡Hijos míos! ¡Que hondamente sentís la amargura del destierro, las tinieblas de este pesado cautiverio y el vértigo de los precipicios que a diario debéis salvar en la áspera cuesta por donde vais buscando la perfección!

Al veros desfallecer, agobiados por la angustia del largo camino, os digo las palabras que repetí a Pedro en un día lejano, después de haber oído sus vibrantes protestas de amor y de fidelidad: *"¿Me amas tú más que los otros?"* y él me contestó por tres veces: *"Sí, Señor, tú sabes que yo te amo"*, y yo le añadí simbólicamente: *"Entonces apacienta mis corderos"*.

Que era decirle, a más amor corresponde más abnegación, más desprendimiento, más olvido de sí mismo, más paciencia con las debilidades y miserias de los que siembran de dolor tu camino.

En esta hora diáfana y serena en que vuestro Maestro acerca su alma a las vuestras, os hace la misma pregunta que a Pedro: "¿Me amáis vosotros más que el resto de la humanidad?"

¿Buscáis vosotros mi ley y mis caminos con más voluntad que el resto de los hombres? ¿Comprendéis vosotros lo que es beber de las fuentes de salud que os he brindado desde hace tanto tiempo?

Porque si vuestro amor, vuestra voluntad y vuestra comprensión no son mayores que los del resto de la humanidad, ¿para qué habría Yo de saltar casi infinitos abismos desde mis moradas de eterna beatitud, para llegarme a vosotros buscando en vuestras grandes abnegaciones y en vuestras decisiones heroicas, los nuevos sembradores de la verdad y del amor?

¿Para quién había de bajar desde inconmensurables alturas con mi lámpara encendida, si no hubiera nadie en la Tierra que percibiera su claridad?

¿Para quién había de deshojar Yo las flores divinas de la paz, el consuelo y la esperanza, si nadie hubiera en este destierro que las deseara de verdad y recogiera con amor sus pétalos impregnados de los perfumes de la eternidad?

¡Entonces sería el momento doloroso y terrible en que vuestro Maestro tendría que decir que bajó a la Tierra en busca de amadores y no los pudo encontrar; que bajó en busca de los depositarios de los tesoros de amor que el Padre le confiara y no encontró almas en que derramarlos; que bajó buscando consoladores a sus ansias infinitas de almas para redimir y salvar, y no encontró más que la indiferencia, el desprecio, el olvido de la humanidad, cada vez más sumida en las ambiciones groseras y los placeres efímeros, pesados y turbios que forman su vida habitual de atraso y de ignorancia!

Y porque sé que me amáis más que el resto de la humanidad es que os digo como a Pedro en aquella hora lejana: "¡Apacentad mis corderos, sabed ser pastores amantes y tiernísimos para vuestros hermanos pequeños, débiles, enfermos y miserables; sabed sacar del mar inagotable de vuestro amor, del piélago sin fin de vuestras virtudes, el agua que les purifique, el bálsamo que les cure sus heridas, las suaves corrientes que les arrastran hacia la heredad del Padre, y la luz que llene de claridades sus brumosos y torcidos caminos!"

¡Y porque sé que me amáis más que el resto de la humanidad es que diré estas palabras en este claro y diáfano ambiente que vuestro amor y vuestra fe me prepara como deliciosa morada, cuya suavidad compensa al Maestro, de la amargura causada por tantos y tantos seres que, olvidados de viejos compromisos y de antiguas alianzas; olvidados de que los siglos se suceden y se acerca por fin la hora inexorable de la Justicia Eterna, continúan abismados en sus mezquinos egoísmos, en sus veleidosas creaciones, corriendo en pos de espejismos que les apartan cada vez más de su camino, haciendo más y más profundos los abismos de su propia desdicha!

¡Hijos míos!, vosotros que me rodeáis y me buscáis, vosotros que comprendéis dónde está la luz, la dicha y la paz, ¿por qué lloráis a veces con esa angustia del que nada espera?, ¿por qué la amargura del destierro os hace olvidar que es fugaz y pasajero, y que al término de la jornada os espera la grandeza de Dios más inmensa que todos vuestros deseos y que todo cuanto pueda abarcar vuestro anhelo? ¡Os veo apegados todavía a las cosas de la tierra, a las cuales dais más valor del que en realidad tienen!

¡Os veo débiles en vuestra fe, lo cual os priva de la persuasión íntima de la certeza profunda de que ni un cabello de vuestra cabeza caerá de su sitio sino por voluntad del Padre, y que su Providencia infinita vela sobre vosotros en forma tan amplia y con solicitud tan magnánima, que dispone todas las cosas para el bien y por el bien de aquellos que acatan su Ley Divina y buscan la Verdad Eterna antes que todas las cosas!

No dejéis pues que esa sombría amargura agote vuestras energías y arroje una pesada montaña sobre vuestras almas, cuyas diáfanas alas buscan ansiosamente escalar las alturas a las cuales es llegada la hora de elevar el vuelo.

La cruz de la vida –que vosotros como yo hemos sentido–, se aligera en su peso, con la fe radiante y luminosa que os hace sentir a Dios, como causa, promesa y galardón de cuanto sois y de cuanto seréis; con la fe radiante y serena que os hace sentir también la irradiación de vuestro Maestro que os acompaña y guía, y que habiendo llegado a la cima antes que vosotros y por igual camino, os espera en la hora de las compensaciones eternas que está ya cercana, y cuyas brisas de paz, de dicha, de luz y de amor ya empezáis a sentir desde ahora, cuando apartados un tanto de las groserías de la materia eleváis vuestras almas a las altas cumbres a donde os lleva vuestro deseo.

Que la bendición y el amor que os dejo en este momento, os hagan sentir la paz, la alegría y la dulzura infinita que derrama el Padre sobre todos sus hijos.

BÁSTALE AL DÍA SU PROPIO AFÁN

Que el Padre derrame sobre vosotros sus consuelos inefables para que os sea menos penoso el destierro que estáis pasando.

Percibo claramente vuestros anhelos vivos y vuestros pensamientos constantes que interrogan al infinito, que buscan en el mundo espiritual como las abejas buscan la miel y las flores el rocío, las lecciones de la divina sabiduría que os ayuden a avanzar por los caminos duros y difíciles que os marca la ley eterna de la evolución.

He aquí que Yo, impulsado también por leyes eternas, me acerco a vosotros en este instante en que iguales pensamientos e iguales aspiraciones establecen esa corriente de serena y plácida quietud, portadora para vosotros de mis confidencias de amor.

Sentado en un día como éste, en una verde pradera plena de silencio y de tranquilidad, rodeado de mis discípulos más cercanos e íntimos, les oí departir sobre cuáles obras, cuáles acciones encerraban en sí mayor merecimiento y daban más adelanto al espíritu, en el correr de las múltiples vidas y transformaciones por las cuales va pasando en su eterno camino por el infinito.

Al igual que vosotros ahora, se entregaban a arduas y pesadas cavilaciones, después de las cuales decían: "Magnífica y luminosa carrera la de aquellos que realizan una vida de engrandecimiento para vastos países y civilización para pueblos numerosos, vida de avance y de progreso es la de aquellos que con dotes sobreabundantes y preciosas derraman su palabra radiante de verdad y de sabiduría sobre las almas, ayudándolas a iluminar sus oscuros caminos y a allanar la senda de su evolución".

Cuando hube oído en silencio y por largo rato la manifestación de sus propios pensamientos, les dije estas sencillas y breves palabras: *"Bástale al día su propio afán"*, y explicándoles el significado de ellas les dije, como a vosotros ahora:

¿Por qué gastáis tiempo en cavilar, si al tener en siglos lejanos vidas de apariencia más meritoria que la actual, hicisteis mayores adelantos para vuestro espíritu y si actualmente os encontráis rezagados en un triste estancamiento?

Bástale al día su propio afán. Vuestra vida actual es vuestro día de hoy y no debéis perder tiempo en cavilar si el día de ayer fue más claro o de mayores méritos o de mayor lucidez que el día de hoy. Cuidad de que el día de hoy os dé el mayor rendimiento posible en

la perfección de vuestro espíritu; que si el día de ayer sembrasteis y otros cosecharon, el día de hoy es de siembra y de recolección a la vez para vosotros mismos, porque es llegada la hora en que antes de dar a beber de las aguas divinas que son Verdad, Justicia y Amor, vuestra copa debe rebosar de ella, para que de ese desbordamiento beban y recojan los que son más pequeños que vosotros.

Bástale al día su propio afán. Grandes son los afanes de vuestra hora actual, si habéis de colocaros en el sitio que os corresponde.

Si en otras jornadas disteis luz de vuestra lámpara y agua clara de vuestra copa y abristeis senderos en la maleza, rutas en los desiertos y ocultos caminitos en las sinuosidades de las montañas, en la jornada actual vuestra luz ha de iluminar a la vez todos los ámbitos de vuestro castillo interior, antes de dar claridad a los que avanzan a vuestro lado.

Cuando el agua limpia y pura de vuestra copa haya lavado la impureza de vuestras llagas, curado vuestra fiebre y aquietado vuestros delirios, entonces acercadla recién a los labios ardorosos de vuestro hermano, que corre hoy el camino que vosotros hicisteis ayer.

Si ayer abristeis rutas, caminos y senderos ante el mundo que os contemplaba atónito por vuestra obra, y la fama soltaba al viento sus clarines y la lisonja deshojaba laureles, hoy os toca recorrer en oscuridad y silencio esos mismos senderos, sin que os lleguen resonancias de hosannas, ni de aplausos, ni de lisonjas inútiles, sino percibiendo solamente el crujido de la hojarasca del camino, bajo vuestros pies cansados, o más aún, el sonido del cierzo que os azota el rostro, o el bramido de las aguas amenazadoras y tempestuosas, o el desmoronamiento de la piedra o de los árboles gigantescos arrastrados por el vendaval.

Bástale al día su propio afán. En vuestro día actual estáis llamados a probar con vuestros actos, con vuestros pensamientos y deseos más íntimos y ocultos, que la luz que habéis derramado y el agua que habéis brindado los tenéis con abundancia dentro de vosotros mismos y que los caminos que abristeis para los demás también sois capaces de andarlo con vuestros propios pies.

Bien hicisteis en alumbrar a los demás en vuestros días lejanos; mas llegado es el momento en que con esa misma luz os alumbréis vosotros en ese ignorado y profundo abismo que sois vosotros mismos y donde sólo Dios y vuestra conciencia pueden penetrar. Bien veo y siento la amargura que se encierra en los pensamientos de duda que sobre vosotros mismos y vuestra misión actual se ciernen como pájaros negros, en ruinas abandonadas.

Los comprendo y los siento, porque en mi última jornada terrena

los he sentido también corroerme las entrañas, como buitres voraces que quisieran despedazar mi corazón y devorar una por una las flores divinas del alma, ensimismada en ideales santos y sublimes que a veces el resto de los hombres no comprende ni siente.

Cuántas veces en mis horas de solitaria meditación a la luz de las estrellas, únicos testigos de mis angustiosas cavilaciones me preguntaba, dudando de mi misión de redención humana: ¿Es que soy loco acaso? ¿Es que soy un visionario que corre en pos de una quimera? Si los hombres me juzgan desequilibrado e inútil porque me resisto a formar alianzas humanas, me resisto a la carga de una familia y me proclamo hermano de todos los hombres, ¿es que de verdad voy a ciegas caminando hacia un precipicio o es que este fuego interno que siento y esta voz interior que me empuja, es la voz de un deber pedido y aceptado ante Dios y en la eternidad?

Meditad mis palabras, es Verdad y Vida. Vuestro día actual sea la cumbre radiante a donde os hayan subido los esfuerzos de todos y cada uno de vuestros días que fueron en la noche de los tiempos.

Hasta siempre.

¡TENGO SED!

Que la luz Divina del Padre ilumine vuestras almas con su claridad eterna, para que comprendáis de una vez por todas cuál es el camino que debéis seguir.

Heme aquí, atraído por la inefable voz de vuestro amor que me llega como un canto lejano saturado de promesas y de ofrecimientos. Mirad que se acerca la hora en que, al igual que el padre de familia de mi parábola, he de regresar a pediros cuenta del cultivo que habéis hecho en la heredad que os fue confiada, de vuestro propio espíritu y de otros espíritus que os fueron encomendados.

Mirad que soy el esposo de vuestras almas, porque el amor del Padre me unió a vosotros en nupcias eternas. Estáis por llegar del largo viaje de siglos y, si aún no estáis vestidos con el blanco traje nupcial de todas las purificaciones, tendré el dolor de apartaros de mi lado por otros tantos siglos como los que han pasado, hasta que os decidáis a despojar vuestro ser de todo aquello que lo aleja de las mansiones de la luz y del amor.

Habéis oído que un día grité sobre la humanidad, en las horas de mi sangriento holocausto: *"¡Tengo sed!"*. Era que veía rodar las almas de abismo en abismo, apartándose cada vez más de la verdad y del bien.

¡Era de almas la dolorosa sed de mi angustiosa agonía y era de salvar almas la sed que devoraba mi alma!

¿No comprendéis que cada alma que se aleja de mi lado parece que se lleva consigo un jirón de mi propio corazón, porque Yo he de responder al Padre de toda esta humanidad que me fue confiada?

Quiero vuestro amor, hijos míos, amigos míos, pero no un amor de palabra que sólo diga: "Maestro, Maestro, os amo", y que después vuestras obras lo desmientan.

Quiero un amor que sepa inmolarse como el mío, por la salvación de los hombres; que sepa negarse un placer para aliviar al hermano que sufre, que sepa despojarse de su propia miseria para elevar sobre sus alas al hermano caído y al hermano extraviado.

Venid a mí todos los que padecéis. Ya sé que todos padecéis, porque la vida es una cruz dolorosa y pesada que os impele a avanzar por los caminos de la evolución.

Os dejo mi paz, mi consuelo, mi amor y me llevo vuestras promesas, vuestras resoluciones y vuestros afectos, como perfume divino que vuestras almas ofrendan a la grandeza del Padre. Hasta siempre.

¡AY DEL QUE ESTÁ SOLO!

Reunidos en este instante por el deseo ferviente de unión con la Divinidad, os hablaré de conformidad con lo que veo en vuestras mentes.

Quien mas, quien menos, merecéis las palabras que el Maestro me dijera un día, allá, en las soledades del desierto de Egipto, vecino a Alejandría, en el Valle de las Pirámides, donde junto con Él, investigamos en los viejos sarcófagos de aquella necrópolis abandonada.

Él, encontrándome sentado sobre un bloque de granito, me dijo: "¡Vae soli! ¡Ay del que está solo!"

Más o menos, en mayor cantidad los unos y menos en otros, todos sentís la gran soledad del corazón en momentos determinados.

La mayoría de vosotros vive en medio de la muchedumbre, en el tumulto de la capital y, no obstante, padecéis soledad.

¿Por qué es esto? ¿Habéis analizado, profundamente cuál es la causa de esa soledad que, a veces, causa inmensa tristeza a vuestro espíritu, haciéndoos creer que sois seres abandonados al acaso, a las fuerzas ciegas que en ocasiones dominan o que creéis que dominan a esta naturaleza física?

Porque os creéis solos, necesitáis y buscáis afanosamente a veces, las diversiones o los placeres que os ofrecen los grandes adelantos modernos: cine, televisión, radio, en fin todo lo que significan esos adelantos modernos que, a mi modo de ver, si bien en ocasiones brindan algo bueno, mayor es el perjuicio que provocan, porque apartan las almas destinadas por la Ley Divina, a una vida espiritual elevada. La distraen de ese camino, serio, grave, austero, enseñado por el Divino Maestro, para entregarse a esas efímeras diversiones –que si divierten y entretienen unos momentos– no son capaces de mantener ese algo que necesitamos todos los seres destinados a una vida superior.

Todas esas diversiones no son malas, a decir verdad, según como se las tome, pero os apartan de Dios cuando pedís a esas diversiones, pedís al mundo, pedís a las criaturas, la compañía que hace falta a vuestro corazón y olvidáis a aquel Amigo Eterno, siempre dispuesto a tenderos la mano y a estrecharos sobre su corazón.

El Maestro es el amigo eterno, el eterno compañero de vuestras vidas. El que os sacó de la nada, se puede decir, de moléculas perdidas en los montes, en las arenas del desierto, entre las olas del mar o de

los fangales de la ciénaga. Os sacó de moléculas y os hizo y os elevó a la altura que ahora tenéis, de Hijos de Dios y seguidores de sus pasos sobre la Tierra.

¿Por qué, pues, os habéis de creer solos, aun en medio de la multitud? Si os apartarais, a momentos, de esas cosas efímeras de la vida y pensarais en que tenéis un amigo eterno a vuestro lado, que os está tendiendo las manos y os está llamando a su corazón, no estaríais solos, no mereceríais estas palabras que os dice vuestro viejo Guía: ¡Ay del que está solo!

La soledad, así dolorida, así cansada, así fatigada, conduce al pesimismo, conduce al desaliento, conduce a ese desgano de todas las cosas, que os hacen perder el tiempo lastimosamente, en cosas sin importancia, cuando hay tantas y tantas obras, dignas de un Hijo de Dios, por realizar sobre los valles terrestres.

Hay tanto dolor en este mundo que vuestro pensamiento podría aliviar, si en vez de consagrar vuestras horas a diversiones efímeras que no satisfacen vuestro espíritu, las emplearais en orar silenciosamente, en pensar, en hacer que vuestro pensamiento pase como un ala benéfica por todos los que sufren, por todos los hogares desamparados, por todas las almas que no tienen un hombro amigo donde recostar la cabeza, que no tienen una mano que se tienda para decirle: "He aquí a tu hermano".

Si vosotros pensarais en todos esos seres completamente solos en el mundo, que no tienen a nadie y que no tienen la iluminación espiritual que tenéis vosotros para buscar vuestro consuelo en el mundo espiritual, veríais la grande e inmensa labor que se presenta en vuestro campo de acción, y no perderíais el tiempo en cosas que no os traen importancia alguna y que no conducen a prestar ese valor que debe tener y buscar el alma, para acumular un tesoro inmortal y eterno que nadie le puede quitar. Cuando vengáis a este lado del espacio infinito, cuando la hora sea llegada y el Maestro os llame a su lado, pensad que necesitáis tener acumulado un caudal de obras benéficas, un caudal que signifique una porción de almas consoladas por vosotros, salvadas, se puede decir, de caer en el mal.

Hay almas que están al borde de un abismo. Aquí mismo, sobre una mesa está la fotografía de un joven de veinticuatro años que se quitó la vida por ese desaliento, ese cansancio del alma, esa fatiga interior que trae el sentirse completamente solo.

Cuántas veces, yo le he dicho al oído: ¡Ay del que está solo! El no ha oído y ha buscado llenar ese vacío profundo con cosas efímeras, como a veces lo hacéis vosotros. Para él no fue bastante y un día en que la ola de la soledad le ahogó demasiado, no supo lo que hacía y terminó

con su vida. Sus padres, desconsolados, han pedido aquí, oraciones para sacarle de las tinieblas. No lo olvidéis.

Como él, os digo, hay bastantes seres con ese cansancio inmenso de la soledad en el alma, con esa fatiga inmensa de sentirse solos aun en medio de las multitudes, pues para los solitarios forzados que no saben cómo salir, cómo eludir la bárbara cruz de la soledad espantosa, que sea ése vuestro apostolado, dedicaos desde este día, os lo ruego, porque viendo estoy, a medida que avanzan los años y los siglos en este mundo, que son más los que padecen de soledad.

Hay una gran cantidad, una caravana de solitarios incurables, de entre los cuales salen muchos suicidas, muchos enfermos de una cosa o de otra, porque la soledad trae también la enfermedad, el vicio, el mal, el pesimismo, muchos males, esa excesiva e incurable soledad.

Vosotros, con vuestro amor al Maestro, sed capaces de curar a todos los enfermos de esa gran soledad que induce a desvaríos terribles.

Prometédselo al Maestro, desde este día, y haced por ocupar vuestras horas desocupadas, en ser los consoladores de esos incurables solitarios que viven padeciendo, que viven envueltos en la negrura del pesimismo, del desaliento y del cansancio de vivir.

Ésta, es mi lección de esta tarde. En cuanto a vosotros, haced por no merecer nunca la palabra que me dijera, un día, el Maestro: "¡Ay del que está solo!"

Buscad la compañía de los seres espirituales, que siempre estamos dispuestos a consolaros.

Buscad la compañía de un libro que sepa elevar vuestro espíritu a las alturas de donde habéis venido y a dónde estáis destinados a volver. Recordad estas palabras. Cuando no tengáis otra cosa en qué consolaros, buscad en un buen libro ese consuelo, elevando vuestro pensamiento a esas regiones, adonde unos más pronto, otros más tarde, todos habéis de volver.

Recordad las palabras de vuestro viejo amigo y tenedlas en cuenta, os aseguro que no os pesará. Que el Maestro os bendiga.

Hasta siempre.

OLVIDÁIS QUIÉNES SOIS...

Que el amor infinito del Padre sea vuestro consuelo y vuestra fortaleza.

Si vaciláis, dudáis y tropezáis en los caminos de la vida es porque, muy a menudo, olvidáis "quiénes sois" y "a qué habéis venido" y "por qué estáis aquí' y "hacia dónde camináis".

Olvidáis "quiénes sois" cuando os desalientan los fracasos materiales, hasta el punto de creeros solos y olvidados en pleno destierro, como si ninguna voz respondiera a la vuestra y como si vuestro pensamiento no despertara vibración alguna entre las múltiples ondas etéreas llenas de vida y de energía en el vasto e incomprensible universo.

Olvidáis "quiénes sois" cuando os alejáis unos de otros, dejando que los resentimientos y los odios, el predominio y demás sutiles egoísmos del espíritu se hagan carne en vosotros, bajo el manto encubridor de necesidades ficticias y de obligaciones imaginarias.

Olvidáis "quiénes sois" cuando buscáis afanosos las grandezas humanas, el aplauso de los hombres y destacada figuración en el medio ambiente en que vivís.

Y olvidáis, en fin, lo que sois y el objeto de vuestra actual estancia en la Tierra y el grandioso ideal de perfección que buscáis desde hace siglos, cuando os reveláis en contra de hechos y acontecimientos que no son más que el resultado natural de la misión que habéis pedido y aceptado, la cual al colocaros en los senderos de luz, os pone al descubierto y sirviendo de blanco a las fuerzas de las tinieblas, eternamente en pugna con la verdad y el amor.

Habéis olvidado que mis caminos tienen huellas de sangre y están humedecidos de lágrimas y que flotan, en ellos, desgarradoras vibraciones de sollozos y gemidos. Habéis olvidado que sois los seguidores del gran sacrificado y que no podéis aspirar a coronaros de rosas, sino después de haber bebido gota a gota el mismo cáliz que yo bebiera, cuando sumergido en las honduras de mis dolores de hombre decía al Padre: "Padre mío, pase de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad sino la tuya".

Cargados estáis de dolor y fatiga; de todos lados se levantan como avalancha formidable fuerzas del averno. Enloquecidas por el insensato orgullo que las domina, creían tener ya ganada la batalla y deshecha la blanca legión de mis seguidores. Como olas bravías en el mar, agitadas por la tempestad y como fieras entre las negras selvas

inexploradas, como serpientes espantosas entre estancadas corrientes, os habían rodeado, aplastado y sobrecogido el espíritu de invencible pavor. No contaban las fuerzas de las tinieblas con que yo llegaría en el momento crítico de la terrible borrasca; no contaban ellos con que el Maestro estaba en medio de vosotros, para triturarlas y deshacerlas, porque tengo conmigo las fuerzas invencibles de la Verdad, de la Justicia y el Amor.

Acordaos pues, en todos los instantes de vuestra dolorosa peregrinación, que sois misioneros de la luz y del amor. Es mediante la abnegación, el olvido de vosotros mismos, el renunciamiento a vuestro querer, a vuestro sentir, a vuestras esperanzas materiales, como habéis de vencer a vuestros adversarios espirituales. Ellos son los únicos, que os pueden causar males verdaderos, puesto que retardan nuestro programa y entorpecen también las grandes manifestaciones espirituales que han de encender en esta Tierra la grandeza y la gloria de Dios.

Otra vez os repito: olvidáis quiénes sois, quiénes habéis sido y a qué habéis venido.

Por eso hacen presa de vosotros el desaliento y el pesimismo. Por eso han caído vencidos tantos y tantos, a lo largo del camino, de este camino mío donde hay huellas de sangre y vapor de lágrimas y ecos de sollozos, de quejas y gemidos.

Hijos míos: con mi alma derramándose en amor y ternura sobre las vuestras, os repito, una vez más, que pidáis a Dios intensifique su eterna luz sobre vosotros, para que seáis cada vez más conscientes de vuestra misión de esta hora, de las alianzas grandiosas que ante Él y ante las legiones de los espíritus de bien habéis jurado y pactado, porque la única desgracia verdadera que podéis temer es la de traicionar esos pactos solemnes de siglos y siglos en favor de lo único que no cambia, ni varía, ni se acaba: la Eterna Verdad, el Eterno Amor que es en suma la felicidad que buscáis.

Acordaos que estoy en medio de vosotros como sereno espectador de vuestras abnegaciones y debilidades, de vuestras angustias y derrotas, como también de vuestros triunfos y vuestras virtudes, y que estoy en medio de vosotros para tenderos la mano y ofreceros mi pecho de amigo fiel, cuando os sentís desfallecer.

¿No me sentís acaso tan cerca cuando así os hablo?

Acostumbraos a mi presencia invisible mientras llega el momento en que el Padre os permita la clara visión de su gloria, de su belleza y de su amor.

Os bendice una y mil veces, vuestro Maestro.

EL MAESTRO VELA

¡Qué suaves y diáfanas emanaciones difunden en el éter las almas, cuando el amor tiende de una a otra sus redes invisibles!

Impulsado por ese Eterno Amor, mi espíritu y los vuestros buscando ansiosos también el amor, hemos formado esta onda radiante y suave que permite y realiza esta íntima unión de vuestras almas con la mía.

Amarse los unos a los otros para llegar a prodigar el perdón, la tolerancia y esa dulce benevolencia en pensamientos y juicios que es la divina eflorescencia del amor..., he ahí encerrada la Paz.

Amarse los unos a los otros para llegar a darse recíprocamente en dones materiales y en afectos del alma, en ofrendas de abnegación y hasta de heroicos amores..., he ahí concentrada la Felicidad.

En las criaturas y en las cosas todas del mundo, amar al Todo Supremo, a la Eterna Esencia Creadora que es luz y armonía inextinguible, grandiosa palpitación del universo, principio y fin de todo lo que vive..., he ahí la Sabiduría.

¡Paz, Felicidad y Sabiduría, augusta trinidad que viene a ser la eterna compensación del espíritu esforzado y valeroso que después de penosas jornadas logra escalar la cima!

Cuando las dificultades de la vida os hagan vacilar en vuestro plano de sombras, mientras avanzáis por el camino que os marqué con mi doctrina, pensad confiadamente: *El Maestro vela*.

En medio de vuestros grandes dolores, y en las tinieblas de vuestras grandes tempestades, tened el valor y la fuerza de decir, llena el alma de dulce y plena confianza: *El Maestro vela*. Es así a la verdad.

¿No sería insensato pensar que los que os hemos precedido en la eterna subida a la Luz y hemos recibido del Eterno Amor el mandato soberano de cooperar incesantemente a la perfección de todas las criaturas, os hayamos de dejar olvidados en vuestro penoso destierro, sin hacer todo cuanto el poder, la sabiduría y el amor adquiridos nos permitan realizar por vuestra liberación y felicidad?

¿No es contra toda lógica pensar que Yo, después de penosas y duras jornadas en la materia, de terribles y espantosos sacrificios por cooperar en vuestra ascensión hacia Dios, os haya de olvidar ahora, haya de cerrar mi espíritu a la compasión y al amor y que absorto en la eterna posesión de la dicha perdurable, como un vulgar egoísta, os haya de dejar abandonados a vuestras solas fuerzas y a los escasos y

débiles medios que envueltos en la materia tenéis, para vuestra liberación como espíritus?

Que se reaviven vuestra fe y vuestra esperanza en mis eternas promesas, y que cualquiera sean las borrascas internas de vuestro espíritu o las luchas materiales que tengáis que soportar, nunca olvidéis aquellas consoladoras palabras, que son como mi sentencia de esta noche: *¡El Maestro vela!*

Que la Eterna Bondad de Dios se haga sentir en vosotros con toda su generosa largueza, para que lleguéis a comprender, como lo he comprendido yo, que el Padre nos Ama inmensamente más de lo que nos amamos a nosotros mismos.

Hasta siempre.

SABER HACER LA ORACIÓN

Paz, esperanza y amor sobre todos los seres.

Vuestro hermano Zebeo acude a vuestra invocación esta noche, en un Santuario que se llama Neghadá o sea "Casa de Paz".

Creo que la base fundamental es saber hacer la oración y sobre eso vamos a confidenciar esta noche, a fin de que se refresque vuestra memoria, ya que todos en vidas anteriores hemos pertenecido a Escuelas o Santuarios o Templos consagrados a una vida interior mas o menos intensa.

Y si hoy no lográis hacer como deseáis vuestra oración, creo que será porque el vértigo de la vida actual llena de inquietudes e incertidumbres absorbe absolutamente al espíritu.

Unos mas y otros menos, añoramos esas horas tranquilas que pasábamos en nuestra meditación y que continuaba después en nuestra vida diaria.

Muchos seres, muchas almas dedicadas a la oración se quejan de que salen de ella sin haber conseguido consuelo ninguno, ni haber percibido ni obtenido nada que sea indicio de acercamiento a la Divinidad.

Yo no me considero un Maestro en la ciencia sublime de unir el alma con Dios, pero el conocimiento adquirido al contacto con almas de vida interior, me ha llevado a esta conclusión: pienso que la oración debe ser como aquella del Divino Maestro en el Huerto de Gethsemaní, o sea, la oración de entrega absoluta a la Suprema Voluntad.

No sabemos que al orar, Él haya tenido otro pensamiento que éste: "Padre mío, pase de mi este cáliz, pero no se haga mi voluntad sino la tuya".

Y esta oración de amor y entrega absoluta, al Maestro le dio fuerzas para soportar su agonía y el martirio tremendo de su holocausto final.

¿Cómo es que a nosotros la oración nos hace escuálidos, flacos de fuerzas, débiles de energías? ¿Por qué? La oración de Él fue una entrega absoluta a la Voluntad Suprema, que debe haber conmovido en los cielos infinitos a los ángeles de Dios.

A nosotros, que deseamos seguirle en sus vuelos de amor y de fe, nos falta hacer esa oblación de amor, esa entrega absoluta a la voluntad divina.

Debe ser eso lo que da a las almas de oración esa serenidad para conservar la paz en medio de las hecatombes humanas.

Nuestra oración debe ser de persuasión a nosotros mismos, o sea, un convencimiento de que Dios es nuestro Padre, de que estamos en su absoluta dependencia y que El vela por nosotros, que todo lo que nos ocurre es para nuestro bien y nuestra conveniencia. Y al decir conveniencias, no me refiero a las materiales, sino a las que atañen a la evolución y perfección de nuestro espíritu. Nuestra oración debe ser también adecuada a nuestra evolución.

Para mí, es un error grave acercarse a la Divinidad con pensamientos ajenos o sea pensados y sentidos por otras mentes y no por lo que nosotros pensamos y sentimos. La oración debe ser de unión al Cristo, que por su intermedio la hará más eficaz, más rápida en unirse a la Divinidad.

La persuasión de que la Divinidad es la Providencia que vela sobre nosotros debe llevar al alma a una calma casi augusta en su amplitud soberana. De esa calma debemos extraer la serenidad para nuestra vida, la tranquilidad que debemos irradiar a quienes nos rodean, la salud para nosotros y para los demás. Porque la intranquilidad interior es fuente de innumerables enfermedades. La paz obtenida en la oración es para nosotros la felicidad del alma, la salud para nuestro cuerpo.

Todo esto deberíamos extraer de la oración, si ella fuera una entrega absoluta a la Divinidad, tal como fue la oración de nuestro Maestro: una oblación completa, una dádiva entera, generosa y amplia.

La oración del alma unida con Dios es un caudal inagotable de paz, de serenidad, de quietud para nuestra vida, lo cual os asegura, también, la paz para vuestros hogares, para todos los que dependen de vosotros.

Probad esta forma de entrega a Dios en vuestra meditación diaria y percibiréis de inmediato sus efectos en vuestra propia vida, porque la serenidad espiritual aumenta las energías del espíritu, la fe se vivifica y la esperanza florece de nuevo.

Que nuestro excelso Maestro os inunde con las claridades divinas de su espíritu para que seáis capaces de pensar, sentir y sumergiros en Dios juntamente con Él.

Que su Paz sea con vosotros.

¿QUÉ SON ALMAS GEMELAS?

Que la Divina Inteligencia ponga frases de luz en mi mente y nimbos de luz en vuestras mentes, ya que es la primera vez que en la personalidad de Leandro de Caria me permite la Ley este acercamiento a vosotros, acaso porque recíprocamente lo deseábamos y lo pedíamos.

Que yo pueda llegar con mi pensamiento a vuestro pensamiento y tener una confidencia íntima con vosotros que habéis sido traídos a esta soledad que no es muerta como aquella del lago Merik, sino plena de vida, de luz, de todos los encantos que esboza el Poder Divino en sitios predestinados a grandes realizaciones, donde el esplendor de las auroras y de los ocasos os recuerdan otros cielos que habéis dejado... ¡Oh, hermanos que buscáis el conocimiento divino en la soledad de estas selvas, sin más ruido que el rumor de los vientos que las sacuden...! Después de las enseñanzas todo amor, que vuestros hermanos mayores os dan con tanta benevolencia, ¿qué os puede decir el sacerdote de un templo egipcio adusto y frío como la piedra de que está formado?

Vosotros sois felices cuando, congregados así, fraternalmente, esperáis la palabra que es verdad y es luz de aquéllos que comparten con vosotros la divina esencia de amar que a mí me hizo conocer el apóstol Zebeo, en un día que me será eterno en la memoria, la suavidad de la palabra del Cristo. Mientras yo tenía que buscar en signos grabados en piedra que me señalaban mis maestros, los hierofantes mudos y silenciosos, un símbolo.

Aquel símbolo era un loto gigantesco entre cuyos pétalos dormitaban dos seres bellos en su eterno sueño de piedra, y que debía descifrar a fuerza de días y noches de largas meditaciones.

Debía descifrar cómo y por qué se escondía allí el enigma impenetrable de esa potencia creadora que llamamos Dios.

Discípulos había que pasaban años para descifrar esos símbolos, porque ningún maestro tenía prisa de que el discípulo descifrara el misterioso secreto. Y llegué, por fin, a la conclusión de que aquellas formas de piedra representaban a Osiris e Isis dormidos entre el loto sagrado.

Aquel loto era el Cosmos, ese símbolo ilimitado, sin formas ni medidas, y allí la Potencia Creadora representada en dos seres Osiris e Isis (dioses padres de la mitología egipcia), el principio masculino

y femenino, de los cuales generan y surgen todas las creaciones del universo.

Comprendí que eso era Dios, el Eterno Invisible en quien reside en grado infinito el principio masculino y femenino con toda su potencialidad creadora, su fecundidad maravillosa, su amor inefable y único.

Pero no era eso todo el conocimiento que necesitaba para calmar las ansias de mi espíritu...

¿Las almas...? ¿Qué es la Psiquis humana? ¿Qué es la Inteligencia que alienta dentro de mí mismo?

¿Qué es este vivo impulso que me hace amar, vivir y sufrir?

Después de años y años de meditación llegué a comprender algo de los misterios de Dios, a través de vuestro místico y dulce Zebeo, quien me hizo entrever en el silencio de mística contemplación, el amor verdadero, ése que se da sin pedir nada y que vive de esa dádiva permanente de consagración absoluta, de cirio radiante consumiéndose sobre un altar.

Él ha querido que en esta noche os explique los conocimientos que yo adquirí en largos años de sepulcro, bajo un augusto templo de piedra, en el Egipto milenario.

Hace breve tiempo, vosotros hablabais de las almas gemelas y capté en vuestras auras mentales interrogantes supremos, como buscando saber cuál es vuestra alma gemela y dónde está cuando sentís que la soledad os envuelve como sudario tendido en torno vuestro.

Vosotros, dentro de las cosas humanas, conocéis por los seres gemelos a los que nacen juntos de un mismo seno materno. Las almas gemelas nacen también juntas de un mismo Seno materno: el EGO, emanado de Dios con su imagen y semejanza.

Y cuando Él suelta a volar en la inmensidad del espacio y del tiempo una chispa luminosa emanada de sí misma, tal como el Eterno lo hizo con Él, sabe y comprende que esa chispa es su otro Yo, que tiene la semejanza de su creador.

Así como el hijo es semejanza del padre y como la flor es imagen perfecta de todas las que produce una misma planta, de igual manera la Chispa es otro Yo de aquel Ego soberano, eterno y divino como su Creador y Padre: Dios.

Aquella chispa engendrada y nacida del Ego contiene como él mismo, los principios masculino y femenino, que siguen viviendo juntos en la larva, en el musgo, en la flor y en todas las especies inorgánicas, primeramente, hasta llegar a los reinos animal y humano en que las facultades mentales se despiertan, se avivan como llamitas entre cenizas...

Hasta llegar este momento, el ser, rudimentario en las formas y divino en su origen, es andrógino, o sea, contiene en sí mismo el principio masculino y el femenino, tal como su Eterno Creador.

Pero cuando va a penetrar a los reinos orgánicos dotados de facultades mentales más o menos desarrolladas, se dividen y separan ambos principios con un desgarramiento tremendo, con un dolor tan intenso y vivo que no hay palabras que puedan explicar ni otro dolor con quien compararlo.

He ahí las almas gemelas que viven eternamente unidas por un lazo de amor tan fuerte que nadie ni nada puede romper. Pero ellas, muy raras veces se encuentran en la vida física, porque sería bajar los cielos de Dios a la Tierra, mundo inferior de expiaciones, de perfeccionamiento mediante el dolor producido casi siempre por la escasa evolución de la humanidad que les rodea.

La religión católica enseña a sus fieles que todo ser humano tiene a su lado un ángel guardián que le vigila y le protege. Es el alma gemela, el ángel guardián del que camina por la Tierra. Es el otro Yo que, por mandato de la Ley, será el inspirador de las obras grandes y buenas. Es como la voz íntima, o sea, la conciencia misma que habla al alma, sin ruido de palabras, pero que la llena de interna iluminación, tal como un maestro a su amado discípulo.

En vuestra mente surgen a veces interrogantes profundos, como todas las mentes atraídas hacia lo que palpita y vive más allá de donde alcanzan los sentidos físicos y el humano razonamiento.

Os preguntáis por qué, entonces, tantas equivocaciones, tantos errores y desviaciones en nuestras existencias humanas.

A veces son caprichos apasionados del alma encarnada que no escucha a su alma gemela; a veces, realiza hechos, uniones fuera de su Ley, como otras veces las tiene con éxito. En este último caso, podemos atribuirlo a que el alma gemela, compadecida de la tristeza y soledad de aquella alma, mitad de sí misma, le hace encontrar en su largo camino de desterrada una alma afín que pueda reemplazar su inigualable compañía, mientras ella la sigue envolviendo en su amor eterno, desde el mundo espiritual.

Si habéis podido comprender lo que es el alma gemela, que os sigue como una luz a otra luz, aunque no siempre sea sensible su presencia, podréis comprender asimismo cuán neciamente se comporta el hombre terrestre, cuando se entrega a groseras complacencias, a veleidades ruines y bajas, teniendo el tesoro inefable de un amor eterno como Dios.

Por eso, el Divino Maestro os dice: “Ya es la hora de emprender el gran vuelo”.

Ojalá haya sido capaz de ayudaros a abrir vuestras almas entumecidas. Ojalá haya sido capaz de deshojar para vosotros la flor divina del secreto conocimiento que guarda el Señor para los pocos escogidos que le quieren y buscan.

Los Kobdas sabían estos misterios. También los Dakthylos y los esenios –continuadores de la doctrina de Moisés–, lo conocían. Sus almas adquirían amplitudes soberanas y vuelos no fácilmente alcanzables.

Nuestro Filón de Alejandría y Melchor de Horeb también los conocían. ¿Por qué ha querido la Ley que sea un sacerdote de Osiris quien os revele el secreto de las almas gemelas? Hay misterios que se encubren bajo un velo de pudor, como una virgen ante el altar de sus nupcias.

Dios es Luz, es Poder, es Sabiduría y por sobre todo, es Amor. Todo Amor santo es púdico y también el amor divino guarda secretos que suavemente, como los blancos pétalos de una flor, irán cayendo sobre vosotros a medida que os entreguéis a ÉL en absoluto.

¿Por qué el Maestro elegiría a aquellos doce para las intimidades de su corazón?

¿Por qué nadie ha hablado de las intimidades del Cristo divino con sus elegidos?

Los grandes místicos saben el porqué. El desposorio del alma con la Divinidad tiene también su tálamo secreto, donde sólo ella puede penetrar.

¡Las divinas nupcias del alma con el Infinito, que anulan para siempre los menguados placeres en que se deleitan los seres de esta Tierra!

Ahora podréis comprender el divino secreto de esas almas que pasan sus vidas terrestres como flores exóticas incomprendidas y solitarias, como arpas eólicas que el más leve céfiro hace sentir, llorar, cantar indefinidamente...

Que mis palabras de esta noche os lleven a meditar en lo que podéis realizar avanzando a tientas en la penumbra de estos nuevos conocimientos y que ellos hagan de vosotros ángeles en la Tierra, que abriendo sus alas inmensamente grandes seáis capaces de cobijar a cuantos se acerquen al amparo de esas alas tejidas de conocimiento, de comprensión y de amor.

Que el amor infinito de Dios se desborde esta noche y en todas vuestras horas de meditación, para que lleguéis a comprender al Amor Infinito que se os da como generosa oblación, sin pediros absolutamente nada, sino solo amor.

Hasta siempre.

¿QUÉ ES EL ALMA PURIFICADA QUE LLEVA A DIOS EN SÍ MISMA?

Mi paz sea con vosotros.

Con honda emoción recorro con la vista este círculo de amor que me rodea en este instante, aún creo recordar vuestros nombres, que aparecen como chispas de fuego en el luminoso horizonte que me envuelve.

Con más profunda emoción pienso aún en lo que cada uno de vosotros ha venido a buscar en este recinto, consagrado desde esta hora solemne como templo augusto donde buscan las almas el acercamiento a la Divinidad.

Pienso en lo que habéis venido a buscar y en lo que yo he venido a buscar.

Al hablaros así, rememoro con ternura infinita el momento culminante de mi última vida terrestre, cuando a la vera del Mar de Galilea, en un sereno anochecer pleno de resonancias y de rumores, esperaba ansiosamente la llegada de los que habían de seguirme de cerca hasta la hora final.

Cuando uno tras de otro fueron llegando a mi corazón que les esperaba, les dije estas palabras: *"Habéis venido a Mí, porque ya es la hora"*.

Hoy, que también los esperaba y que todos habéis venido a encontrarme, al igual que viejos amigos que recíprocamente se buscaban y se atraían, os repito las mismas palabras: "Habéis venido a Mí, porque ya es la hora..."

Veo esconderse en vuestra aura mental, como temblorosas libélulas doradas, vuestros ansiosos interrogantes: "¿Hora de qué, Maestro?". Tal como los de aquella hora lejana me lo preguntaban. Yo os lo diré, –amigos míos–, con mayor apremio que en el lejano ayer, que si aquello fue un comienzo solemne, ésta es una solemne terminación.

Fue aquello el comienzo de una siembra maravillosa de amor que debía durar veinte centurias; los llamados de aquella hora desbrozarían los campos, abrirían surcos en arenales desiertos, entre áridos peñascos y aun en ciénagas pobladas de venenosos reptiles.

La inconsciencia humana había cerrado las vertientes del manantial Divino, abierto por los mensajeros que me habían precedido en la eterna lid sembradora de Verdad, Justicia y Amor.

La empresa era, pues, ardua y dura. En sus horizontes se diseñaban claramente los holocaustos heroicos y los mártires a millares.

Era el comienzo y todo comienzo significa dolor, sacrificio, abnegaciones hondas y renunciamientos completos...

Más mi espíritu lírico y soñador escuchaba nuevamente, como cadencia lejana, la frase ardiente de vuestras promesas de otras edades: *¿Qué le importa al amor, del dolor y de la muerte?*

Hoy, que os veo reunidos en torno de mí, deseando que os diga por qué os esperaba y por qué habéis venido, os vuelvo a repetir: *Ya es la hora*.

Hora solemne y sagrada que, por última vez, resuena en la terminación de este ciclo en el cual mis seguidores de hoy –gloriosa continuación de mis seguidores de ayer–, debéis terminar la siembra comenzada por mí hace veinte siglos y que en veinte siglos no habéis finalizado aún.

Toda esta humanidad es la sagrada herencia que el Padre de todas las almas encomendó a mi tutela hace inmensas edades. Por solemne pacto conmigo habéis querido participar en mis tareas de sembrador eterno de Luz, Verdad y Amor sobre esta Tierra que muchas veces hemos regado con nuestra sangre de mártires.

Mi Ley de esta hora me impide tomar de nuevo vuestra materia y caminar a vuestro lado para remover ruinas milenarias y desenterrar de sus escombros verdades sepultadas bajo montañas de arena; pero desde los mundos de luz y de amor en que la Eterna Ley de la Evolución me ha colocado, sigo con infinito amor vuestros pasos vacilantes e inseguros, animando a los más débiles, impulsando vigorosamente a los mas fuertes a avanzar con decisión inquebrantable en la gloriosa jornada de salvación final que habéis emprendido.

Ésta es la Fraternidad Cristiana que os reúne en torno de mí, en este instante, como bandadas de palomas mensajeras prestas al vuelo heroico, que llevan a vuestros hermanos menores el mensaje Divino de liberación y de dulces promesas para la era feliz que se avecina, tras la agonía trágica de este ciclo que fenece entre convulsiones y cataclismos que algunos veréis con vuestros ojos de carne.

Pero como todo libertador debe, antes, ser liberado él mismo, y todo aquél que quiere iluminar a otros debe estar iluminado él mismo, vuestra Fraternidad Cristiana comienza su obra de redención humana encendiendo una lámpara de amor, de fe, de completa purificación en cada uno de vosotros, de tal manera que podáis derramar vuestra claridad en las oscuras sendas que lleva esta humanidad al abismo.

Debéis, pues, ser cirios encendidos en el camino de tinieblas de aquellos seres que os están vinculados por la amistad o por la sangre; ruiseñores que cantan detrás de la celosía, en las rejas de los presidios,

en los antros del dolor y de la ignominia, porque donde no puede penetrar la palabra amiga, puede, sí, llegar el pensamiento como vivo rayo de luz emitido en la oración profunda, por vuestra alma purificada y en íntima unión con la Divinidad.

He aquí que acabo de diseñar para vosotros, nítidamente, la única y hermosa finalidad de Fraternidad Cristiana: *alcanzar a cualquier precio la purificación de vuestro yo*, para ser capaces de remover con vuestro pensamiento, con vuestros anhelos, con vuestra heroica voluntad, a vuestros hermanos caídos a lo largo del camino, desorientados, que van por sendas erradas, sin encontrar la verdadera, que agobiados por cargas que ellos echaron sobre sí, no aciertan a dar un paso por el suave camino de la Ley bajo la mirada vigilante de Dios.

"Si me amáis como Yo os amo y amáis a vuestros hermanos como a vosotros mismos, mi Padre y Yo haremos nuestra morada en vuestro corazón", os dijo mi boca de hombre, la noche de mi despedida final. Mi palabra se cumple siempre, porque encierra la Verdad de Dios

Seréis fuertes con la Divina Presencia en vosotros.

Seréis Invencibles con el Poder Divino en vuestro corazón.

Seréis el Amor Eterno derramándose en oleadas interminables sobre todos los seres que se crucen en vuestro camino.

Seréis Agua de Vida Eterna apagando la sed febril de vuestros hermanos y lavando sus llagas cancerosas.

Seréis la Luz Divina alumbrando las tinieblas y abriendo senda de paz, de amor y de esperanza a todas las desolaciones.

Tan grande como todo esto es el alma purificada que lleva a Dios en sí misma.

Amigos míos, amados de mi corazón desde tan lejanas edades, no vaciléis en tender vuestro vuelo heroico por la senda sembrada de estrellas que os acabo de diseñar, con el pincel mágico de las realidades supremas.

Yo os sigo con la mirada desde mi plano de Luz Infinita, y si quiero hacer mi morada en vuestro corazón, debéis sentir las palpitaciones del mío, que con ansias vivas de vuestro progreso y de vuestro triunfo espiritual, os dice en cada latido:

"Adelante, amigos, que Yo soy vuestro conductor..." Os bendigo en nombre de Dios.

LA ESTRELLA MAGA

Paz, esperanza y amor sobre todos los seres.

Una dulce emoción embarga mi espíritu al percibir la onda de amor que os reúne en fuerte y estrecha cadena de "Fraternidad Cristiana".

Vuestro hermano Hilarión acude ansioso de compartir con vosotros esta íntima unificación en torno al excelso Maestro, cuya personalidad augusta habéis reconocido a través de las páginas de nuestra "Arpas Eternas", que la esbozó en el lienzo magnífico de las realidades divinas.

Don del cielo ha sido para vosotros nuestro libro extraído de los Archivos de la Luz Eterna; y él os conduce hasta el Cristo como la estrella misteriosa que guió a aquellos tres elegidos del lejano Oriente, hasta la cuna del Salvador del mundo.

Y cuando le habéis encontrado, Él os canta al oído la canción divina que suaviza vuestro largo peregrinaje, con sus inolvidables palabras: *"Yo Soy la luz de este mundo y el que me sigue no camina en tinieblas". "Yo Soy el camino, la verdad y la vida y el que encuentra mis huellas no errará la senda que lleva al Reino de Dios".*

"Arpas Eternas", enviada para vosotros como un rosal blanco que los ángeles de Dios deshojaron desde los cielos sobre el dolor y las sombras que envuelven a esta humanidad, es en realidad la estrella maga que alumbra vuestro sendero en seguimiento del Cristo, al cual venimos todos buscando desde largas y pesadas edades.

Cuando en la soledad de la alcoba encontráis este libro como un amigo silencioso que os espera para consolar vuestras hondas tristezas e incertidumbres, el excelso Maestro os canta al oído como un himno divino sus palabras de paz, de amor y de infinita consolación:

"Venid a mí los que camináis agobiados por el peso de vuestra carga, que yo os aliviaré".

"Amad a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a vosotros mismos".

"En el amor que os tengáis unos a otros se conocerá que sois mis discípulos".

En los días de su vida terrestre hubo quien le interrogara con asombro: "¿Es esa toda la Ley que enseñas, Maestro?"

"Es esta la única Ley que rige en todos los mundos del Universo" –contestaba Él.

Toda claridad, sencillez y amor, jamás exigió en su enseñanza ni

rituales ni fórmulas, ni sayales ni ayunos, ni penitencia, sino sólo el amor fraterno, supremo ideal de su vida.

La belleza divina de su Ideal os reúne en este instante en que os estrecháis en fraternal abrazo, hermanos que comprendéis el sublime ideal de Cristo y que os esforzáis por hacerlo realidad, con el pensamiento y con las obras.

Nosotros, vuestros hermanos de los planos espirituales, colaboramos con vosotros en esta dádiva generosa de los cielos a la tierra, deshojando páginas como flores de luz y de belleza divina sobre esta humanidad, herencia eterna del Cristo cuya claridad nos guía a través de las tinieblas.

Más, no creáis que nos es fácil establecer fiel y permanente contacto con una mente encarnada, de manera que perciba con nítida claridad las ideas y los pensamientos, en esta hora final del ciclo, donde el mal predomina en sus más terribles aspectos y mientras el egoísmo, las ambiciones y el odio han invadido como turbio oleaje las playas terrestres.

Son los verdaderos amantes de Cristo y de su Ley, los que pueden colaborar con nosotros en la noble y delicada tarea.

En este instante, acuden a mi mente sus palabras, aquellas que esbozan a sus seguidores un aspecto del camino: *"El que quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, cargue con su cruz y sígame"*.

En este "negarse a sí mismo", está encerrado como en un cofre de diamantes, su programa, destinado a todos los que anhelamos apresurar la llegada a esa cumbre, promesa eterna de la perfección del espíritu, después del largo peregrinaje por el camino de las renunciaciones y los vencimientos.

Está encerrado allí todo cuanto cabe de grande, puro y bello en el alma humana que busca la perfección, la amistad leal y sincera, y la grandeza sublime del amor que se da sin pedir ninguna recompensa.

Pero doloroso es comprender que aun entre las filas de los espiritualistas cristianos, germina a veces el egoísmo en forma de recelo y desconfianza, de aversión y hasta de envidia, como abrojales dañinos que lastiman los corazones y los distancian unos de otros.

En este instante de íntimo coloquio entre mi espíritu y vosotros, surge en mí la idea de pediros un hermoso don: que no tenga que repetir nuestro amado Maestro las dolorosas palabras: *"Sembré en vosotros el amor y la simiente se ha secado"*; que dirigió a los suyos cuando les anunció la llegada entre ellos de los discípulos del Bautista y observó el profundo desagrado que esto provocaba.

¡Oh, no, por favor! Que Él no pueda decir tales palabras en la hora actual en el amado huerto de nuestra "Fraternidad Cristiana".

Que su Amor, su Paz y su Luz Divina os acompañen en todos los instantes de vuestra vida. Hasta siempre.

EL QUE QUIERA SER SALVADO...

En su última vida nuestro Divino Maestro nos dijo a todos, un día próximo ya al sacrificio en la cruz:

"Os dispersaréis aterrados como ovejas, en cuyo tranquilo redil ha penetrado un lobo.

"Padeceréis el hambre, la sed, la desnudez y el cansancio y muchos de vosotros seréis llevados a la muerte por causa de Mi nombre.

"Mas, no temáis porque yo estaré con vosotros hasta el final de los tiempos".

Las palabras del Maestro nunca fueron para un sólo día sino para todos los siglos que habían de seguir.

Las palabras de un Mesías son la Divina Sabiduría que es para todos los tiempos.

En esas palabras debéis, pues, buscar el porqué de las cosas dolorosas que os ocurren y con ellas fortalecer vuestra fe en vez de debilitarla y atenuarla.

Mientras en esta humanidad no haya sido vencido por completo el egoísmo o sea el amor desmedido del Yo, los seguidores del Redentor estamos en desventajosa minoría, y como siendo menos queremos eliminar la voracidad egoísta y despótica de los más, es lógico y evidente que una lucha tenaz se establece, y donde hay lucha, hay dolores de toda especie, hay derrotas y triunfos.

Y las minorías necesitan redoblados esfuerzos para vencer.

Tenéis una bóveda psíquica de protección alrededor de la cual serpentean como víboras enfurecidas las fuerzas del mal.

Un descuido, una negligencia vuestra, cualquier circunstancia inadvertida, abre una brecha en esa muralla de protección, las malas corrientes se os infiltran dentro y de seguro tendréis o una enfermedad o grandes tristezas y abatimientos o circunstancias contrarias y dolorosas de cualquier especie que sea.

Por eso os encargamos de estar alerta siempre, de evitar cualquier cosa que pueda causar la más pequeña separación entre vosotros, los que formáis el aura conjunta en la escuela del Divino Maestro, que es la Fraternidad Cristiana Universal.

Es conjunta y fortísima esa aura cuando se ha destruido todo egoísmo y separatividad de razas, de credos religiosos y políticos, de intereses.

Es conjunta y fortísima cuando sois tolerantes y benévolos en

vuestros pensamientos, en vuestros juicios y en todos vuestros actos en la vida de relación con vuestros hermanos de comunidad

Faltas e imperfecciones tenemos todos, pero el egoísmo que está aún demasiado vivo nos hace ver muy pálidas esas imperfecciones en nosotros mismos y en aquellos que nos son queridos, y encontramos graves sobremanera esas faltas en los demás.

Esta falta de lógica y de justicia en nosotros constituye una muralla fluídica que estorba nuestra entrada al reino de Dios que es la Lógica perfecta, el Amor perfecto.

Un verdadero discípulo de Cristo no debe establecer comparaciones entre lo que hacen los demás y sus propias obras, porque el que tiene más aptitudes, más comprensión, más capacidad física o moral, es el que está más obligado a mayor perfección en todos sus actos.

Debe ser muy cauto y prudente en hacer juicios relativos a los demás, sin dejarse llevar, jamás, de las apariencias externas ni de las apreciaciones de otros, que acaso no tienen ninguna luz superior para discernir entre lo bueno y lo malo que puede haber en lo íntimo de los seres y de las cosas.

Si hacéis por merecer la Luz Divina para dar a todas las cosas su justo valor, la tendréis en mucha abundancia y a este objeto os deben servir las concentraciones.

Imposible acercarse un ser o espíritu y/o en estado de desdoblamiento, a un círculo donde todos o en gran parte le son contrarios, sin causar un grave desequilibrio en el cerebro y en la mente del sensitivo.

Os dejáis llevar con demasiada facilidad de apariencias equivocadas e infundadas para formar vuestros juicios y conceptos de todas las cosas.

Los integrantes de la Fraternidad Cristiana Universal debéis aprender a oír, ver y callar a los primeros impulsos, para dar lugar a que vuestro íntimo Yo estudie con calma y sosiego las cosas.

Debido a esto es que nosotros no podemos tener la libertad de hablaros en la forma que sería conveniente para vuestro desarrollo espiritual.

¡Qué de veces habéis promovido borrascas fluídicas y espirituales por las comunicaciones de..., referentes a países que cuentan con vuestra simpatía!

¿Acaso vosotros sabéis por qué medios las Inteligencias superiores piensan conseguir la eliminación del egoísmo y el triunfo de la fraternidad?

Ni nosotros, vuestros Guías, conocemos en detalle todo el plan de la evolución y transformación de esta humanidad.

Nos limitamos a mantenernos en el puesto que se nos ha designado, obedeciendo las órdenes que las grandes Inteligencias nos transmiten.

El hecho de que suba o baje un gobernante, una dinastía, de que permanezca un tirano unos meses más en su triste aparente grandeza, son circunstancias demasiado pequeñas para que le deis esa decisiva importancia, como si fuera el universo a desquiciarse por muñecos de cartón, juguetes de fuerzas que ellos mismos ignoran.

Sed más serenos para dar a cada cosa su justo valor y para hacer de los avisos espirituales que se os dan, el justo análisis, y para interpretarlos en su verdadero sentido.

Si es verdad que más de la mitad de la humanidad actual debe dejar en masa la materia física, ¿qué extraño os parece esta ráfaga de destrucción y de muerte que está pasando sobre la Tierra?

Pensadlo bien en vuestras pequeñas cosas particulares: "La Ley salva al que quiere ser salvado".

En este querer "ser salvado", hay muchas cosillas íntimas que cada cual debe ver en lo hondo de su conciencia, para decir con verdad absoluta: "quiero ser salvado"; hay que estar por completo dentro de esta Ley: *"Sé para tu prójimo como quieres que él sea contigo"*.

Los que pagáis, pagad lo justo.

Los que cobráis, cobrad lo justo, porque ante la Eterna Ley no valen las simulaciones, ni hay ocultación posible, ante Ella no bastan las apariencias de justicia, de honradez y de bondad, sino hay que serlo de verdad.

Todo esto entra en querer ser salvado.

Meditadlo y analizad vuestro interior cada día.

Si vuestros actos y vuestros pensamientos están de acuerdo con vuestra Ley, no temáis nada, absolutamente nada, pues entonces sí que podéis decir a boca llena: "Dios será mi Salvador en todas las cosas que significan una necesidad para mí". Lo será no lo dudéis.

Es la modesta ofrenda de vuestro Hermano Tubal que os quiere.

Hasta siempre

CONOCIMIENTO DE SÍ MISMO

Mediante un breve relato de nuestro Maestro Antulio, vuestro hermano Hilkar tratará de haceros comprender las múltiples situaciones, sentimientos y vacilaciones que impiden a las almas entrar de lleno en la vida espiritual verdadera.

Teniendo esto en cuenta, nuestro Maestro Antulio acostumbraba a colocar un sencillo grabado en la celda o habitación de cada discípulo nuevo que llegaba hasta El para quedar a su lado.

Este grabado decía: *"Conócete a ti mismo"*. Y en una conferencia íntima y secreta le explicaba el oculto sentido de esas palabras:

"Para conocerse a sí mismo, el alma debe tener el valor de auscultarse con absoluta sinceridad y calificarse a sí misma sin disimulos ni atenuantes, lo mismo sus buenas que sus malas inclinaciones, analizando las causas que las producen y las consecuencias que sus caídas le aportan".

Para este fin es la meditación aconsejada por todo buen Maestro de vida espiritual, porque "el conocimiento de sí mismo" es el cimiento, base y fundamento de todo progreso espiritual verdadero.

Cuando el Alma conoce y descubre todas sus inclinaciones y deficiencias, se siente invadida por un profundo sentimiento de humildad, a lo cual sigue la imperiosa necesidad de pedir auxilio a esa Fuerza Suprema que es Poder, Energía y Amor, para la pobreza y debilidad espiritual que ha descubierto en sí misma y de las cuales quiere liberarse, y reconoce no tener en sí misma la fuerza necesaria para ello.

Cuando veáis un ser dotado de esa benévola indulgencia que todo lo perdona, lo tolera y tiene suaves soluciones para todos los problemas, pensad que aprendió a conocerse a sí mismo y ese conocimiento le condujo a la serena calma, a la plenitud de paz, de sosiego y gozo interior que posee como un tesoro inestimable.

Cuando encontréis en vuestro camino un ser que irradia de sí mismo ese amor y dulcedumbre que lleva paz, quietud y confianza a cuantas almas se le acercan, pensad también que aprendió a conocerse a sí mismo, y que ese conocimiento le hizo humilde, tolerante y benévolo para todos, porque su entrega a la Divinidad le unió a Ella, tan intensamente, que le revistió de su bondad infinita y de su amor inefable.

Que esta breve lección de vuestro compañero de siglos, os dé el

valor necesario para buscar el propio conocimiento como único medio de comenzar con buenos cimientos la vida espiritual a que aspiráis.

Que nuestro Divino Maestro sea luz y fortaleza en todos vuestros momentos.

Que El os bendiga.

CONOCER LA FUERZA DEL PENSAMIENTO

Paz, esperanza y amor sobre todos los seres.

Vuestro hermano Senio, que sabéis es el defensor o guardián de los sensitivos y en general de la bóveda psíquica que forman los seres espirituales, acude en estos momentos a vuestra evocación.

Yo, de ordinario no me manifiesto si no veo la necesidad imprescindible de hacerlo. Y veo que ahora es uno de esos momentos apremiantes que reclaman nuestra intervención.

Siempre en estos finales de ciclo se desatan fuerzas tan malignas para las almas que buscan la unión con la Divinidad, que parécenos increíble la forma y modo como obran para llevar a cabo sus fines.

Ahora vemos como se aúnan para producir decaimiento espiritual y hasta trastornos físicos en el sujeto sensitivo que ocupamos, porque quieren impedir que las obras se continúen escribiendo, publicando, es decir, impedir todo lo que signifique dar luz a la humanidad.

Ellos creen que manteniendo a la humanidad en la ignorancia pueden permanecer por más tiempo con el dominio que ejercen.

Parecería que rompen, que cortan los lazos fluídicos protectores para no dejarlos expandirse sobre los seres cuyo desarrollo ha llegado a cierto grado de evolución.

Tenéis que tener ciertos conocimientos en lo concerniente a fluidos, en la cuestión de fuerzas mentales que se acercan o se alejan.

En lo relativo a pensamientos que a algunos de vosotros os producen disturbios.

Es muy serio lo que concierne a pensamientos que vienen del exterior, a veces movidos por su propio egoísmo, sin preocuparse si perjudican o no a su compañero de ideales y de trabajos espirituales.

Todas estas cosas debemos tenerlas en cuenta para evitar las consecuencias.

Todo este discernimiento lo necesitáis para poder defenderos de esas fuerzas malignas que a veces se introducen ya sea por un instrumento encarnado o a veces desde el mundo espiritual.

Debéis pensar siempre en las palabras del Cristo: “No ha de ser el discípulo mejor tratado que su Maestro”.

Lo que han hecho con Él y su enseñanza desde hace siglos, lo hacen con las obras que mensajeros de la Divinidad se han ocupado de extraer de la luz astral en beneficio de la humanidad.

Por eso tenéis que obrar tan discretamente que hasta estoy por deciros que en las cosas espirituales es mejor permanecer mudos.

No todos los que dicen: Maestro, Maestro, están preparados para seguir de cerca al Maestro y al menor sacrificio que deben hacer para decidirse entre Dios y el mundo, dejan al Maestro a un lado y se inclinan al mundo, que tiene para ellos más belleza y más armonía con su interno sentir.

Vosotros, en adelante, debéis tener todos estos conocimientos para saber de dónde vienen los flechazos del mal con tal fuerza e intensidad que el alma parece agonizar de agotamiento y angustia, y no parece tener fuerzas para cumplir los pactos que habéis hecho con el Divino Maestro.

En esta hora debéis recibir muchas decepciones, aún de los mismos hermanos que caminan a vuestro lado.

Todos los grandes escogidos de Dios han debido saber de estas agonías que sufren las almas, sobre todo aquellas que traen a la vida mensajes para la redención de sus hermanos.

Vosotros estáis capacitados para emprender estas luchas y estáis capacitados para comprender aquellos pensamientos que están cargados de intereses en pugna con todos los ideales y designios del Cristo para esta obra fundada por Él; pensamientos que son más pesados, más agobiadores que cualquier amenaza material que os pueda venir del plano físico.

Por eso el Divino Maestro os recomienda "velad y orad" porque el que vela no duerme y está más capacitado para comprender, para percibir y sentir esas ondas maléficas que perjudican a las almas y a los cuerpos y también para sentir las presencias invisibles.

Las buenas las conocéis en el acto porque os traen una dulce paz, una dulce tranquilidad y son a la vez portadoras de ese bienestar que es armonía y salud.

En cambio, si esas presencias os traen decaimiento de espíritu, os traen cansancio y desaliento, recordad las palabras del Divino Maestro: "por los frutos se conoce el árbol", y comprenderéis que esas influencias son perniciosas porque os traen tan sólo depresión de espíritu, fatiga y hasta enfermedad en el cuerpo.

Conviene obrar en forma que no se produzca desarmonía ni separación entre los que son necesarios en estos momentos para fortalecer la bóveda psíquica, protectora de todos y más de los sensitivos que sirven de instrumentos directos de la Verdad Divina.

Que se alejen otros que no cooperan decididamente con el designio divino no os debe alarmar, ni amenguar vuestra decisión de continuar en la senda que habéis elegido.

Atraídos por mezquinos intereses, son víctimas de su propio egoísmo y al comprobar que no logran lo que buscan, se hastían de lo que nunca comprendieron y sin violencia se van, o la Ley los aleja directamente.

Os sucede a vosotros lo que aquellos viajeros de tiempos lejanos y remotos, en que los enemigos encendían luces entre los bosques o desiertos peñascales para desviarlos del camino que debían seguir y hacerles caer en ciénagas o precipicios sin salida posible.

Así, los enemigos de la Verdad y de la Luz con los que lucha la falange de los seguidores de Cristo y divulgadores de su enseñanza, os encienden en el camino mil luces fatuas y engañosas que os harán dudar a veces de las sendas que se abren ante vosotros.

Vuestro hermano Guardián os previene de estos peligros, que veo acechan vuestros pasos y para ello reitero las palabras cien veces repetidas de nuestro Amado Maestro: "velad y orad" para resistir a todas las borrascas y para recibir la luz que os haga descubrir todas las amenazas y todos los engaños.

Que El os bendiga y hasta siempre.

CUIDAOS DE LA DESARMONÍA

Los Guías encargados de preparar y unificar vuestra bóveda psíquica han tenido grandes dificultades, debido a los pensamientos encontrados, algunos adversos y otros desfavorables de aquellas personas que han concurrido a estas instrucciones.

Esto debe hacer comprender la fuerza que tienen los pensamientos.

Los hubo de amor, de desamor, de despecho, que al chocar producen estallidos que todos no perciben, pero que en el espacio repercuten con fuertes estampidos.

Las luchas que sufrís son comunes a todos los trabajos elevados que se realizan en cualquier punto de la Tierra. Nosotros mismos hemos tenido estas luchas, estas decepciones y desalientos, y creo que no hubo uno solo que pudiera decir: he realizado mi apostolado sin dificultades.

Dificultades y barreras, que la mayoría de las veces son por seres mal intencionados, no al acaso.

No os debe extrañar pues, que vosotros sintáis ese desaliento y desgano de todo lo que os producía antes tanto interés.

Cuando un alma humana se propone realizar una obra meritoria y va impulsado por el entusiasmo y el desinterés, aunque a oscuras, a tientas, sollozando, el corazón sigue día tras día y meses en pos de ese Ideal que ha soñado.

El mérito está en realizarlo, con desgano o con entusiasmo, con penas o alegrías, con lágrimas o sonrisas.

Vosotros comprenderéis hasta qué punto el alma adquiere esa grandeza que da el dolor resignado.

Os hago estas reflexiones porque vosotros habéis iniciado una obra mucho más grande que aquella que yo inicié a orillas del lago Merik.

Comprenderéis el dolor que yo tenía cuando se iban de mi lado, en busca de posiciones que no podía darles, los que había reunido para hacerles entrar de lleno en el amor fraterno que no reconoce lo tuyo y lo mío. Cuando los veía alejarse, ¿no era eso un desamor?

Ya veis que no son nuevos en la vida de un idealista los desengaños y las desilusiones que vosotros paséis.

Yo llegué a comprender el mérito de soportar el desamor, la ingratitud. Todos los que hemos seguido vida espiritual, vida de ideales, hemos padecido de idéntica manera.

No es fácil el llegar a ser “herederos de las cosas divinas”; hay mucho que soportar, mucho que sufrir y mucho que perdonar.

Por eso nuestro Divino Maestro decía en aquel místico sermón de la montaña: “Bienaventurados los que lloran porque ellos serán los que reciban consolación”.

Seguramente que no se refería a ese llorar por la pérdida de bienes materiales, pérdida de fortuna o por desengaños sentimentales.

Él lo decía por este llorar de los idealistas, como Él lloró viéndose incomprendido por sus hermanos.

Que estas reflexiones de vuestro hermano Zebeo os hagan valientes en el largo peregrinaje de vuestra vida en busca del Ideal Supremo.

Que nuestro Maestro sea siempre con vosotros y sobre todo cuando sintáis a vuestro lado el vacío de la desolación. Hasta siempre.

NECESIDAD DE LA ORACIÓN DIARIA

Paz, esperanza y amor sobre todos los seres

Nos cuenta nuestro hermano Hilarión en su dictado, que cuando el Divino Maestro eligió a sus doce para colaboradores de su obra de redención humana, lo primero que hizo fue enviarlos por setenta días al monte Tabor, a fin de que los Ancianos les enseñaran lo que era en verdad la vida espiritual.

Porque ellos habían vivido, si bien no entre la barahúnda del mundo sino entre las preocupaciones de su propia familia buscando el sustento diario y Él necesitaba clarificar aquellas almas para que estuvieran en condiciones de comenzar el camino espiritual.

A vosotros no os podemos enviar al santuario del Tabor, en la hora actual; verdaderamente no podemos pedir al que lucha en la vida diaria ni siquiera un día, porque ese día lo necesitáis para llenar las exigencias del hogar y la familia.

Entonces es un doble esfuerzo el que debéis realizar para poneros en condiciones de servir al Divino Maestro.

El necesita apóstoles que les salven las almas dadas a Él por el Padre en herencia eterna, cuando la Suprema Ley le hizo Mesías conductor de este planeta y de la humanidad que lo habita.

Hay muchos seres que estarían en condiciones de entrar en la vida sana del alma, en la corriente del Amor, pero que por falta de un llamado especial no encuentran el camino de entrar a formar parte en las legiones de los seguidores de Cristo.

Para acoger todas esas almas y que ellas saquen de vosotros lo que van buscando: el agua clara de la Verdad y la Luz del Divino Conocimiento, vosotros debéis tener un raudal de esa Luz y un abundante caudal de ese Conocimiento y sobre todo de Amor para dar a cuantos se acerquen a pediros y que sea vuestro ejemplo, ante todo, que las ilumine. Por eso, no debéis pensar: ¿Qué hemos de hacer con ellos, qué tenemos que darles?

Sois vosotros los que estáis obligados a darles cuanto amor, paz, conocimiento y luz sois capaces de dar.

Esta capacidad se adquiere con la oración, hecha en la forma y modo como el mismo Divino Maestro nos lo ha enseñado antes, cuando andaba como hombre entre nosotros y ahora en sus manifestaciones plenas de Amor y de Luz.

Por tanto, cada uno de vosotros puede aportar un caudal de esa luz

y no os hagáis la ilusión de que todo hemos de darlo nosotros, sino que cada uno de vosotros debe tomar a su cargo la parte que le corresponde en esto de dar luz, agua clara de amor y paz a los que van llegando.

Es por eso que vuestro viejo Guía se propone daros a entender que "necesitáis más de la oración diaria".

La meditación en la alcoba, después de la lectura de un capítulo de "Arpas Eternas", o de otro libro que lleva a elevar el espíritu a la Divinidad, de donde volveréis cargados con los dones que necesitáis, para después llevarlos como mensajeros al resto del mundo.

Me refiero a los dones divinos: el de dar paz, consuelo, conocimiento y amor a las almas que llegan a vosotros llenas de incertidumbres, llenas de vicisitudes y oscuridades.

Por eso, el Maestro os dijo que os dejaba como a pequeños Cristos en la Tierra, lo que equivale a quedar en su lugar para hacer algo de lo que Él hizo, dándole a comprender a las almas los caminos de la Ley Eterna y aligerando las cargas que ellas tienen, o sea preparándolas para la vida de paz interior, para la vida de oración.

¿Cómo ha de ser esa oración? Como la que han llamado los místicos de todos los tiempos: *vía unitiva*, o sea vida de unión con el Cristo, Hijo de Dios y mensajero suyo para esta humanidad.

Casi siempre será de noche, hora en que cesan todas las tareas y podéis disponer de más tiempo.

Comenzad primero por breve tiempo, por un cuarto de hora, menos es imposible para aquietar el espíritu. Llegará el momento en que os parecerá salir del cuerpo y flotar por el aire como un espíritu desencarnado, y es entonces cuando el alma puede recibir todos los dones que os darán la capacidad de ser un Cristo en medio de la humanidad.

Esta clase de oración es necesaria para irradiar sobre todos los seres la paz, el consuelo, el alivio que necesitan las almas que le rodean y que, a veces, cargadas con mil preocupaciones materiales, es mucho el esfuerzo que exigen y muy poco o casi nada lo que dan de sí mismas.

Si vosotros os disponéis así, mediante una oración bien hecha, una meditación algo prolongada, porque cinco o diez minutos es lo que hace el común de los creyentes; vosotros que ya estáis un grado más adelante, que habéis sido escogidos entre todos para ser colaboradores íntimos del Cristo en esta hora final de ciclo, en que difícilmente se encuentra un alma que no está sobrecargada de zozobras e inquietudes, ¡qué hermosa obra de iluminación y de paz podéis realizar en nombre del Maestro y entre las almas que Él quiere y espera salvar!

¡Cuántas almas buenas que hacen cuanto pueden por cumplir con

sus deberes, pero que las tragedias de la vida les arrastran y sienten que no saben cómo salir a flote!

He aquí la misión de los colaboradores del Cristo elegidos para la hora actual.

Hay en "Arpas Eternas" algunos pasajes como aquel que se llama los "Secretos del Padre". En él encontraréis un diseño de cómo debéis hacer esa oración de unión con Dios, para tener el poder de consolar, dar paz, de aliviar los dolores físicos y más que nada los morales.

Por eso os recomiendo esta "oración de unión".

Cada uno sabe la hora mejor para hacerla, para unos es la madrugada, para otros es la hora de entregarse al sueño. Elegid de acuerdo a vuestras necesidades.

Pero así como el Divino Maestro dijo un día a sus discípulos: "Ya es la hora", yo os lo repito también y pensad que por mi intermedio es Él que ahora os dice: *"Ya es la hora de que me ayudéis a salvar las almas que todavía están indecisas del camino a seguir"*.

Puede ser que tengáis al principio serias dificultades para aquietar vuestra mente y sosegar vuestro pensamiento encauzándolo en una sola dirección: al Divino Maestro; tenéis que estar dispuestos a cualquier sacrificio.

Ya que habéis oído leer la oración del Huerto de Gethsemaní, el dolor intenso que Él soportó en soledad y silencio, sintiendo sobre sí mismo todo el peso de las iniquidades humanas y teniendo a la vista el gran holocausto que se acercaba; pensad vosotros, también, que se acerca el gran sacrificio, no de vuestras vidas ni de vuestros bienes, sino el sacrificio de entregar vuestro Yo, para servir a los demás.

Todos tenéis a vuestro alrededor seres que están llenos de dificultades y vosotros tenéis que ayudarlos, no con palabras porque muchos no comprenderán ni estarán dispuestos a escucharos; Es la ayuda mental que tenéis que hacer mediante esa "oración en unión", que lleva en sí misma los poderes del Cristo y de todos sus colaboradores de los planos espirituales.

La voz sin ruido de vuestra oración será la que empiece a hacer el llamado a todas esas almas que queréis conducir a la vida verdadera.

Por ahora, podéis empezar por todo el círculo de Fraternidad Cristiana. Sobre todas esas almas débiles debéis extender vuestro pensamiento cuando hayáis llegado a esa unión, porque llegará el momento en que sentiréis vuestro vaso lleno que os hará sentir verdaderos apóstoles del Cristo.

Primero podéis tener la visión de vuestros compañeros de Ideal y luego desbordar sobre ellos todas esas fuerzas que habéis obtenido en esa oración.

Cuando vosotros hayáis conseguido todo esto, vuestras reuniones no cansarán al sensitivo, por más que alrededor de esas filas compactas estén muchos seres encarnados.

Si vosotros os unís a la Divinidad hasta ver el vaso completamente lleno de ese divino conocimiento, de amor, de quietud, podréis observar que las tenidas espirituales os llenan a vosotros mismos de alegría, de fuerza y de paz.

Necesitamos esa oración de íntima unión con el Cristo, que es lo más sublime de la vida interior.

Que cada día podáis irradiar más y más sobre todos los que os rodean, así familiares como simples amistades, y contad con que siempre estará uno de nosotros a vuestro lado para ayudaros al desprendimiento de todo lo terrestre y fugaz que puede entorpecer vuestra elevación de pensamiento y serenidad de vuestra mente.

Deseamos tengáis esa preparación porque hay muchos que no tienen que ser separados a mundos inferiores, el momento llega y es necesario hacerles comprender.

Que el Divino Maestro os acompañe siempre, que su Luz os ilumine en la oración que vais a empezar porque Él lo está esperando.

Vuestro Hermano Veritas. Hasta siempre.

DEFENDER LOS DERECHOS DE LA LEY DIVINA

Que la Paz sea con vosotros.

Vuestro hermano Veritas os habla unas breves palabras para dejar viva en vuestras mentes las enseñanzas dadas en la escritura del apóstol Juan, que vuestro hermano Hilarión deshoja como flores de un jardín en la última parte de su vida.

Les voy a hablar de esa especie de desaliento y de pesimismo que invade el espíritu cuando descubre sus deficiencias y debilidades.

Tan hondo es a veces este deslumbramiento, que el alma siente la sensación de haberse equivocado porque se dice a sí misma: "para estar perdiendo el tiempo en esta apariencia de vida espiritual, en la cual no avanzo absolutamente nada, es mucho mejor dedicarse a las cosas de la vida, por lo tanto, a los negocios, a los estudios, a ese sinfín de cosas sin importancia que forman la vida humana", pues bien, de esto como otra cosa cualquiera es una de las tentaciones de que debe tratar de cuidarse el alma.

Son muchas las trabas, los tropiezos, las sugerencias malignas con que las inteligencias del mal tratan de perturbar la vida espiritual a los que se han entregado a ella.

Vosotros que queréis dar un paso en el camino de la perfección, o muchos pasos según las aptitudes de vuestro espíritu y según la prisa que tenéis por llegar a la cumbre.

Almas hay que suben corriendo la escala de la perfección, otras las suben más lentamente. Ojalá todos fuéramos de los primeros, o sea de aquellos que corren con velocidad para escalar la cumbre final, la cumbre de la purificación, cuando ya la bondad divina se desborda sobre el alma trasmitiéndole todos los poderes, todos sus tesoros inmortales y eternos, no para sí misma sino para darlos a sus semejantes.

Esa era la dádiva grandiosa de todos aquellos que la humanidad ha llamados santos y que, en verdad, lo eran por su desprendimiento y por su consagración a la vida espiritual, recibiendo de la grandeza de Dios los tesoros de la Divinidad: en amor, en poder de curaciones, poder dar la salud, poder de contener los elementos desatados, salvar ciudades de invasiones de los bárbaros o de invasiones de las aguas o de pestes de diversas clases.

Toda se desborda sobre el alma cuando ha llegado a esa cumbre de la purificación, que es nada más el desinterés y el amor como lo

acaba de decir nuestro hermano Juan, en aquella escritura de los días que su espíritu resurgió a la vida.

Es verdad que la vida espiritual trae aparejadas la lucha con las fuerzas de las tinieblas que tratan de impedir a toda alma que quiere subir, porque ellos saben que en esa alma tendrán una barrera indestructible para defender los derechos de la Ley Divina, al salvar a todas las almas de esta Tierra que son la herencia del Cristo.

Es de ver los esfuerzos que ponen esas fuerzas contrarias para entorpecer el camino ascendente de los espíritus que quieren subir a la cumbre de la purificación, a la cumbre de este desinterés y de esta entrega absoluta a la Divinidad en beneficio de todos sus semejantes. Es lo más puro y excelso de la vida espiritual.

Si vosotros sois capaces de escalar la cumbre y podéis aspirar con seguridad a estos cielos iluminados de paz y de ventura eterna, sois los discípulos de aquel que os ha acompañado en los días malos, en los días de tristeza, en todas vuestras amarguras y que, ahora, os acompaña en que el camino se torna más liso y llano, y cuando ya se vislumbra el clarear de una aurora final de paz y ventura perfecta.

Que la bendición del Divino Maestro descienda sobre vosotros como una lluvia de flores que refresquen vuestro corazón tan fatigado del dolor de la vida y de la incomprensión.

Hasta siempre.

HAS LLEGADO…

Palabras del CRISTO al alma que llega al Reino Celestial.

Has llegado con blancas vestiduras,
Coronada con rosas de marfil,
Al ara santa de los holocaustos,
Que está llena de rosas carmesí.

¡Ven, amada, a decirme si estas rosas
Color de sangre de tu huerto es!…
¡Frescas, lozanas, aun se siente en ellas
Todo el perfume de tu corazón!

¡Tuyas son!… Las recogí en un día
Que renunciasteis a tu querer por mí,
¡Y hoy brillan de hermosura extra terrestre,
Transformadas en gloria, para ti!

Rosas rojas de oscuros sacrificios,
De humillantes desprecios y baldón,
Soportados por ti en serena calma
Sin que nadie lo viera, más que Yo.

Rosas rojas de crueles desengaños,
Que hirieron a puñal tu corazón,
Son gotas de tu sangre, iluminadas
Por la fúlgida luz de tu perdón.

Rosas rojas de duras negaciones
Y de heroicas renuncias que Yo vi…
¡Amada mía!…, en tu jardín oculto
Sin tú saberlo, Yo las recogí!…

Y aquí te esperan, como Yo te espero,
Convertidas en búcaros de amor,
Mientras cantan los ángeles del cielo:
"¡Paz y gloria al heroico vencedor!"

Josefa Rosalía Luque Álvarez

¿QUÉ ES LA HERMANDAD DE LA SANTA ALIANZA?

A los Hermanos de Ideal.

La Obra de Fraternidad Cristiana Universal, fue escrita, para los amantes del Divino Maestro, y principalmente a aquellos que sienten el impulso interno de seguir su Ideal de la fraternidad humana, en este plano terrestre.

La Obra de Fraternidad Cristiana Universal es mensaje de Amor y de Concordia entre Almas idealistas y es leída por los seguidores de las distintas corrientes ideológicas que es capaz de concebir el pensamiento del ser humano.

Por lo cual cabe acotar, que el ser lector de "la Obra" no implica, necesariamente, afiliarse a la Escuela de la Fraternidad Cristiana Universal y ser integrante de la Hermandad de la Santa Alianza o Hermandad de los Cristos, que es una corriente ideológica concebida por el Maestro "Veritas" (Melchor de Horeb), el cual dio a la misma las bases y fundamentos sobre las cuales se erige el edificio espiritual de toda Alma que voluntariamente quiere seguir el sendero del "conocimiento de sí mismo".

Y que tiene como base y cimiento la Obra de la Fraternidad Cristiana Universal, y sigue el camino unilateral del Divino Maestro: la fraternidad humana.

Ahora bien, cuando un lector y estudioso de la Obra decide afiliarse a la Escuela de la Fraternidad Cristiana Universal, se usa el término "Santa Alianza" para vincularlo a los Hermanos que han decidido, por propia voluntad, seguir el sendero diseñado por los Maestros de Vida espiritual y mentores de la Obra, considerando que previamente, el postulante, habrá tomado conciencia de qué significa establecer una vinculación íntima con Hermanos que siguen los lineamientos de esta Escuela.

La "Santa Alianza" es la unión de los Cristos en su plano de Luz, y uno se une a ellos en la Voluntad de ser discípulos e instrumentos de su Soberana Voluntad.

Superando debilidades propias de la personalidad humana, y ensayando ser reflejos del Amor Fraterno de los Cristos.

Hay muchos campos a cultivar fuera del lineamiento marcado en el sendero de la Escuela de la Fraternidad Cristiana Universal; y el que ha decidido recorrerlo, desea seguir el camino unilateral, sin pretender ser iluminado por luces fuera del sendero, porque correría el riesgo de quedar encandilado y tropezar con sí mismo –a causa de propias falencias–, o tropezar a los demás, generándoles dudas e incertidumbres.

Lo que da lugar a que si alguien siente o considera que algo le falta al sendero del *"Conocimiento de sí mismo"*, es por no serle el apropiado, y está en lo justo el elegir aquel que se acomode a su propio sentir, lo que no implica estar alejado del pensamiento del Cristo.

Todas las corrientes ideológicas orientadas al bien y la superación del semejante, son del beneplácito del Divino Maestro, por lo que seguir la corriente apropiada a uno, no significa, en absoluto, separación de un alma a otra alma, sino que *es el principio de la unidad en la diversidad expresiva del Amor*.

Por respeto y humildad nunca debemos pretender introducir lineamientos personales o de otras escuelas a los lineamientos de la Escuela que se ha decidido por propia voluntad seguir; –cualquiera que esta sea– pues de seguro, cada una ya tiene sus lineamientos propios, que son el Orden Interno para el fin que fue fundada.

Que la Luz del Divino Maestro nos ilumine en el seguimiento de su Ideal de la fraternidad humana.

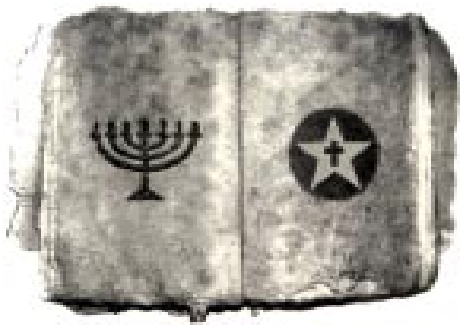
Vuestro Hermano en Cristo.

Josefa Rosalía Luque Álvarez
– Los Maestros –

ESCUELA
"SANTA ALIANZA"

* * *

SIETE PORTALES



"El único cuidado que debe tener una Escuela de Divina Sabiduría: Que todo y cada uno de sus miembros sea como un cable de oro, tendido desde los Cielos a la Tierra, para inundarla, a ser posible, del Pensamiento y del Amor Divino".

Melquisedec
"Arpas Eternas" - cap. En Samaria.

ESCUELA

La Hermandad "Santa Alianza", fundamentada en la Escuela de la "Fraternidad Cristiana Universal ", legado del Divino Maestro, *es uno de los infinitos senderos* que elige el Alma para su perfeccionamiento moral, espiritual e intelectual.

Escuela en que el Alma *"aprende por sí misma"*, a modelar su personalidad humana, a recorrer los senderos de su jardín interior y con voluntad firme ir desbrozándolo de malezas, hasta dejar descubierto el Santuario de la Divinidad, que le hará partícipe de sus tesoros.

Ellos son la Paz, la Sabiduría y el Amor.

SÍNTESIS

ES un núcleo de Almas que sienten a la Obra de Fraternidad Cristiana Universal como algo propio y que teniendo a la misma como base de conocimiento espiritual, moral y ético, generan un movimiento puramente espiritual.

SIN liturgias, sin ritos ni ceremonias, ni intereses de ninguna especie.

ES el afirmar el espíritu de la fraternidad cristiana universal con la conducta interna, lograda por el conocimiento de sí mismo a través del estudio y la meditación; y el análisis sereno de nuestro pensamiento y sentimiento a la Luz del Divino Maestro y de Maestros de vida espiritual que nos precedieron en el sendero.

SE verá reflejada la afirmación de ser cristianos, únicamente, por el buen sentir, pensar y obrar.

POSTULANTE

I – Perseverancia en la lectura y estudio de la Obra.

II – Perseverancia en modificar la conducta íntima, a la cual nadie, en absoluto, tiene el derecho de averiguar, inquirir o penetrar, a no ser su propia Conciencia o Yo superior.

III – Ser el reflejo del Amor en sus actos externos e íntimos hacia sus semejantes.

IV – De este deseo y hacer de la voluntad de superación íntima y de la unión a la Divinidad a través de sus actos y de la meditación, surja y tenga la convicción de que es el sendero apropiado a la evolución de su espíritu.

V – Seguro de ello y por su propia voluntad, resuelve afiliarse a la "Gran Alianza" de los Cristos, y ser parte de los que su única religión es la Verdad, la Justicia y el Amor.

VI – El tiempo para esta afiliación es decidida por el postulante, consciente de la libertad y responsabilidad que determina su *"libre albedrío"*

VII – Participa su decisión a los Hermanos Iniciados en el sendero de la fraternidad cristiana y afiliados a la "Santa Alianza", con la única finalidad de establecer un lazo de Amor entre Almas afines.

SIETE PORTALES

El orden maravilloso e inconmovible que hay establecido en los innumerables planos del infinito mundo espiritual, nos enseña el camino que, en los planos físicos, deben seguir todos los que quieren llegar a obtener un buen desarrollo espiritual

"El orden es fuerza constructiva. El desorden es fuerza destructora".

El orden es, en los planos físicos, la imagen del Poder Conservador de la Energía Divina.

El desorden está espiritualmente simbolizado en el huracán que pasa destrozando los jardines en flor.

Tened todo esto muy en cuenta, hermanos de "Fraternidad Cristiana", al empezar vuestra prueba en la "Iniciación a la Gran Alianza" de los Guías de la evolución humana, en esta hora de transformación.

Los Dakthylos, los Kobdas y los Esenios, que han sido las tres grandes fraternidades que más exprimieron y conservaron la doctrina oculta al vulgo, y reservada sólo para quienes quisieran sacrificarse en alcanzar la purificación, han llamado a este tiempo probatorio con diversos nombres: Moradas – Pórticos – Portales – Grados – Arcadas – Ojivas.

Llamémosle, hoy, Portales, por estar más de acuerdo con la lengua castellana en que se ha dictado la Obra, base de nuestra escuela.

Hilkar de Talpakén –Consejo de Instructores–

PALABRAS DE INICIACIÓN

"Que la Luz Divina y el espíritu de sacrificio en favor de la humanidad, marquen el horizonte en que desenvuelvas tu vida desde este momento".

"Yo te bendigo en nombre de Dios".
"Tu Maestro".

LOS SIETE PORTALES

LA PLUMA BLANCA

Portal Primero. – El iniciado debe meditar primeramente, qué significa la firme decisión de practicar la doctrina del Cristo, sintetizada en la frase suya: *Amar al prójimo como a sí mismo*. Frase breve, pero de un vasto alcance.

EL MANTO DE LINO

Portal Segundo. – Exige la renuncia a toda sensualidad, en pensamiento, palabra y obra, o sea una gran pureza de vida en lo íntimo y en lo manifestado al exterior.

Este portal está sintetizado en estas palabras del Cristo: *Bienaventurados los puros de corazón porque ellos verán a Dios*.

LA CADENA DE ORO

Portal Tercero. – La imposibilidad de apartarse del núcleo de los Iniciados **"es sólo moral"**, y tiene fuerza de Ley para el que tiene su conciencia bien despierta a lo que significa el Portal Tercero, en el cual, el Iniciado ha tomado a su cargo otras almas para ayudarlas en su evolución.

Nada es impositivo en la vía espiritual.

Todo es voluntario para el espíritu que quiere ascender, y siendo el Amor Universal la Ley Suprema de la Vida, en todos los mundos, quien más ama a sus semejantes más cerca está de Dios, que le toma como instrumento de su Bondad y de su Amor sobre todas las criaturas.

Si los pactos, entre humanos, significan un deber para el espíritu consciente y recto, los pactos íntimos entre Alma y Dios son sagrados por encima de todas las cosas.

Este es el significado que expresa el Portal Tercero, al enunciar que el Iniciado no puede apartarse del núcleo de los servidores de Dios y de la humanidad en que ha ingresado voluntariamente.

EL VASO DE ALABASTRO

Portal Cuarto. – El conocimiento espiritual exigido en este Portal se adquiere con el estudio y la meditación.

Estudio de las Obras dadas por los Maestros de vida espiritual

y por las instrucciones colectivas o particulares que ellos dan a sus discípulos encarnados en los planos físicos.

La meditación o concentración mental, es otro de los grandes medios con que cuenta el espíritu, para adquirir la capacidad de triunfar de todas las luchas, escollos y dificultades, y ayudar a otros a vencerlas asimismo.

Está comprendido en estas palabras del Cristo: *"Pedid y recibiréis. Dios da su luz a los humildes y la niega a los soberbios"*.

LA ANTORCHA DE PLATA

Portal Quinto. – Para llegar a este Portal, el Iniciado debe estar, ya, seguro de sí mismo. Seguro de haber dominado todas las rebeldías de su yo inferior, ya que ha llegado a ser completamente dócil a su deber, marcado en todo momento por su conciencia o Yo superior.

Sólo a este precio puede el Iniciado participar de los poderes divinos concedidos a las almas purificadas.

Está simbolizado en estas palabras del Cristo: *"Si amáis como el Padre os ama, Él y Yo moraremos dentro de vosotros"*.

EL CAYADO DE OLIVO

Portal Sexto. – La fuerza de irradiación del Iniciado puede obrar sobre las multitudes y extenderse a larga distancia, porque la Divinidad le habrá tomado, por completo, como instrumento suyo sobre el planeta en que habita.

Está sintetizado en la frase del Cristo: *"Bienaventurados los pacíficos porque ellos poseerán la Tierra"*.

EL PALIO AZUL

Portal Séptimo. – ¡Bienaventurado tú, glorioso hermano, vencedor de ti mismo, que después de dolorosos y heroicos renunciamientos, has llegado al Reino de Dios!

Eres una luz para el mundo que habitas y puedes repetir la frase propia de los Ungidos, de los Cristos: *"Dios en mí y yo en Él. Todo fue consumado"*.

SIGNIFICADO DE LA INICIACIÓN

Paz, esperanza y amor sobre todos los seres. Mis palabras serán una breve explicación del significado de la Iniciación.

No es para vosotros una cadena de hierro, ni una penosa esclavitud, ni un duro freno que atormente vuestra vida.

Es una antorcha colocada en vuestra mano para iluminar vuestro sendero y el de vuestros hermanos que caminan a oscuras en torno a vosotros.

Es un agua clara del manantial divino que reconforta vuestro espíritu y aumenta sus energías y desarrolla sus facultades superiores.

Es la oculta fuerza del Amor Divino que os hace capaces de amar a vuestros hermanos como a vosotros mismos, y de trasmitirles, suave y lentamente, la comprensión de la verdadera vida que debe vivir el hombre sobre la tierra, si quiere vivirla de la manera más bella, pura y dichosa posible.

Es tal como os ha dicho el Divino Maestro, no sois ya pequeños seres de la turbamulta inconsciente, sino misioneros de la Idea Divina, de la Palabra Eterna, traídas por Él a la Tierra.

LIBRES sois de andar más lento o más aprisa por el nuevo camino en que fuisteis iniciados, y librado a vuestra consciencia y libre albedrío, para que en la presencia de Dios seáis jueces de todos vuestros actos, sin que nadie deba intervenir en la sagrada intimidad de vuestro mundo interior.

SERÉIS vosotros mismos quienes decidáis libremente, en un futuro más próximo o más lejano, cuando hayáis superado todo lo que corresponde en vencimientos y abnegaciones el Portal Primero, y creáis *en acuerdo con vuestra conciencia* que podéis pasar al Segundo.

NINGUNA inquietud a este respecto debe agitar vuestras horas, pues debéis tener el pleno convencimiento de que al entrar en la Blanca Legión de los colaboradores íntimos del Cristo, en su Obra de redención humana, quedáis de hecho dentro de su aura radiante y suavísima que es muralla de protección en todo aspecto y sentido.

Seáis bienvenidos al abrazo eterno de todos los amadores del Cristo y Servidores de la Humanidad.

Hilkar de Talpakén

ALCANCE Y SIGNIFICADO DEL PORTAL PRIMERO

Paz, esperanza y amor sobre todos los seres.

Habéis querido asociarnos a esta íntima unión de corazones con que queréis consagrar vuestro humilde recinto espiritual.

Yo os digo que consagrado está por vuestros pensamientos de amor para todos los seres y por vuestro santo anhelo de engrandecimiento y purificación de vuestro espíritu.

Vuestro hermano Hilkar que años atrás os dictó la enseñanza llamada "Siete Portales", os habla en este instante en que la Divina Ley me da la oportunidad de daros una breve explicación del alcance y significado del Portal Primero, en el cual os habéis iniciado.

La frase que lo diseña *"Ama a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo"*, os marca admirablemente la ruta a seguir. Sencilla sobremanera es la frase, pero muy amplio el alcance y significado.

En el "amar al prójimo como a sí mismo", están ocultas como flores en un vivero, las renunciaciones y vencimientos que debe realizar el alma que quiere superarlo, porque ese algo que se ha llamado "caridad" no abarca toda la grandeza y generosidad que suponen el "amar al prójimo como a sí mismo".

No es el dejar una moneda en la temblorosa mano del mendigo escuálido que pasa a nuestro lado; es amarlo en su angustia, en sus dolores del cuerpo y del alma, en sus desaciertos y equivocaciones, es orientarle en las incertidumbres y vacilaciones; iluminarle en sus dudas y reanimarle en sus horas de pesimismo y desaliento.

Es buscar, para el que carece de todo, la dignificación por el trabajo honrado que le abre las puertas de la vida noble y pura si quiere seguir por sus derroteros.

Bien comprenderéis que todo esto significa un divino apostolado en el cual vais pisando las huellas del Cristo, que no fue indiferente a ningún dolor que se cruzara en su camino.

Es también un apostolado sembrado de espinas y de escabrosas encrucijadas, pues abundan en él las ingratitudes, los abandonos, la incomprensión y el olvido. Más..., ¿no fue también traicionado y perseguido el Cristo que pasó por en medio de la humanidad como un resplandor de estrellas iluminando a todos los dolores?

Sencilla es la frase –lema de este portal–, pero es ilimitada su amplitud pues ha de prepararse el alma para los heroicos perdones, para una amplia tolerancia, para un generoso olvido de los agravios

con que a veces compensan los hombres los desbordamientos de amor de nuestro corazón.

Este amor al prójimo os obliga también a envolver en vuestra aura cálida de ternuras, en primer término a vuestros familiares, amigos y conocidos, y después a todos los doloridos de la tierra, por enfermedades del cuerpo o por miserias del alma.

Serán así vuestras concentraciones espirituales como un manto de piedad, de luz y de amor para todos los seres que se crucen por vuestro camino.

Queda santamente consagrado vuestro recinto de oración por la presencia que atrae este cuadro del Cristo en oración que tengo a mi espalda, y por todos vuestros elevados pensamientos y santos anhelos de paz, justicia y amor.

Hasta Siempre

PASAR DE UN PORTAL AL INMEDIATO SUPERIOR

Puesta el Alma en la Divina Presencia hará un acto de adoración al Supremo Amor que le dio cuanto tiene.

Para los que no pueden hacerlo mentalmente o escribirlo por sí mismos, doy la fórmula:

"Te adoro Suprema Energía Creadora de todo cuanto vive. ¡Dios, Poder, Sabiduría, Luz y Amor Infinito!

"Como una ínfima chispa de Vos mismo os entrego y consagro lo que de Vos he recibido: energía, fuerza vital, voluntad y amor en beneficio de mis semejantes que aún no llegaron al Divino Conocimiento.

"En unión con vuestro Verbo, el Cristo, y demás mensajeros de tu Luz y de tu Amor, los derramo sobre todos los seres que tu Ley ha puesto en mi camino, y que este acto de supremo amor que les dedico sea Luz que despierte las conciencias, energía que fortifique las almas y fuerza vital que reconstituya y renueve la materia. Así sea".

Uno de los principios básicos de nuestra enseñanza espiritual a los afiliados a "Fraternidad Cristiana Universal", es llegar a la capacidad de dirigirse cada cual directamente a la Divinidad, sin necesidad de intermediarios, o sea tal como lo quería nuestro Divino Maestro, cuando nos recomendaba hablar con nuestro Padre Celestial en la oración, con la misma confiada sencillez con que un niño habla a su madre.

Siguiendo esta ruta marcada por Él, aconsejamos a nuestros hermanos de "Fraternidad Cristiana Universal" para ascender de un portal a otro, hacer una pequeña meditación en el recinto de oración, averiguando sinceramente lo bueno y lo malo que en cumplimiento del Primer Portal encuentre grabado en la conciencia.

Pensar serenamente en la forma cómo ha obrado en relación con Dios y con el prójimo en los años transcurridos en el Portal que acaba de pasar.

Si encuentra alguna falta, reconocerla y arrepentirse de ella, pidiendo perdón a la Divina Ley y ayuda al Cristo, nuestro Señor, para cumplir mejor en adelante.

Hecho esto, pedir humildemente al Maestro la entrada al Portal siguiente con estas sentidas palabras:

"¡Maestro! ¡Ábreme Tú la puerta del templo augusto del Amor donde todo lo vil y pasajero se extingue y muere!

"¡Dónde el turbión de la vida se aniquila y calla!"

“¡Dónde el clamor de las pasiones y los gritos del egoísmo enmudecen para siempre!”

“Y que al traspasar el Portal..., de la Iniciación de tus escogidos, sea digno de postrarme a tus pies para escuchar tu enseñanza y recibir tu bendición”.

Unos momentos de silencio y después de grabarlo en tu corazón, repetir como solemne promesa:

“Este símbolo de la Luz Divina y del espíritu de sacrificio en favor de la humanidad, marcará mi camino en todos los días de mi vida terrestre. Así sea”.